



**El Tercer Camino en el Barrio La Sierra:
entre hilos de violencias y esperanzas**

Andrea Vanesa Moreno Ceballos

Trabajo de investigación presentado para optar al título de
Magíster en Intervención Social con énfasis en posconflicto y paz

Asesora

Liliana María Sánchez Mazo, Doctora (PhD) en Arquitectura y Urbanismo.

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Intervención Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita

(Moreno Ceballos, 2022)

Referencia
Estilo APA 7 (2020)

Moreno Ceballos, A. V. (2022). *El Tercer Camino en el Barrio La Sierra: Entre hilos de violencias y esperanzas* [Trabajo de investigación de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Maestría en Intervención Social, Cohorte I.
Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad (MASO).
Línea de Planeación, Ciudadanía y Territorio.
Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

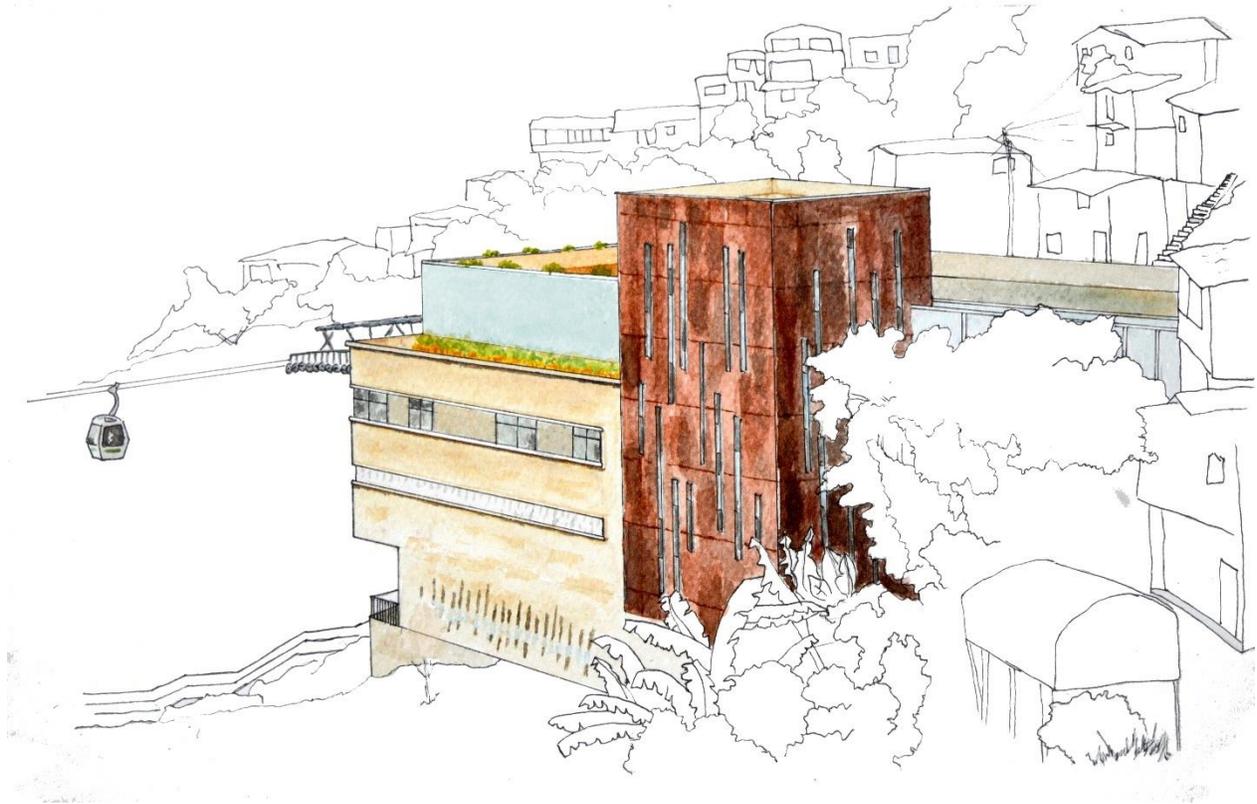
Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decana Facultad de Ciencias Sociales y Humanas: Alba Nelly Gómez García.

Jefa Departamento Trabajo Social: María Edith Morales Mosquera.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

El Tercer Camino en el Barrio La Sierra: entre hilos de violencias y esperanzas



Dedicatoria

A Natalia, Susana, Edison, Esteban, Giuseppe, Harrison, Julián y Llorchi quienes dan vida a la Mesa de Trabajo Juvenil de La Sierra: La Sierra es Otro Cuento y me abrieron las puertas para ver lo que es el cambio, la esperanza y la re-existencia. Gracias por compartir la vida.

A La Sierra, al barrio que me inspira, me hace suspirar y poner la piel de gallina cada día para seguir soñando y caminado por esas utopías que se construyen conjuntamente.

Agradecimientos

A Liliana Sánchez, que me acompañó amorosa y pacientemente en este caminar lleno de aprendizajes y retos, y nutrió y protegió con mimo este trabajo. Es quien me refuerza la idea que todo se mueve por el amor y que nuestra labor en el mundo debe estar cargada de pasión por lo que hacemos.

Al Grupo de investigación Medio Ambiente y Sociedad-MASO y al profe Alberto Gutiérrez, por el inmenso apoyo y acompañamiento en el trabajo con comunidades y la apropiación social del conocimiento.

A Huellas de Barrio, por avivar la llama del amor por nuestros barrios y ciudad, por mostrar la grandeza que es habitar y defender territorios desde la cultura, el arte y el abrazo certero.

Al Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, en especial a Camilo, que desde el Parque Biblioteca León de Greiff-La Ladera nos acompañó, apoyó y abrazó en este proceso.

A Alejandra, la 1A, compañera de aventuras, con quien hice resistencia al dictamen de investigación individual de los posgrados. A Christian, Sara, Natalia y Cristina, compas de investigación, risas y amor.

A Elizabeth y Henry, por custodiar y ayudar plasmar las ideas en imágenes en movimiento.

A mi familia, a ese hogar que me reta en lo que era y lo que voy siendo, que me cuestiona cuando alzo la voz, pero que me apoya firmemente en mis decisiones y me acompaña en mis pasos con amor. A Rudine, Fernando, Carlos y Manuel, mi infinito amor.

A Diego, que con cada palabra y acción me acompaña e impulsa a ser mejor, por mostrar con orgullo lo que significa la perseverancia, la creatividad para vivir y las ganas de querer cumplir los sueños. Mi admiración y amor siempre.

Al MANTEL, en especial a Jennifer, Luisa y Bertha, por ayudarme a no desistir nunca, por darme razones para sentirme orgullosa de las mujeres de mi vida y por sentirse orgullosas de mí, por el amor en toda situación.

A Carolina y Diana, por acompañarme en lo que fue el inicio de la investigación, por continuar compartiendo.

A Bajo la Piel de Medellín con Gerardo, Evelyn, Estefanía, Yojan y Carlos por su compañía boba para descubrir esta ciudad que nos reta y que amamos con loca pasión.

A la Universidad que es mi orgullo más grande, mi hogar, mi motivación, ... mi universo. Es la luz para iluminar mi camino académico, personal y espiritual.

Tabla de Contenido

Resumen	13
Abstract	14
Introducción	15
1 Huellas de Barrio: aprendiendo nuevas palabras en procesos de intervención social	28
2 Acción colectiva entre resistencia y re-existencia.....	40
3 Formación y transformación del barrio La Sierra de Medellín (figura 8).....	53
3.1 Entre violencias asociadas al conflicto armado y resistencias urbanas en barrios populares	55
3.2. La urbanización de La Sierra: construcción comunitaria e intervenciones institucionales.	80
4 El Tercer Camino: los rostros de paz de la Mesa de Trabajo Juvenil La Sierra es Otro Cuento	95
4.1 La Sierra hoy: condiciones socioespaciales de la comuna 8	97
4.2 Violencias por conflicto armado, no paran	103
4.3 Evidenciando caminos en tensión. La resistencia y re-existencia.....	116
4.3.1 Relatos de vida entre hilos de violencias y esperanzas juveniles en La Sierra.....	117
4.3.2 La Sierra es Otro Cuento.....	126
4.3.3 La Mesa de Trabajo Juvenil en relacionamiento	128
4.3.4 Materializando la(s) paz(es) juveniles urbanas: acciones y estrategias	139
5 Las Otras Vías. Seguir pa’ adelante entre contracorrientes y creaciones.....	152
5.1 Tejidos de esperanza: El potencial de lo oculto	155
5.2 Redes “en la línea de fuego”	159
5.3 Cambiando el imaginario de “La Sierra: una guerra, un barrio, tres vidas” por “La Sierra es Otro Cuento”	163
6 “Nos la estamos jugando toda”: re-existir es restituir la vida por caminos de esperanza	165
Huellas de Barrio: Investigación hecha Intervención	166
Re-existencia en clave de paz(es) urbanas populares juveniles	167

Lista de Figuras

Figura 1 Comisión La Sierra Comuna 8	24
Figura 2 Invitación conversatorio MTJLS con SBPM.....	29
Figura 3 Reunión virtual planeación de la serie documental	31
Figura 4 Proceso de construcción de la serie documental. Visitas y entrevistas a fundadores de La Sierra	34
Figura 5 Mapa parlante de La Sierra.....	36
Figura 6 Línea del tiempo de La Sierra-MTJLS	37
Figura 7 Mural comunitario La Sierra es Otro Cuento	39
Figura 8 Boceto mural “La Sierra es Otro Cuento”	53
Figura 9 Ubicación Espacial de La Sierra en el contexto municipal	55
Figura 10 Reuniones alrededor de lo que sería la Parroquia Santa María de La Sierra antes de su construcción	61
Figura 11 Marcha por la vida. Medellín, Plazuela Uribe Uribe, 1992.....	65
Figura 12 Marchas por la paz en los barrios La Sierra y Villa Turbay	69
Figura 13 Foto de cartelera sobre la historia en la escuela comunitaria de Altos de La Torre	71
Figura 14 Recortes artículo sobre La Sierra.....	73
Figura 15 Recorte de El Colombiano donde se nombra el énfasis que pusieron las producciones artísticas y literarias en la violencia durante los primeros años del 2000	74
Figura 16 Fotografía de habitante de la comuna 8 exigiendo sus derechos por medio de pancarta	76
Figura 17 Momentos de violencias asociadas al conflicto armado y resistencias urbanas	79
Figura 18 Pasado y presente del metro de Medellín	82
Figura 19 Fotos: Cambios en el espacio público en La Sierra.....	86
Figura 20 Fotografías del recorrido desarrollado en el marco del Foro Urbano Alternativo y Popular en la comuna 8, el día 9 de abril de 2014	87
Figura 21 CAI periférico de La Sierra	88

Figura 22 Fotos: Construcción Metrocable Línea H (La Sierra)	89
Figura 23 Foto: Construcción y proceso finalizado del Ecoparque Villa Turbay.....	90
Figura 24 Institución Educativa Colegio Maestro La Sierra.....	91
Figura 25 Política urbana para asentamientos precarios	93
Figura 26 División por barrios de la comuna 8, Villa Hermosa según Planeación Municipal	98
Figura 27 Ruta de Sol de Oriente (1) a La Sierra (2).....	102
Figura 28 Número de homicidios en Medellín (eje principal) y Comuna 8 (eje secundario).....	105
Figura 29 Redes del clan del Golfo en Medellín.....	106
Figura 30 Twitter Federico Gutiérrez	107
Figura 31 Recorte de la portada del periódico Q´hubo Medellín, del miércoles 26 de febrero de 2020.....	110
Figura 32 Desarrollo de la noticia Q´hubo Medellín, del miércoles 26 de febrero de 2020.....	110
Figura 33 Anuncios hechos por la Parroquia Santa María de La Sierra por sus redes sociales, en marzo 26 y mayo 26, respectivamente	112
Figura 34 Paredes del barrio pintadas por grupos armados ilegales-AGC	114
Figura 35 Mural realizado al interior del Centro Juvenil San Leonardo Murialdo de La Sierra por el grupo Código 8.....	127
Figura 36 Iglesia Santa María de La Sierra y Centro Juvenil de La Sierra.....	129
Figura 37 Organizaciones sociales y comunitarias de La Sierra y Villa Turbay	130
Figura 38 Código 8, Star Dance y habitantes marchan por La Sierra y Villa Turbay como homenaje a la vida de las personas asesinadas, septiembre 21 de 2019	134
Figura 39 Ruta 1: “Descubriendo que La Sierra es otro cuento”	143
Figura 40 Ruta 2: “Entre la villa y la ciudad: una historia de café y desarrollo increíble	144
Figura 41 Novena navideña y reapertura del Centro Juvenil de La Sierra, diferentes actividades lideradas por la MTJLS y otros colectivos entre diciembre 2019 y enero 2020.....	146
Figura 42 Huerta comunitaria “Sembrando el cambio”	147
Figura 43 Libro y cómic realizados por la MTJLS	149

Figura 44 Integrantes del colectivo “Huellas de Barrio” en recorrido en La Sierra, octubre 26 de 2019..... 150

Figura 45 Reuniones virtuales comisión de La Sierra 150

Figura 46 Lineamientos ético-políticos para orientar las dinámicas de turismo comunitario en barrios populares 173

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ACIUR	Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales
AGC	Autodefensas Gaitanistas de Colombia
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
BanRep	Banco de la República
BCH	Banco Central Hipotecario
Bacrim	Bandas criminales
BCN	Bloque Cacique Nutibara
BM	Bloque Metro
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
CAI	Comando de Atención Inmediata
C8	Comuna 8
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPM	Empresas Pública de Medellín
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo
GDO	Grupo Delictivo Organizado
JAC	Junta de Acción Comunal
JAL	Junta Administradora Local
ICT	Instituto de Crédito Territorial
IPE	Incidencia de Pobreza Monetaria Extrema
IMCV	Índice Multidimensional de Condiciones de Vida
M-19	Movimiento 19 de abril
MASO	Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad
MIS	Maestría en Intervención Social
MTJLS	Mesa de Trabajo Juvenil de La Sierra: La Sierra es Otro Cuento
NNJA	Niñas, niños, jóvenes y adolescentes-
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible-
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PDL C8	Plan de Desarrollo Local Comuna 8
PIDM	Plan Integral de Desarrollo Metropolitano

POT	Plan de Ordenamiento Territorial
PRLU	Proyecto Urbano de Regularización y Legalización Urbanística
PRIMED	Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales en Medellín
PUI	Proyecto Urbano Integral
TBP	Turismo de Barrio Popular
UdeA	Universidad de Antioquia
UFRJ	Universidad Federal de Río de Janeiro
UNIRIO	Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro
REBIPOA	Red de Bibliotecas Populares de Antioquia
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
SBPM	Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín
SIGMAS	Semillero de Investigación del Grupo de Investigación MASO
SISC	Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia

Resumen

“El Tercer Camino en el Barrio La Sierra: entre hilos de violencias y esperanzas” deriva de un proceso de investigación-acción-participación llevado a cabo entre 2019 y 2021 en la comuna 8 Villa Hermosa de Medellín, en el que se reconocen estrategias de re-existencia de la Mesa de Trabajo Juvenil de La Sierra es Otro Cuento que enfrentan condiciones de precariedad urbana, exclusión social, estigmatización, mercantilización barrial y violencias asociadas al conflicto armado; abriendo camino a paz(es) urbanas para la apropiación cultural de espacios públicos. Mediante análisis de estudio de caso único, observación participante, entrevistas, grupos focales, talleres participativos, procesos formativos, recorridos territoriales y conversaciones informales, se evidencian prácticas de re-existencia juvenil comunitaria sustentadas en sentidos alternativos que van a contracorriente del imaginario histórico negativo de La Sierra y que se proponen como creaciones contextualizadas orientadas a la formación crítica, guiadas por horizontes de sentido emancipadores. La investigación realiza un aporte en tanto identifica el potencial oculto de “Otras Vías” iluminadoras de caminos de esperanza.

Palabras clave: Resistencia, Re-existencia, Paz(es), Procesos Comunitarios, Liderazgos Juveniles, Barrios Populares.

Abstract

“The Third Way in La Sierra neighborhood: amidst threads of violence and hope” derives from a research-action-participation process carried out between 2019 and 2021 in the commune 8 Villa Hermosa in Medellín, in which are recognized strategies of re-existence of Mesa de Trabajo Juvenil de La Sierra es Otro Cuento, facing conditions of urban precariousness, social exclusion, stigmatization, cultural commodification and violence associated with the armed conflict; opening the way to urban peace(s) for the cultural appropriation of public spaces. Through analysis of a single case study, participant observation, interviews, focus groups, participatory and reflective workshops with the community, territorial tours, and informal conversations, practices of community youth re-existence are evidenced, supported by alternative meanings that go against the current of the negative historical imaginary of La Sierra and that are proposed as contextualized creations oriented towards critical formation, guided by emancipatory horizons of meaning. The research contributes insofar as it identifies the hidden potential of "Other Ways" that illuminate paths of hope.

Keywords: Resistance, Re-existence, Peace(s), Community Processes, Youth Leadership, Popular Neighborhoods.

Introducción

Probablemente de todos nuestros sentimientos el único que no es verdaderamente nuestro es la esperanza. La esperanza le pertenece a la vida, es la vida misma defendiéndose.

Julio Cortázar.

La investigación “El Tercer Camino en el Barrio La Sierra: Entre hilos de violencias y esperanzas” reúne hallazgos que anudan experiencias pasadas vividas al calor de procesos comunitarios, y que, durante los tres años de la trayectoria investigativa en la Maestría en Intervención Social-MIS con énfasis en posconflicto y paz, se enriquecieron y fortalecieron con mi participación en el Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad-MASO de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia-UdeA.

El acercamiento teórico-empírico a la intervención social siempre ha sido constante en mi camino formativo desarrollado tanto en experiencias comunitarias vividas en mi paso por el colegio como en aquellas propias de mi ejercicio profesional como psicóloga. La aventura de emprender una investigación en intervención social entre 2018 y 2021 me daba la posibilidad de continuar formándome en lo que desde el pregrado llamaba mi atención: El tejido comunitario, que a pesar de las adversidades que enfrenta, logra materializarse en procesos sociales alternativos a las violencias con opciones de vida en lugares habitados. Presentarme en 2018 a la primera cohorte de la Maestría en Intervención Social con énfasis en posconflicto y paz fue el inicio de un largo camino en el que he podido acompañar de cerca el proceso de la Mesa de Trabajo Juvenil del barrio La Sierra: La Sierra es Otro Cuento-MTJLS, en el que he testificado la potencia del vínculo social como fuente de re-existencia iluminadora de caminos oscurecidos por violencias y precariedades perdurables. Este camino concluye con aprendizajes y da apertura a nuevos senderos que invitan a transitar por lo que mueve el corazón, el alma y la vida misma, que se defiende con Esperanza, como bellamente lo expresa Cortázar en el epígrafe con que inicia este informe.

Al momento de formular mi proyecto para pasar a la Maestría, el plan era continuar trabajando en la Corporación Proyectarte, donde me desempeñaba como psicóloga, por tanto, tenía la idea de comprender las problemáticas del cotidiano de La Sierra con foco en opciones de

vida de niñas, niños, jóvenes y adolescentes-NNJA, desde el arte y el enfoque psicosocial. Valga resaltar que soy habitante del barrio Villa Hermosa de la comuna 8-C8, y había elegido trabajar en La Sierra por la construcción de lazos cercanos con habitantes.

La profesora Liliana Sánchez -quien estuvo en el momento de la entrevista para pasar a la Maestría- me invitó a hacer parte del grupo de investigación MASO, uniéndome con mi proyecto al macroproyecto “Transformación de favelas en Río de Janeiro-Brasil y barrios populares de Medellín- Colombia por prácticas de turismo” y al proyecto de extensión universitaria “Senti-pensando el barrio. Apropiación de espacios públicos por prácticas de turismo de barrio popular-TBP”, en alianza con colectivos de barrios populares de las comunas 1 Popular, 2 Santa Cruz, 6 Doce de Octubre, 8 Villa Hermosa y 13 San Javier de Medellín; junto con el Banco de la República-BanRep, sede Medellín, asuntos culturales y el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín-SBPM¹; y convenio con La Universidad Federal de Río de Janeiro-UFRJ y La Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro-UNIRIO.

Después de mi vinculación al grupo de investigación MASO y con la asesoría durante el primer semestre de la maestría de la profesora Gloria Villa, el proyecto se reorientó a sistematizar o hacer un estudio de caso de la práctica de turismo de la Mesa de Trabajo Juvenil de La Sierra, un colectivo juvenil al que pude acercarme por medio de MASO, ya que realizaban recorridos barriales y eran participantes de “Senti-pensando el barrio”, al tiempo que coincidía con la ubicación territorial que había escogido en mi idea inicial, a pesar de exigir una delimitación de población. Lo que dio fuerza a los jóvenes y la representación que estos tienen en contextos de periferias urbanas de Medellín. El énfasis temático y de población dio vía para poder enfocarme en el desarrollo del turismo comunitario, actividad central para el colectivo que posibilitaba su sostenimiento y continuidad de sus procesos.

Posteriormente, el vínculo en estos macroproyectos y la asesoría de Liliana Sánchez modificó mi idea inicial, pasando de apropiación de espacios públicos por prácticas de turismo a un enfoque incluyente de otras acciones y prácticas que realizaba el colectivo iluminadas por la resistencia y re-existencia, dos vertientes que se expresan entre contracorrientes y creaciones

¹ SBPM y BanRep cofinanciaron el proyecto para cumplir de manera exitosa e integral con los encuentros, y además posibilitaron la socialización virtual y pública de los avances investigativos y los aprendizajes y logros generados por subcomisiones territoriales en vínculo con la ciudad.

comunitarias. De esta manera, la investigación orientó las siguientes preguntas: ¿El accionar de la Mesa Juvenil de La Sierra se puede entender como resistencia y re-existencia? ¿Cómo se configuran y materializan las estrategias de resistencia y re-existencia en acciones, discursos, relacionamientos, horizontes de sentidos?, ¿Qué aporte hace el colectivo de la MTJLS como resistencia y re-existencia juvenil en construcción de paz urbana juvenil? Estas preguntas indagan por la resistencia y re-existencia dado el conocimiento del contexto barrial y de prácticas comunitarias históricas y presentes; además, estudiarlas posibilitó conectar con habitantes, comprender sus vivencias y enriquecerme del cotidiano del barrio. Es así como apelé a las vías que se iban abriendo en ese caminar conjunto.

Al tiempo, los macroproyectos que abrazaban mi investigación constituyeron un proceso de investigación-acción-participación que buscó construir una propuesta de intervención alternativa fundamentada en la cultura popular para la apropiación de espacios públicos de cara a la vida digna, el cual fue denominado **Huellas de Barrio**. Este proceso se llevó a cabo mediante una metodología itinerante que permitió la formación ciudadana de sus participantes, así como la constitución de una red de ciudad protectora de espacios públicos en barrios populares.

En este sentido, el esfuerzo como investigadora narradora y participante: protagonista de esa mano extendida de la UdeA (grupo MASO y estudiante de la MIS) con puente a La Sierra, posibilitó planear encuentros que, en proceso, tejieron cercanía, confianza y complicidad con jóvenes y colectivos comunitarios, facilitó discusiones y generó acuerdos respetando las diversas miradas. Este relacionamiento en horizontalidad incrementó el impacto del diálogo y permitió mayor proyección del proceso por medio de la formación juvenil y la constitución de un producto final que implicara la apropiación social del conocimiento, denominado *deseo participativo*, por medio del cual se reflejan los aprendizajes y el trabajo colectivo que busca la multiplicación de conocimientos construidos durante el proceso, atendiendo a particularidades barriales.

Tanto la Mesa Juvenil como MASO, el Parque Biblioteca León de Greiff-La Ladera y BanRep dispusieron sus capacidades instaladas y recursos económicos para la realización de encuentros que permitieron la planeación, ejecución y seguimiento de acciones, con discusión permanente de avances, limitaciones, sugerencias para mejorar. El acompañamiento fue guiado por el apoyo mutuo y la posibilidad de reflexión, favoreciendo el compromiso y responsabilidad

constante que se vio reflejado en los resultados: serie documental “La Sierra es Otro Cuento”², su presentación pública y el mural comunitario realizado en La Sierra. Deseos que surgieron desde la pretensión de la MTJLS por enseñar las realidades y memorias esperanzadas de La Sierra para lograr que desde el conocimiento completo del barrio se pueda desdibujar la estigmatización que aún recae sobre él.

Construir los puentes para conectar investigación e intervención social fue un reto durante todo el proceso que fue posible con variadas acciones que permitieron contextualizar, conceptualizar, apropiar y acompañar cotidianos de barrios populares. Dicha conexión enriqueció la visibilización de las huellas de la resistencia y re-existencia y su comprensión como estrategia de paz urbana juvenil. Los conocimientos aportados en el aula y en las salidas de campo de la MIS y MASO indicaban que la intervención estaba en la calle. Además, la Maestría contribuyó con debates contextuales y epistemológicos, fundamentación teórica, metodológica y criterios éticos que permitieron formar postura crítica, humanista, creativa, propositiva y socialmente útil sustentada en los ejes estructurantes de poder, diversidad, memoria, políticas públicas y territorio en contextos de conflicto, pos-acuerdo y construcción de paz territorial.

Recuerdo que llegué a la maestría en 2018 con expectativas, temor y curiosidad frente a la novedad, con conocimientos vagos de lo que se pondría en cuestión, con ganas de aprender y poder aportar desde lo que soy como persona y desde mi experiencia. Hoy, en la recta final de este proceso, siento la alegría de haber construido vínculos cercanos de amor y cuidado con los integrantes de Huellas, de compartir y de aguzar todos los sentidos para la comprensión amorosa del cotidiano de los barrios populares y reconozco la importancia de la itinerancia, pues posibilitó extender puentes entre la Universidad de Antioquia y los barrios.

Dentro de las posibilidades de replicar lo aprendido en ámbitos académicos he participado compartiendo avances de mi investigación en diversos espacios con ponencias y publicaciones, como las Jornadas de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO y en el Semillero de Investigación del Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad-SIGMAS en el año 2019; también en el ciclo de conferencias de BanRep cultural

² Enlaces de la serie documental “La Sierra es Otro Cuento”:

Capítulo 1: Los patiamarillos <https://bit.ly/3netaMN>

Capítulo 2: Saberes y sabores <https://bit.ly/3NgorF1>

Capítulo 3: Historia joven <https://bit.ly/3Ozainu>

Conversatorio *Sentipensando. Huellas de Barrio*³ en 2020 y en el XIV Seminario Internacional de Investigación Urbana y Regional de la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales-ACIUR en el mismo año. La presentación de ponencias ayudó la divulgación de los avances investigativos, permitiendo discusiones que nutrieron y profundizaron la comprensión de las realidades contradictorias en las que emerge la re-existencia en La Sierra.

La articulación con las universidades brasileñas favoreció el intercambio de conocimientos teóricos y contextuales, que ampliaron las perspectivas para la lectura del fenómeno y la proyección de una pasantía que se realizaría en abril de 2020 y fue aplazada por la pandemia por covid-19 para diciembre 2021. Movilidad académica que sirvió para fortalecer alianzas, evidenciar contrastes entre las realidades de Medellín y Río de Janeiro, destacando una comprensión más profunda de las luchas que nos unen como Suramérica frente a un sistema capitalista que agranda las brechas de desigualdad social y fractura el tejido comunitario. El aprendizaje más grande de esta experiencia se resume en la búsqueda constante y sin pausa de maneras de resistir a un sistema que nos quiere separados, sin educación y sin sentidos, re-existir desde el amor por medio de la academia, la unión, la solidaridad y la compasión por todos los habitantes de esta parte del continente que han sido y continúan siendo afectados.

De la pandemia por covid-19 también derivan aprendizajes de movimientos y cambios metodológicos y de comprensión misma del proceso, entre la presencialidad y la virtualidad, pues ésta exigió hacer un pare y pensar estrategias para continuar la investigación. En ese tiempo, se aplicó la “re-inención”, palabra de moda en el momento, pero que también cuestionó acerca de los privilegios que se deben tener para re-inventarse. En este caso, quienes integrábamos la Maestría tuvimos que discutir la continuación de los procesos de investigación, pues muchas de las comunidades que acompañamos han sido históricamente vulneradas, lo que llevó a pensar que la intervención social era un privilegio en un contexto en el que estaban aumentando las brechas de desigualdad por la pandemia que paralizaba la vida e impedía que las personas pudieran buscar su sustento como usualmente lo hacen, desde la informalidad.

Las dinámicas de distanciamiento y cuidado ocasionados por la covid-19 impidieron temporalmente los encuentros presenciales con La Sierra, por esto se crearon estrategias para

³ Conversatorio realizado el día 8 de octubre de 2020 a las 3:00 p.m. por medio de la plataforma Webex.

seguir desde la virtualidad, buscando la continuidad del contacto también por llamadas telefónicas o mensajes vía WhatsApp, fortaleciendo el acompañamiento y la posibilidad de apoyar en cuestiones más de orden personal y de sostenimiento de personas del barrio que se vieron fuertemente afectadas económicamente. En ese entonces, nos encontrábamos cada uno desde su hogar y el colectivo se reunía en el Centro Juvenil, pues en general, las y los jóvenes no tenían conexión de internet en sus casas y, además, sentían necesario el encuentro presencial para poder lograr concentración y mejorar la discusión colectiva. La virtualidad fue la única opción durante la mayor parte del 2020, pues las normativas de la Universidad de Antioquia no permitían las salidas de campo. Al pasar del tiempo, con la flexibilización de las restricciones de movilidad, se promovieron encuentros presenciales para retomar de manera creativa el contacto con La Sierra.

Producto del proceso vivido y de los cambios temáticos y metodológicos expresos, la investigación se centró en develar las estrategias de re-existencia social usadas por la MTJLS que hacen frente a imaginarios de violencia y a la mercantilización del barrio por prácticas de turismo, con análisis de su incidencia en la construcción de paz juvenil y popular. Para esta comprensión tracé los siguientes momentos: i) Documenté el contexto histórico de la formación de La Sierra en el contexto de la C8 -entre hilos de violencias asociadas al conflicto armado y resistencias- y la transformación reciente por intervenciones estatales, marco que abre vías para la entrada y salida de La Sierra, posibilitando la llegada de visitantes. ii) Develé por medio de la experiencia de habitantes en colectivo y perspectivas teóricas, las estrategias resistentes y re-existentes de la MTJLS y su aporte a la construcción de paz(es) populares y juveniles a través de la apropiación de espacios públicos para lo comunitario y cultural. iii) Co-creé de manera participativa una propuesta de intervención social guiada por la defensa y la desestigmatización de La Sierra.

Los resultados obtenidos de estos momentos derivan de la implementación de una metodología cualitativa en la que se articularon reflexiones constantes con fundamento en referentes teóricos y conceptuales y, en el cotidiano vivido por participantes de la investigación. El acercamiento a la acción social de la Mesa dio la posibilidad de reconocer realidades subjetivas e intersubjetivas (Galeano, 2004), que implican valorar comprensiones dadas por las

percepciones personales, el relacionamiento constante con habitantes del barrio La Sierra, C8 de Medellín y el reconocimiento de sus interpretaciones y significaciones.

El acercamiento a dichos actores se dio a través de entrevistas semiestructuradas (anexo 1), observación participante (anexo 2), grupos focales (anexo 3), planeación y ejecución de talleres participativos, recorridos territoriales y conversaciones informales. Estrategias transversales guiadas por instrumentos de recolección de información (diario de campo, bitácora), de tratamiento (matrices codificadas) y análisis de información (análisis documental y de noticias actuales, de discurso y de contenido), que posibilitaron la comprensión, resignificación y construcción de propuestas de transformación territorial basadas en las prácticas en resistencia y re-existencia que la MTJLS materializa en el barrio La Sierra, marcada por eventos relevantes en temporalidades que evidencian la costura e implicaciones mutuas entre Medellín y La Sierra, para entender mejor el contexto y sus dinámicas de formación y transformación.

La observación no participante y después participante fueron estrategias que sirvieron para iniciar el acercamiento con la MTJLS, pues desde la invitación del grupo MASO a este colectivo para participar en el proyecto “Senti-pensando el barrio. Apropiación de espacios públicos por prácticas de turismo popular”, pude empezar a compartir con este, posibilitando estar al tanto de sus prácticas y transformaciones. De manera que la MTJLS me incluyó en recorridos que realizó con grupos de estudiantes y extranjeros, reuniones y diversas actividades que realizaban (planeación de recorridos, repartición de tareas, organización y presencia en eventos), conociendo un poco más a profundidad las acciones, pero también la elaboración que estaba guiada siempre por un mismo horizonte de sentido en torno al amor a su barrio. Con especial interés observé el cuidado que la MTJLS ponía a cada uno de sus recorridos, la preparación y ejecución siempre fue orientada por el conocimiento previo de los visitantes y las recomendaciones dadas para no interferir con el cotidiano de La Sierra.

Por medio de los recorridos y la observación se consolidó el acercamiento que posibilitó la realización de entrevistas semiestructuradas con 5 de los 8 integrantes de la MTJLS, que facilitaron el conocimiento individual, familiar, comunitario y contextual de los integrantes. Mediante la guía de preguntas se buscaba acercarse a un conocimiento más amplio de estas condiciones, pero cada participante le dotó de diferentes sentidos, profundizando en algunas partes más que en otras y dejando de lado las que no consideraban relevantes. Esta información

se vio complementada por las conversaciones informales que dieron entrada a las vidas de cada uno y a los asuntos que daban sentido a su pertenencia al colectivo y a lo que eran y son como personas. También los 3 grupos focales que se desarrollaron sirvieron para entender la línea del tiempo del colectivo, las motivaciones personales y grupales para hacer parte de un grupo y la evaluación que hacían del proceso que llevaban dentro de la Mesa y del barrio. La realización de grupos focales, entrevistas y conversaciones informales brindaron información sobre el cotidiano del barrio, sus dinámicas y las perspectivas del colectivo como habitantes.

A partir de estas estrategias planteadas desde el inicio se consideró realizar entrevistas a profundidad para lograr llenar de sentido el caso que se estaba estudiando; sin embargo, la contingencia sanitaria generada por la covid-19 modificó las condiciones de acceso y disposición para la realización de entrevistas y encuentros virtuales, ya que sus quehaceres diarios se vieron afectados y estaban en un momento de sobrevivencia, que implicaba conectar con lo esencial que era ayudar o buscar ayudas para las personas que estuvieran pasando necesidades. De igual forma, el análisis de discurso propuesto al inicio de la investigación tampoco se pudo realizar debido a la poca profundidad que se logró en las entrevistas realizadas y el énfasis que se brindó en su momento a la colectividad.

No obstante, estas estrategias posibilitaron la construcción de relatos de vida que, aunque no se lograron a profundidad, son importantes para hablar sobre lo personal que se convierte en un primer nivel de interpretación de la vida misma, y por tanto permite ir formando identidad a partir de la manera como se narran las personas, construyendo y deconstruyendo los sentidos de sus narraciones. Se reconoce que “en ellos existen contradicciones, tensiones y ambivalencias; las historias que nos contamos sobre nosotros poseen un carácter dinámico, cambian constantemente, pero siempre en función de otra historia que las integre y les de [*sic.*] un nuevo sentido” (Cornejo, Mendoza y Rojas, p. 30, 2008). Por esto, los relatos de vida se basaron en la interpretación tanto del narrador como de la persona que escucha, dotando de más dinamismo las historias y afianzando los múltiples acumulados y logros, en los que se observa que el relato está en constante cambio y transformación, porque refleja al individuo vivo que también cambia.

En medio de la pandemia, participé activamente en la planeación, ejecución y evaluación del *deseo participativo* de La Sierra, el cual es la acción colectiva que posibilita materializar en el barrio los aprendizajes y alianzas construidas durante el proceso. De esta forma, el análisis crítico

y propositivo de las acciones, discursos, relacionamientos y horizontes de sentido como individuos y colectivo MTJLS, permitió construir una propuesta de intervención social conjunta que dio como fruto la miniserie “La Sierra es Otro Cuento”, producto de apropiación social de conocimiento donde son evidentes los aprendizajes generados en cuanto a cuidado y protección de los barrios populares. El documental obtenido como producto del proceso de formación juvenil dinamizado en Huellas de Barrio, amplió la comprensión, posición autónoma del sentido individual y colectivo de habitar un barrio popular con memorias en movimiento de violencias y re-existencias.

Este *deseo participativo* se llevó a cabo mediante encuentros semanales que implicaron avances individuales que con posterioridad se articulaban, tanto de parte de la Mesa en términos de lo que querían que fuera la orientación del documental, como de MASO, encargado de planear y coordinar las reuniones. De manera que se realizaron 18 reuniones virtuales de planeación por parte del grupo de MASO integrado por Liliana Sánchez (representante de MASO-UdeA), Camilo Rave (representante del Parque Biblioteca León de Greiff-La Ladera), Sebastián Martínez (practicante de psicología del Centro Juvenil de La Sierra), Elizabeth Espinosa (directora de la serie documental) y Andrea Moreno (investigadora de este proceso vinculada a MASO en la línea Planeación, Ciudadanía y Territorio y habitante de la C8). Reuniones que sirvieron de preparación y articulación para 10 encuentros virtuales y 8 presenciales en conjunto con la MTJLS, integrada por Natalia Giraldo, Susana Ochoa Uta, Esteban Vázquez, Edison Palacio, Giuseppe Meluso, Harrison Jaramillo, Julián Durango y Llorchi Henao (Figura 1). De esta forma se dotó de sentido teórico y práctico la propuesta que la MTJLS había realizado y se incluyó una parte formativa y técnica para la construcción de proyectos audiovisuales. Asimismo, se fortalecieron las reflexiones de la Mesa en torno a sus acciones, discursos, relacionamientos y horizontes de sentido, categorías que fueron guías para entender la manifestación de la resistencia y re-existencia en este colectivo.

Los conceptos sensibilizadores que fundamentan la investigación ofrecen un “sentido general de referencia y orientación para acercarse a las instancias empíricas [...] simplemente sugieren direcciones a lo largo de las cuales mirar” (Blumer, 1954, como se cita en Abreu, 2020), particularmente en este proceso iluminan las vinculaciones entre teorías y realidades en movimiento de la MTJLS. Los conceptos se condensaron en un sistema categorial que se fue

Figura 1*Comisión La Sierra Comuna 8*

Nota. Fotografías tomadas en octubre 23 de 2020 y julio 22 de 2021.

nutriendo en la medida que me adentraba a la comprensión de la realidad estudiada, en este caso se tejen relaciones entre las características contextuales que incluyen la formación y transformación de La Sierra en medio de condiciones de violencias asociadas al conflicto armado y las resistencias; y las estrategias de re-existencia que abarcan discurso (narrativas), acciones (modo de operación), actores y su relacionamiento, y horizontes de sentido.

Debido a mi formación de base como psicóloga de una universidad pública, la decisión por el enfoque psicosocial fue clara, pues este fue guía en el acercamiento, la comprensión y el análisis de la re-existencia juvenil en contextos en tensión como los que caracteriza los barrios periféricos de Medellín. Las prácticas de la re-existencia con sus transformaciones y alcances territoriales permiten significar la(s) paz(es) urbanas juveniles.

El trabajo directo y profundo con la Mesa Juvenil de La Sierra orientó la selección de la modalidad metodológica “estudio de caso” que, en palabras de Galeano (2004, p. 87) pretende construir conocimiento a partir del foco en la singularidad, donde se reconoce una perspectiva privilegiada para el conocimiento de lo social, ya que se une lo individual, lo cultural y lo social en un único espacio que integra la experiencia y la realidad humana. El caso propuesto es exploratorio y acerca teorías y conceptos sensibilizadores a la realidad a estudiar (Martínez, 2006, p. 171). Stake (1994), además afirma que “un caso, y la narración que lo sostiene, no constituye una voz individual encapsulada en sí misma, sino que, antes, al contrario, una voz puede (...), en

un instante determinado, condensar las tensiones y los anhelos de otras muchas voces silenciadas” (como se citó en Galeano, 2018, p. 86). En efecto, con la aplicación de esta modalidad se produjo conocimiento emergente en dinámicas populares que dota de sentido la re-existencia, asociado al cuidado y reconocimiento del barrio La Sierra como territorio lleno de memorias de esperanza ocultas.

Para dar cuenta de tal pretensión se trazaron y lograron los siguientes objetivos. El primero de orden contextual, proyectó la documentación del proceso histórico de formación del barrio La Sierra desde dinámicas de conflicto, paz, resistencia y re-existencia, con destaque en el momento reciente de transformación urbana generada por las políticas públicas. El segundo se dirigió al reconocimiento de las estrategias de resistencia y re-existencia llevadas a cabo por el colectivo juvenil a la luz de las lógicas de paz(es) y conflictos presentes, con énfasis en discursos, acciones, horizontes de sentido y relacionamientos de la MTJLS. En el último objetivo se orientó establecer el aporte que las estrategias de resistencia y re-existencia realizan a la(s) paz(es) urbanas juveniles y la manifestación y apropiación de conocimiento de la Mesa. Elementos que nutren la pretensión de develar y acompañar procesos de re-existencia en comunidades afectadas por la desigualdad y las violencias asociadas al conflicto armado, mediante la creación de estrategias de intervención social que representen un aporte a la construcción de paz(es) popular(es) juvenil(es).

Este informe contiene apartes que condensan los resultados de la investigación en coherencia con los objetivos planteados. En el primer título: “**Huellas de Barrio: Aprendiendo nuevas palabras en procesos de intervención social**” desarrolla la huella metodológica de la investigación en el marco de la macroinvestigación referenciada; en él se narra el proceso vivido destacando las relaciones entre investigación e intervención social, el papel de los actores que contribuyeron a tejer reflexiones y debates sobre la re-existencia como insumo central de la producción y apropiación social del conocimiento.

En el título dos “**Acción colectiva entre resistencia y re-existencia**” se plantean los conceptos sensibilizadores que iluminaron los caminos de la re-existencia, exponiendo el acercamiento a la práctica, la cual transformó y ayudó a profundizar en el sistema categorial en la medida que la realidad iba mostrando otras vías. En este título se brinda una comprensión más amplia del fenómeno a estudiar y complementa desde el vivido la puesta en práctica de la teoría.

En el aparte tres denominado **“Formación y transformación del barrio La Sierra de Medellín”**, se reconoce el proceso de formación y transformación de barrios populares de la ciudad, profundizando en La Sierra, barrio ocupado desde 1970 aproximadamente y urbanizado a mediados de la década del 2000 por intervenciones estatales con énfasis en movilidad, espacio público y seguridad urbana; construido también en la confluencia de factores persistentes de violencia como convivencia con actores armados, ocupación de predios, rentas ilegales y luchas de poder de diversos actores, así como de lazos de solidaridad que se tejen al vaivén de dinámicas de conflicto armado y pacificación. En este título se evidencian las contradicciones en las que se ha desarrollado el barrio donde se gestan las estrategias de re-existencia documentadas y analizadas.

“El Tercer Camino: Los rostros de paz de la Mesa de Trabajo Juvenil La Sierra es Otro Cuento”, es el título cuatro que documenta las condiciones socioespaciales y las manifestaciones de las violencias por conflicto armado actuales en La Sierra, Comuna 8 y Medellín, caminos en tensión que se profundizan y especifican en este estudio de caso para comprender cómo se abren paso a la re-existencia como paz(es) urbanas populares y juveniles entre hilos de violencias y esperanzas juveniles materializada en discursos, acciones, relacionamientos, horizontes de sentido, que se convierten en estrategias juveniles para construir paz(es) en los territorios. El Tercer Camino se usa para indicar una expresión de fuga a los poderes hegemónicos, siendo la manifestación de re-existencia como acto desobediente y creador, que se presenta en un contexto que a veces puede redundar en las violencias, las cuales hacen, desde la visibilización de los medios de comunicación, que el sector sea principalmente reconocido bajo esa óptica, pero a su vez es el marco de inflexión para otras vías.

El título cinco **“Las Otras Vías. Seguir pa’ adelante entre contracorrientes y creaciones”** es dedicado al análisis de la re-existencia en contexto y desde los sentidos depositados por la MTJLS que llevan a cabo para aportar a la(s) paz(es) urbanas populares y juveniles, por medio de las memorias de esperanza. Aquí se visibiliza las relaciones tejidas entre lo teórico y el vivido de la mano de la MTJLS y Huellas de Barrio.

Finalmente, el último apartado **“Nos la estamos jugando toda” por caminos de esperanza**, condensa conclusiones, aprendizajes y proyecciones derivadas de un proceso que articuló investigación e intervención de cara a la búsqueda de nuevas vías posibles para seguir

trabajando. La invitación es continuar compartiendo la vida mediante caminos que posibiliten tejer puentes entre la universidad y los barrios, para que así el conocimiento sea a varias manos y nutra realmente lo que es la investigación e intervención social en la universidad pública.

1 Huellas de Barrio: aprendiendo nuevas palabras en procesos de intervención social

Cuando se aprenden palabras de otros mundos, también se aprenden mundos nuevos ... Las palabras de la universidad me parecen la cosa más importante y valiosa. A medida que se hace el trabajo, [se] aprenden palabras y se abren más mundos y con eso se es más libre.

(T5⁴, junio 25 de 2021, Huellas de Barrio C8)

“Huellas de Barrio”⁵ como fue denominado el proceso de investigación acción que abriga este estudio, se fundamenta en propósitos sociales y políticos comprometidos con la construcción participativa de ciudad popular con-sentido de vida digna. Durante mi participación se tuvo la posibilidad de conocer y compartir el cotidiano actual de barrios populares de Medellín habitados por jóvenes en diálogo de saberes; de recorrer los barrios para hacer tangibles las transformaciones sufridas por la apropiación de los espacios públicos promovidas por la urbanización; de aproximarse a las acciones de la política de seguridad materializadas en bases militares y policiales y; observar un nuevo fenómeno en estos lugares: la presencia de visitantes.

Huellas de Barrio favoreció encuentros afectivos, formaciones, recorridos territoriales y discusiones sobre el cotidiano de los barrios; estrategias que posibilitaron el acercamiento a palabras nuevas que se fueron tejiendo y dieron paso a nuevos mundos. Es así como fue sustento de ideas, nociones y conceptos amalgamados y puestos en discusión con la práctica llevada a cabo desde la Universidad de Antioquia, por investigadores del grupo MASO -línea de Planeación, Ciudadanía y Territorio-, con integrantes de la MTJLS en relacionamiento con otros colectivos de la ciudad, y servidores públicos del SBPM y del BanRep.

El proceso implicó, en un primer lugar, recibir información tomando postura frente al estudio y debate colectivo de conceptos como la política pública local, el desarrollo, la formación ciudadana, el turismo en áreas precarias, el territorio y su defensa, reconociendo diferencias-similitudes entre los cotidianos de barrios populares de la ciudad; conocerse como representantes del barrio y entre participantes, y así construir una red senti-pensante. En segundo lugar, el

⁴ En adelante se encontrará de las siglas T1 a T8, en referencia a los Testimonios que se condensan en este trabajo investigativo, con el ánimo de salvaguardar el anonimato de personas entrevistadas.

⁵ Huellas de Barrio vincula estudiantes de pregrado mediante prácticas académicas y trabajos de grado; y posgrado de maestría y doctorado de la UdeA y de universidades nacionales e internacionales aliadas.

proceso se dispuso para la apropiación de conocimientos con sentido transformador, al discutir conceptos y teorías a la luz de realidades habitadas, también la red se fortaleció en la formación conjunta, con la pregunta y los recorridos territoriales como estrategias pedagógicas de apropiación. Por último, construyó, aplicó y divulgó lo aprendido en formato de deseos participativos, denominación dada por el grupo con la cual se pretende multiplicar los conocimientos aprendidos e interiorizados, siguiendo las particularidades de cada barrio, a través del trabajo colectivo que aprovecha sus potencialidades, optimiza recursos y propone acciones que permitan integrar a participantes en la identificación de las transformaciones urbanas y sus aprendizajes. Estos fueron construidos por subcomisiones territoriales (zona nororiental: comunas 1 y 2, comunas 6, 8 y 13); siendo el proceso vivido por la comuna 8 el que se profundiza en esta investigación. Proceso que posibilitó que la MTJLS participara en los conversatorios realizados a integrantes de Huellas de Barrio por el SBPM publicadas en el canal de YouTube del SBPM⁶ (Figura 2).

Figura 2

Invitación conversatorio MTJLS con SBPM



⁶ Huellas de Barrio - La Sierra es Otro Cuento - Comuna 8 de Medellín. <https://bit.ly/3O17Dhr>

El enlace con Huellas de Barrio apoyó la presente investigación en el acercamiento al barrio y a los integrantes de la MTJLS, en la observación y participación en espacios de reflexión conjunta que permitieron la conversación entre actores comunitarios e institucionalidad, la generación de información y un mayor alcance referido a estrategias para la apropiación social del conocimiento, pues el proceso participativo vivido fue pedagógico posibilitando que la información fluyera desde el inicio. La construcción de confianzas entre agentes participantes se tejió a la luz del diálogo de saberes, del reconocimiento de la diversidad, de la amistad, superando un vacío expresado por el colectivo juvenil asociado a la falta de espacios para discutir el cotidiano barrial.

En el caso de La Sierra, en medio de la pandemia las reuniones con el colectivo MTJLS se realizaron en el Centro Juvenil (Figura 3) debido a que cuenta con mejor conectividad, mientras que sus integrantes no cuentan con condiciones de acceso al internet. El grupo de investigación apoyó la construcción de la serie documental, preparó reuniones por medio de plataformas digitales y organizó material producido. Mediante las reuniones semanales se meditaba sobre el horizonte de sentido del documental en el contexto situado de La Sierra, la MTJLS daba la concreción a sus ideas en recorridos barriales, con el apoyo de Huellas de Barrio, bajo la dirección de Elizabeth Espinosa, quien guio el proceso de construcción de la propuesta técnica y literaria, al tiempo que enseñaba a la MTJLS para que esta fuera la constructora de su propio documental.

Figura 3

Reunión virtual planeación de la serie documental



Nota. Fotografía tomada el 10 de septiembre de 2020

De la planeación co-construída emergieron discusiones que llevaron a reflexionar la importancia de desvendar cotidianos ocultos de paz, invisibles a la mirada externa, así como la necesidad de plantear un claro mensaje de cuidado y protección del barrio tanto para habitantes como para visitantes, cuestionando: ¿A quién se dirigiría el documental?, ¿Cuáles contenidos y mensajes se difundirían?, ¿Qué se quería y que no se quería mostrar?, ¿Para qué se quería evidenciar tal o cual mensaje?, ¿Qué cotidianidad en movimiento evidencia la esperanza y por qué?, ¿En qué lugares se harán las tomas?, ¿Para qué se usaría el documental: uso pedagógico, académico?, ¿Cuál sería el mensaje crítico del barrio hacia turistas?, ¿Dónde sería la inauguración del documental?

Estos debates se activaron a la luz de realidades populares en movimiento, siendo central acudir a las memorias de luchas comunitarias, transversalizadas por violencias-paces. Para ello fue importante reflexionar sobre las disputas de la apropiación del espacio público, la unión para la construcción de alternativas sociales que permitían hacer frente a las dinámicas de violencias, mercantilización de los barrios, estigmatización y desdibujamientos de las memorias resistentes y re-existentes.

Desafíos que incluyeron el debate sobre el contexto, las violencias y desigualdades estructurales, para decidir apostar por las re-existencias sociales como las de la Parroquia y las

iniciativas de trabajo comunitario de colectivos culturales que han estado y permanecen en el barrio. La MTJLS tenía la pretensión de rescatar y exponer la solidaridad que históricamente ha caracterizado y caracteriza a los barrios populares. Sin embargo, se enfocó en los fundadores del barrio y sus historias de lucha y sobrevivencia, pues los fundadores aceptaron participar mientras que los líderes adultos que coordinan grupos juveniles no quisieron hacer parte de la construcción de las memorias documentales que les proponían la Mesa, se negaron a hacer parte del proceso de rodaje del documental, ya que querían mayor participación y reconocimiento en esta propuesta y dudaban que el documental se realizara al margen de la voluntad de los actores armados ilegales, dado que “no se pidió permiso”. Esta postura de la Mesa generó tensión ya que durante algunos recorridos en el barrio para hacer las tomas y conversar con habitantes, fueron rodeados por los “muchachos”⁷. La sensación de sentirse observado por vecinos “armados” en razón a que no se solicitó permiso para apropiarse el barrio, que también es suyo, puso en alerta a los participantes del proceso; demostrando que las violencias actuales son históricas y perviven en medio de cambios. En esta álgida realidad, contribuyó a la calma el acompañamiento de la iglesia.

De manera que el *deseo participativo* de la C8 estuvo orientado hacia el horizonte de sentido de la MTJLS que consiste en visibilizar las realidades de esperanza, memorias, re-existencia y paz(es) que se han presentado y se siguen dando en el barrio, pretendiendo así visibilizar dinámicas desconocidas o invisibilizadas por la exposición constante a las violencias a causa del documental “La Sierra: una guerra, un barrio, tres vidas”, que se hizo popular desde el 2004 y marcó un estigma para el barrio. Su propuesta se convierte en una alternativa de construcción comunitaria que, por medio de la comunicación popular, evidencia la permanencia de las disputas, pero también las maneras como las personas resisten, re-existen y crean estrategias que liberan la palabra desde abajo, desde sus propias vivencias, dotando de sentido su quehacer social y cultural.

Es así como por medio de la comunicación se pretende construir comunidad, pues “estamos tratando de compartir una información, una idea, una actitud. La esencia de la comunicación consiste en la ‘sintonización’ entre el que percibe y el que envía un mensaje determinado” (Schramm, 1969, como se cita en Giménez, 2018, p. 26). Por tanto, el documental

⁷ Apelativo que se da a los integrantes de las bandas delincuenciales y de control territorial ilegal de Medellín.

se sustenta en sus deseos y por su capacidad crítica para indagar las consecuencias de propuestas comunicativas públicas:

“la vida y la realidad de La Sierra cambió por un documental, por algo que se hizo aquí y que mostró una cara de La Sierra y nos cambió la vida a todos, pues de un momento a otro [...] un documental cambia como esa realidad no solamente de las personas que habitan el lugar sino también cambia el pensamiento de esas personas externas, de esas personas que están como por detrás de ese documental”. (T7, reunión virtual comisión de La Sierra, junio 17 de 2020).

En el marco de la construcción conjunta se llega al acuerdo de producir material audiovisual (serie documental) que busca transformar el imaginario colectivo de La Sierra que gira alrededor de la violencia presentada en documental y rupturas del poder por la poca presencia estatal histórica generando estigmatización del territorio y sus habitantes. Acompañar dicha transformación permite amplificar las voces ocultas del cotidiano, como se observa en la Figura 4 y visibilizar la consolidación de la “tercera vía” que gira en torno a alternativas de paz, esperanza, cuidado del barrio, reconocimiento de saberes populares y desarrollo comunitario de la mano de sus habitantes y colectivos comunitarios. Siguiendo con el sentido de la comunicación popular:

La experiencia comunicativa de los pueblos enseña que, mientras los dueños del poder y los señores de la guerra crean agencias de propaganda, los pueblos apostamos por tejidos de comunicación para darle libertad a la palabra desde abajo. [...] No somos altoparlantes de la voz oficial y de los líderes, porque muchas veces ellos también se equivocan y por eso, la comunidad debe estar siempre acompañada para orientar, hacer que se reconozcan y se busquen soluciones a los errores que se cometen [...] definir colectivamente su palabra, respetarla en sus estructuras de autoridad y caminarla con coherencia. (Almendra, 2010).

Figura 4

Proceso de construcción de la serie documental. Visitas y entrevistas a fundadores de La Sierra.



Nota. Fotografías tomadas los días diciembre 16 de 2020 y febrero 6 de 2021.

Los fundadores de La Sierra abrieron las puertas de sus casas para permitir adentrarnos en sus historias vividas desde la llegada a La Sierra, hasta las transformaciones y percepciones del barrio en el que ahora pueden vivir con mayor tranquilidad, según sus relatos. De igual manera resaltan la importancia del trabajo comunitario que ha caracterizado La Sierra e impulsan a los jóvenes a continuar apostando por el cuidado del barrio. Los padres josefinos apoyaron la realización de entrevistas con habitantes fundadores con quienes tenían confianza, siendo ellos los que les hicieron las preguntas. Este acercamiento rescató la importancia de los fundadores del barrio La Sierra en la reconstrucción de la memoria colectiva. Ello fue potenciado por el conocimiento previo de los integrantes de la Mesa por haber adelantado ejercicios participativos de memoria como el libro “Sembrando la memoria: ejercicio de memoria y esperanza en el barrio La Sierra” y, el cómic “La Sierra es otro cuento”.

Estas historias caracterizan las memorias de esperanza que los integrantes de la MTJLS pretendían presentar, por esto, en el momento de ejecución de lo planeado, siguiendo los guiones técnicos y literarios construidos con las indicaciones discutidas en reuniones de la comisión territorial, se realizaron:

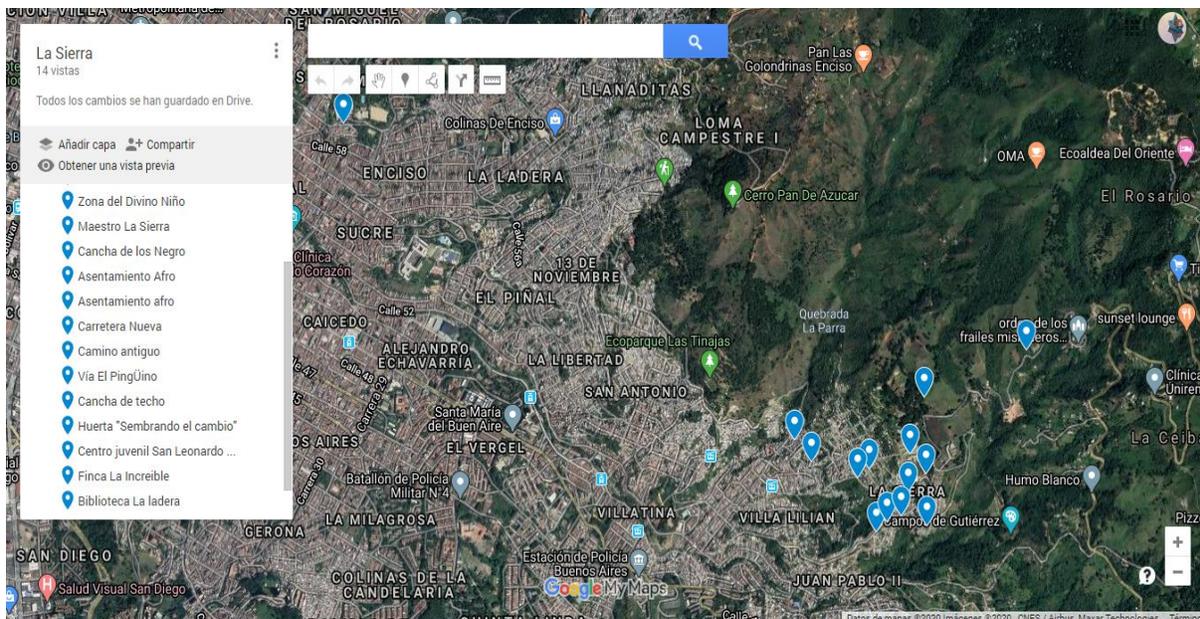
- Entrevistas a fundadores sobre la historia del barrio adentrándose en percepciones individuales.
- Indagaciones sobre procesos históricos y juveniles pasados y actuales del barrio.
- Comparación generacional entre los diferentes procesos sociales y culturales gestados en el barrio.

De igual forma, se emplearon metodologías participativas que permitieron recolectar información, iluminando elementos de la re-existencia desde lo espacio temporal, lo social y lo cultural. Dentro de las herramientas utilizadas en el proceso de reconocimiento de la intencionalidad de la serie documental se lograron construir:

- Mapa parlante (Figura 5): ubicación espacial de las historias que destacan en La Sierra, enfatizando en elementos como el lote donde se edificó la primera casa del barrio: Sector el Divino Niño y la última obra: Colegio Maestro La Sierra; los sectores con más población afrodescendientes: Cancha de los Negros, Guayaquilito, La Acequia; los tres caminos actuales para llegar a La Sierra: Carretera nueva por el 8 de Marzo, camino antiguo subiendo por Las Estancias, vía de los pingüinos por la carretera de Santa Elena y el medio de transporte reciente: metrocable; entre otros lugares caracterizados por su importancia para la comunidad como la cancha de techo, la huerta, el Centro Juvenil de La Sierra, y la Biblioteca La Ladera.

Figura 5

Mapa parlante de La Sierra



Nota. Construcción hecha por la MTJLS durante la preparación del documental, en julio 23 de 2020

- Líneas del tiempo: Estrategia para ubicar historias en una temporalidad (Figura 6).

Figura 6*Línea del tiempo de La Sierra-MTJLS*

Nota. Construcción hecha por la MTJLS durante la preparación del documental, agosto 27 de 2020

- Presentaciones condensadas: Resumen pedagógico que sirvió de guía para la planeación y la ejecución para la construcción del documental. (Anexo 4)
- Construcción del guion técnico y literario
- Observación consciente y crítica de propuestas audiovisuales que iluminaran asuntos de contenido y técnicos.
- Elementos pedagógicos como preguntas y frases.

De este modo, el documental es un *deseo participativo* gestado desde cada integrante de la Mesa, tejido a varias manos con el interés de visibilizar y difundir memorias y esperanzas de La Sierra junto con los límites con respecto a los impactos que podría generar la producción y divulgación de este. Lo que presenta a La Sierra desde una posición crítica y reflexionada de cuidado del territorio, pues se partió de ideas como:

El documental puede ser un arma que nosotros tenemos para impactar a los demás, pues para prevenir que se vayan a crear unos fenómenos, para comunicar que es lo que queremos nosotros por nuestro barrio. Para también decirle a la gente que llega aquí o emigra, decirle: “amigo, es que yo quiero esto y te pido que tú tengas respeto de lo que yo pido, de lo que yo hago por mi barrio”. (T5, reunión virtual comisión de La Sierra, junio 17 de 2020).

El proceso de producción de la serie documental “La Sierra es Otro Cuento”, favoreció el reconocimiento de la identidad colectiva tejida a la luz de múltiples conocimientos ancestrales, campesinos y subjetividades juveniles emergentes. Este proceso se consolidó en medio de la contingencia vivida por la emergencia sanitaria por covid-19, por tanto, se basó en una reflexión y construcción conjunta posibilitada por la virtualidad y la motivación de cumplir con la propuesta, teniendo en cuenta el contexto de tensiones, oportunidades y limitaciones de La Sierra, el contenido comunitario de esperanza que se deseaba presentar, la intencionalidad de transformar imaginarios por medio de las otras vías del barrio, la justificación basada en la generación de impactos sociales positivos, dándole importancia a la divulgación que permitiría llegar tanto a habitantes como visitantes/posibles visitantes. Vale resaltar que, aunque hubo momentos de desmotivación y de desconexión, se logró continuar el proceso por la cercanía y la posibilidad de discutir sentires, malestares y cambios producto de la pandemia.

Al momento del lanzamiento del documental construido participativamente, también se realizó un mural comunitario (Figura 7) con ayuda de los participantes de Huellas de Barrio, desde donde se apoyó el diseño y ejecución de la propuesta de la Mesa, quienes querían poder materializar los tres capítulos de la serie en un mural, es por esto que una parte es a blanco y negro, donde se refleja la historia de antaño de cuando los fundadores llegaron a habitar el barrio; después, el sepia refleja los procesos comunitarios que permitieron darle vida digna a sus habitantes, como las luchas para poderse conectar al agua o a los servicios básicos; y por último, la parte de colores donde se plasman las luchas actuales por visibilizar estas memorias de esperanza que ayuden a continuar quitando el estigma que tantos años ha recaído sobre La Sierra.

Figura 7*Mural comunitario La Sierra es Otro Cuento*

En resumen, este deseo participativo tuvo dos protagonistas: la memoria barrial de los fundadores y las acciones de paz de la MTJLS. Ambos revelan sentidos de re-existencias del lugar: un lugar poblado, arraigado y defendido, narrado con formas poéticas que muestran la lucha por construir alternativas comunitarias y culturales. El colectivo juvenil de la Mesa se fortalece en esta inspiración de la alternativa, desde la cual comparten su experiencia de ser joven en La Sierra. La serie documental y el mural consolidan de manera artística todo lo logrado con el trabajo conjunto de la MTJLS junto con Huellas de Barrio. Grupo que deja enseñanzas de vida, de trabajo comunitario para continuar abriendo caminos en medio de contextos contradictorios que nos permiten abrazar y juntar fuerzas para construir y cuidar los barrios populares desde su cotidiano.

2 Acción colectiva entre resistencia y re-existencia

“[...] la resistencia en su sentido más radical quizás deba ser entendida como un esfuerzo por la re-existencia. Es decir, que resistencia no se trata solamente de una cuestión de negar un poder opresor, sino también de crear maneras de existir”

Nelson Maldonado Torres.

Los conceptos que enmarcan esta investigación se han construido y deconstruido durante el mismo proceso de investigación, presentando algunas aproximaciones que dan luces a los alcances y dimensiones de las categorías comprometidas en el estudio. Frente a la necesidad de poner en diálogo permanente la práctica y la teoría de las estrategias de resistencia y re-existencia que se develan en La Sierra y permiten la construcción de paz(es) en medio de violencias asociadas al conflicto armado y procesos de urbanización popular de Medellín. Se referencian en el enfoque psicosocial como eje donde gravita el análisis.

Para la comprensión de un mundo para la paz en medio de la contradicción de la violencia, desde esta investigación se apeló al **enfoque psicosocial** que tiene lugar, fundamentalmente, en contextos donde la vulneración de derechos, exclusión e impunidad prevalecen y se convierten en limitantes para el desarrollo y la transformación de personas y comunidades. En él se plantea la necesidad de comprender el impacto que la violencia, la crisis y la emergencia social tienen en los seres humanos en los diferentes ámbitos en que se desenvuelven: individual, familiar y social; de asumir postura crítica frente a las condiciones sociales, culturales, políticas, económicas e históricas que propician la vulneración, para suscitar acciones que permitan hacer efectivos los derechos de las personas, mejorar sus condiciones de vida, reparar integralmente y reconstruir el tejido social por medio de la participación ciudadana efectiva y la incidencia política. Así pues, es necesario trabajar entendiendo las problemáticas sufridas por los individuos comprendiendo su vida en contexto, en una interacción constante, promoviendo la comprensión desde el interés transformador y un trabajo arduo en favor del desarrollo integral de las personas (Pérez, 2004).

En este sentido, el enfoque psicosocial vinculante de la dimensión individual, colectiva y comunitaria se hace presente en la investigación porque ayuda a comprender, en un contexto

situado a un colectivo con procesos juveniles culturales y sociales mediante acciones, discursos, relacionamientos y horizonte de sentido, que dotan de significado la re-existencia. Destacando por medio de estas prácticas, la importancia de defender el territorio transformando el imaginario de violencias que perdura, pero que se va desdibujando lentamente gracias a las memorias de esperanza. De forma que los mecanismos formativos, acciones reflexivas y deliberativas de la MTJLS develan a los mismos habitantes la necesidad de apostar por procesos alternativos educativos y culturales, acompañamiento y cuidado de NNJA.

Este enfoque igualmente se une a la psicología social comunitaria como una disciplina que enriquece la práctica psicológica y el acompañamiento a comunidades, promoviendo en este caso la reflexión sobre un cotidiano que nutre la construcción de paz(es). Esta disciplina según Montero (2004) se centra en “el desarrollo de comunidades autogestoras para la solución de sus problemas; estudia para ello las relaciones de poder y de control sobre las circunstancias de vida, su efecto sobre procesos psicosociales” (p. 35). De esta manera, el **enfoque psicosocial y comunitario** incluye dos elementos claves que reconocen al hombre como un todo en su medio: “la dignidad como condición irrenunciable, y la capacidad de control sobre la propia vida” (Pérez, 2004, p. 5). Por ello se usa como lente teórica que ayuda en la comprensión de la re-existencia juvenil emergente en contextos de vulneración de derechos.

Los conceptos sensibilizadores que fundamentan la investigación y que planteo a continuación, se fueron encontrando en el acercamiento y relacionamiento entre diversas fuentes de información, las bibliográficas y las primarias. Uno de los debates que enfrenté fue el de tomar postura frente al objeto mismo de la investigación en un juego de palabras que parecía similar; ¿indagaría por resistencia o re-existencia?; la primera con mayor ponderación y tradición en la literatura y la segunda con menor apareamiento y más reciente; ambas ancladas en la realidad del colectivo juvenil e incluso reconocidas en sus prácticas.

En razón al peso de la realidad, elegí la re-existencia como categoría central del estudio, siendo necesario reconocer sus desarrollos y vinculaciones conceptuales con la resistencia. En el paso por su histórico identifiqué sentidos de acciones colectivas en resistencia y re-existencia en el contexto latinoamericano, donde aparecían referencias que llamaron mi atención por la posibilidad de interpretación en la realidad de La Sierra. Así fui construyendo la telaraña de la re-existencia y resistencia, con hilos teóricos y de realidad.

Una de estas referencias es la “micropolítica” (Deleuze y Guattari) caracterizada por acontecimientos de política cultural y de vida, subjetividad política, creatividad del acontecimiento, ética del cuidado, vinculación social y formación juvenil popular. Estas fuerzas producen espacio social con apropiaciones que dan forma a “nuevas utopías urbanas” a decir de Harvey, dando sentido a la(s) paz(es) urbanas juveniles de La Sierra visibles en valores y prácticas que hacen contrapeso al estigma e imaginario social de violencia. Así emerge el “rizoma” (Deleuze y Guattari) y la “fuga” (Useche), esencias de la posibilidad de re-existir.

Como se mencionó, la literatura muestra un largo recorrido de acciones colectivas en resistencia que logran su estatuto teórico en occidente con las revoluciones después de la posguerra (Nieto, 2013); mientras que la re-existencia es reconocida más recientemente como una pedagogía que ha ganado fuerza en los estudios con perspectiva decolonial que la dotan de sentido poniendo en el centro comunidades indígenas, negras, campesinas, mujeres y disidencias sexuales que han padecido fuertes vulneraciones. En nuestro caso, la re-existencia ayuda a comprender la acción decidida de jóvenes por construir caminos de esperanza en contextos adversos por violencias y precariedades urbanas.

Nieto (2007) recoge en dos grandes corrientes postulados teóricos de diversos autores que conceptualizan la resistencia, la liberal democrática y la crítico-emancipatoria. Estas corrientes, a pesar de contar con autores que convergen en ideas, también se caracterizan por sus notables diferencias en los alcances que le atribuyen a la resistencia. En la corriente liberal, Nieto (2013) resalta los aportes de Hannah Arendt, John Rawls, Jürgen Habermas y Michael Randle; que convergen en su comprensión de la resistencia como lógica de controversia política entre ciudadanos y Estado por medio de acciones colectivas no violentas, de reacción o de defensa de la población cuando se vulnera o se amenaza con vulnerar sus derechos. La corriente crítico-emancipatoria se configura desde los aportes de Karl Marx, Michel Foucault, Herbert Marcuse, James Scott, Antonio Negri, Paolo Virno y Daniel Bensaïd quienes, argumentan sus cimientos en Marx y sustenta que la resistencia no es únicamente política, también es social y económica, en la medida en que irrumpe en la estructura capitalista moderna, y con ello, en las estructuras de poder, explotación y dominación. Sin embargo, Marx plantea que, esta es limitada pues se desarrolla en el sistema mismo, aun así, se considera importante como preparación revolucionaria y educación política para luego desencadenar en la transformación real, que solo puede ser dada

por la revolución, lo que pone de manifiesto la lucha de poderes polarizados, donde se considera antagonista al otro y, por tanto, se impone la mirada del mundo revolucionario.

En la historia de la humanidad, poderes y resistencias, han tomado forma en diversas prácticas que dependen de los sujetos en sus contextos históricos e, incluyen, manifestaciones más allá de lo político, afectando ámbitos no estatales de la sociedad y reflejando que donde hay poder, hay resistencia pues es una relación social inacabada, fluida y mediada por el conflicto (Nieto, 2008, p. 43). Por eso es importante resaltar el aporte de Giraldo (2006) que entiende que la resistencia no es solo reactiva ni negativa:

La pregunta por la resistencia es la pregunta por la vida y que la vida es la apuesta de las luchas políticas, económicas y sociales, y es aquello que nos lleva a pensar que es necesario e inaplazable crear una sociedad cualitativamente distinta, transformar las relaciones sociales y cambiarnos a nosotros mismos. (p. 3).

En América Latina y, particularmente en Colombia, la resistencia ha sido múltiple y arcaica, pues desde antes de la colonización diferentes actores protagonizaron y desarrollaron acciones colectivas organizadas; no obstante, en la década de los 90 académicos e investigadores sociales empiezan a interesarse en su estudio. Nieto (2013) propone dos etapas de la resistencia en Colombia, una guiada por los movimientos nacionales por la paz y, otra, por los movimientos de base territorial, la cual denomina resistencia civil no armada. Los movimientos nacionales por la paz venían impregnados del resurgir de América Latina frente a los regímenes dictatoriales y autoritarios del cono sur, así como por el interés en realizar diferentes procesos políticos de democratización. En Colombia, los movimientos fueron una expresión nacional contra la guerra y todas las problemáticas derivadas, consecuentes o que ocurrían paralelas a la guerra.

Hernández (2009), por medio de sus investigaciones, demuestra que la resistencia en Colombia ha sido integral, ya que no es solo contra las violencias sino también contra el modelo neoliberal, y al respecto encuentra características comunes que aportan a la construcción de paz, tales como: reconocimiento de los procesos sociales históricos (base social); acción colectiva como mecanismo de lucha, defensa y propuestas de paz con alcances transformadores; ética y empoderamientos pacifistas en medio de contextos violentos; y fortalecimiento de la democracia y mecanismos de autoprotección y autodeterminación. Prácticas y acciones que generan una cultura de paz en los colectivos.

Este mismo autor expone los alcances que las experiencias de resistencia civil han tenido en el país: a) larga duración obtenida por los procesos que evidencia logros y consolidación de propuestas; b) reconocimiento y visibilidad intelectual e internacional como actores constructores de paz; c) constitución de alianzas que permite colaboración y acompañamiento institucional, académico, religioso y económico; d) relacionamiento con otras experiencias de resistencia e iniciativas civiles de paz en aras de aprender y fortalecerse mutuamente; e) mayor participación política; y en resumen, transformación de realidades transversalizadas por las violencias estructurales del país. Asuntos que le dan peso al interés que tiene la MTJLS por reconocer las memorias de esperanza de La Sierra desde su fundación y transformación.

Centrándonos en Medellín, el Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH (2017) nombra tres momentos de la resistencia: entre 1982-1994 el colectivo se orienta a la defensa de derechos humanos; entre 1995-2005, se trabajó en la visibilización y reparación de las víctimas del conflicto, y finalmente entre 2006-2014, las resistencias se centran en la memoria dando paso a la consolidación de organizaciones sociales, con denuncias y exigencias.

Si se equiparan estas vivencias nacionales y locales a las tendencias enunciadas por Nieto (2007, 2008, 2013, 2018), es posible encontrar semejanzas con la corriente crítico-emancipatoria, pues las expresiones de resistencia han estado encaminadas a la defensa de derechos humanos, en especial, de la vida, contra cualquier actor o acción que atente contra ellos, trascendiendo la disputa con lo estatal. De este modo, es imposible reducir lo político al poder-soberanía, pues las soberanías muchas veces están escindidas, fragmentadas o en disputa (Uribe, 1999), como se podrá evidenciar en el caso de La Sierra.

Este recorrido histórico por los estudios de la resistencia enmarca lo que se aborda en este trabajo desde el histórico de La Sierra y las nuevas formas de reacción frente a situaciones o personajes que representan riesgos para la MTJLS, y toma sentido la categoría re-existencia para el presente del barrio y es el concepto guía del quehacer de La Mesa, pues desde lo aprendido, realizado y soñado deciden apostar por este concepto desde la búsqueda de formas de vida esperanzadas, que confronten las violencias y precariedades.

Al adelantar la revisión documental sobre **la re-existencia** se encuentran equivalencias con la **resistencia** lo que posibilita concretar diferencias y similitudes. La re-existencia se entiende como posibilidad de volver a existir, de crear estrategias que permiten formas de vida

diferentes a las impuestas por la sociedad capitalista, patriarcal y colonial. Ésta favorece al mismo tiempo comunidades que desde sus experiencias se han sobrepuesto a las adversidades manifestando prácticas que les permite sobrevivir. El concepto de re-existencia fue inicialmente planteado por el intelectual y artista colombiano Adolfo Albán Achinte, que la define como el renacer y la renovación de las relaciones jerárquicas de la sociedad en un contexto de tensiones políticas guiadas por procesos de dominación y exclusión, manifestadas tanto en el poder como en el saber y el ser.

Este autor concibe la re-existencia como dispositivos creados para “dignificar la vida y re-inventarla para permanecer transformándose” (Albán, 2009, p. 455), por medio de la visibilización de injusticias estructurales producidas por la discriminación racial, la exclusión, el silenciamiento y la marginalización de comunidades, confrontando así lo establecido por el proyecto hegemónico y, exige:

[...] re-definir y re-significar la vida en condiciones de dignidad y autodeterminación, enfrentando la biopolítica que controla, domina y mercantiliza a los sujetos y la naturaleza, es mucho más que el relacionamiento entre culturas y apunta a cuestionar seriamente las desigualdades de poder, las inequidades de todo tipo, la racialización y marginalización de grupos étnicos, el adultocentrismo decisorio, el relegamiento y sometimiento de la mujer en el contexto de las estructuras patriarcales y la negación de diversas alternativas en lo sexual, lo político y lo religioso (Albán, 2009, pp. 85-86).

Autores como Botero y Mora (2018), Prieto y Solano (2018), Maldonado- Torres (2017), Walsh (2013), coinciden con los postulados de Albán, referenciándose en él para adelantar sus respectivas interpretaciones. La literatura devela que existen múltiples propuestas y sentidos de la re-existencia, las cuales abordan la **creatividad** y **diversidad** como elementos que caracterizan las prácticas y discursos de diferentes comunidades re-existentes; sin embargo, el significado de la re-existencia muta de acuerdo con lo que las comunidades crean, compartan o sientan de sus vividos.

Aunque en general estos autores asocian los conceptos de resistencia y re-existencia en sus abordajes, otros los contrastan asumiéndolos diferentes. Por ejemplo, en entrevista realizada a Walter Mignolo en noviembre de 2014 por Ángel Ricardo en el diario La Prensa de Panamá, este propone una definición de re-existencia que contrasta con la de resistencia:

No se trata ya de resistir sino de re-existir. La resistencia es corta, puesto que no tiene nada que proponer. Se opone a lo que está, pero no asienta y crea nada. La resistencia acepta las reglas del juego de lo que resiste. La re-existencia es creativa y desobediente de la hegemonía. (Ricardo, 2014).

En contrapunto con esta afirmación, Prieto y Solano (2018) formulan que históricamente la resistencia se ha construido con una lógica de confrontación al sistema capitalista y, de ese modo, las comunidades han sido violentadas, eliminadas, invisibilizadas o cooptadas por el proyecto hegemónico; sin embargo, también se reconocen luchas de resistencia basadas en la propuesta y no en el ataque, y que incluso, han incidido en marcos institucionales. Prieto y Solano (2018) ejemplifican el caso de Colombia con la Constitución Política de 1991, entendida como conquista de la resistencia de movimientos que aportaron de manera decisoria a esta reforma. De igual modo, Maldonado-Torres (2017) propone que:

La resistencia en su sentido más radical quizás deba ser entendida como un esfuerzo por la re-existencia. Es decir, que resistencia no se trata solamente de una cuestión de negar un poder opresor, sino también de crear maneras de existir, lo que incluye formas de sentir, de pensar, y de actuar en un mundo que se va construyendo el mismo a través de variadas insurgencias e irrupciones que buscan constituirlo como un mundo humano (p.26).

Por lo tanto, si bien se reconoce que resistencia y re-existencia se nutren, iluminan y fundamentan esta investigación; producto del acercamiento personal y grupal a la MTJLS se apela con fuerza a la re-existencia, por la posición de los mismos actores de la Mesa, que enuncian así:

Re-existencia para nosotros es volver a significar la existencia desde el paradigma nuevo que va por la paz. Que, aunque sabemos que aún no se ha llegado a la paz completa y que las condiciones de aislamiento han golpeado y producido más efectos negativos en el barrio, debemos seguir creando dinámicas nuevas que hay que significar. (T5, conversación informal, 2021).

De tal manera, en esta investigación se estudian estrategias de re-existencia en un contexto histórico situado, materializado en la lucha de pobladores de La Sierra en pro de la autonomía individual (construcción de identidad) y colectiva (organización), del diálogo de

saberes y de la creación de propuestas de vida alternativas a la muerte. Esteva (2013) siguiendo el postulado de la creación de otras vías, a profundizar más adelante, sostiene que las personas que “están trabajando y han tomado en sus manos la solución del problema somos las gentes del común [...] no se trata de resistir para quedarse en lo mismo, cada resistencia trae un mundo nuevo, porque la resistencia hace el mundo nuevo” (como se cita en Botero y Mora, 2018, p. 162).

En el camino de ir tras las huellas de la resistencia y re-existencia en forma de narrativas y acciones juveniles, Gómez (2018) hizo un aporte significativo cuando advierte que “el discurso permite expresar el pensamiento y visibilizar su postura frente a la acción. He aquí que **la acción y el discurso**, cuando se realizan con y para los otros, se convierten en un “exhibirse” en el escenario público” (p. 280). Se pone de manifiesto la necesidad de llevar a lo público proyectos colectivos que revelan cuidados esenciales, en los que Boff (2002), encuentra la esencia humana que necesita alimentarse con amor, ternura, encuentro, compasión, como potencias motoras que dan “fuerzas para buscar la paz en medio de todo tipo de conflictos. Sin el cuidado que rescata la dignidad de la humanidad condenada a la exclusión, no se inaugurará un nuevo paradigma de convivencia” (p. 155). En este sentido, los **relacionamientos** evidencian influencias de lo social en las personas y viceversa, dotando de sentido el cuidado que privilegia lo social sobre lo individual para poder apuntar al desarrollo que pretende mejorar la calidad de vida de los seres humanos y los demás organismos vivos (Boff, 2002). Estos elementos se reúnen para constituir **horizontes de sentido** guía de proyectos vitales que reconocen memorias y el porvenir de futuros posibles.

La resistencia y re-existencia que referimos florecen en ambientes de precariedad urbana y violencias enfrentadas por recientes **procesos de urbanización popular de Medellín** asunto a profundizar en el título “Formación y transformación del barrio La Sierra de Medellín”. Es así como la resistencia y re-existencia se desarrollan en contextos en tensión transversalizados por las **violencias asociadas al conflicto armado** (CNMH, 2017), donde la resistencia se manifiesta como la fuerza para hacer frente a los diversos conflictos derivados de las violencias y la re-existencia como la fuerza creadora de alternativas esperanzadoras. En este contexto los habitantes construyen y deconstruyen sus imaginarios sociales, por un lado, soportando los embates de las contradicciones en las dinámicas del conflicto armado y la(s) paz(es), y por otro resistiendo y re-

existiendo a las injusticias, a la negación de sus derechos, al olvido, estigmatización y la invisibilización del estado y la sociedad. La re-existencia actual lidia con el cambio de imagen de un barrio que desde el imaginario social fue percibido únicamente desde la violencia característica también de Colombia y Medellín.

En los últimos 60 años la población colombiana ha estado sometida a fuertes dinámicas de conflicto armado, que se intensifica y urbaniza en la década de los 90 con la incursión del paramilitarismo en Medellín, como “espacio geoestratégico para la movilidad y despliegue de la disputa, así como para el control de recursos, territorios y base social” (CNMH, 2017, p. 26), los homicidios fueron una constante, en especial de jóvenes varones de los barrios periféricos, así como la aplicación de justicias privadas, control del territorio, poblaciones y recursos, “asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, violencia sexual, desplazamiento forzado (individuales y masivos), masacres, secuestros, reclutamiento de niños, niñas y adolescentes, y daños a bienes civiles” (CNMH, 2017, p. 216).

Mientras la ciudad vivía las violencias asociadas al conflicto armado con sus consecuencias, y el reacomodo de las estructuras armadas que se producían con éste, también se daba un mayor rechazo social a la violencia y a la guerra. Sectores de la sociedad se unieron con propuestas de resistencia artísticas, culturales y sociales, fortaleciéndose cada vez más la defensa de los derechos humanos, realizando diversas acciones para sobreponerse a los impactos devastadores del conflicto. “Esto le ha permitido ganar otra distinción [a Medellín]: la de ser una ciudad que ha logrado resistir, se ha sobrepuesto y transformado a pesar de las violencias o, tal vez, debido a ellas” (CNMH, 2017, p.18).

Repertorios de violencia, resistencias y re-existencias al mismo tiempo produjeron efectos en el derecho a la ciudad que “no es simplemente el derecho de acceso a lo que ya existe, sino el derecho a cambiarlo a partir de nuestros anhelos más profundos” (Harvey, 2008), derecho afectado por el miedo y la desconfianza que preponderaron y deterioraron el tejido social y la posibilidad de reflexionar sobre lo urbano. Este derecho a la ciudad está inserto a su vez, en un contexto de orden capitalista donde convergen lógicas mercantilistas y democráticas que configuran el espacio urbano vivo, con sus complejidades y conflictividades.

Soja (2008) retomando a Harvey alude la ciudad capitalista “como una máquina generadora de desigualdades por su propia naturaleza, creando así un terreno fértil para el

empeoramiento acumulativo de las injusticias, en el contexto de las geografías urbanas y de las interrelaciones de los procesos sociales y la forma espacial” (p. 165). Esta referencia se evidencia en las múltiples formas que asume el conflicto urbano de Medellín, variando o manteniéndose según dinámicas territoriales, siendo los barrios precarios los más afectados al reproducirse bajo estas lógicas de violencia (Lefebvre, 1968, Soja, 2008). Estos barrios se forman y desarrollan como cuna de desigualdades y fuente de diferentes conflictos materializándose como “necesidad social inherente al capitalismo de producir y reproducir pobreza y desigualdad” (Soja, 2008, p. 153).

El **estigma e imaginario social de violencia** perpetuado por décadas, impone una fuerte marca a sus habitantes por el lugar en el que nacen y habitan, se trata de la marca de la exclusión social que, al tiempo, se convierte en causa de la acción que re-existe. **Las nuevas utopías urbanas** propuestas por Lefebvre (1972) asoman como estrategia de apropiación social del espacio capaces de deliberar sobre su ocupación en confrontación con la apropiación capitalista. Harvey (2013) advierte como estas utopías son abiertas al bien común.

[...] el derecho a la ciudad tiene que plantearse, no como un derecho a lo que ya existe, sino como un derecho a reconstruir y recrear la ciudad como un cuerpo político socialista con una imagen totalmente diferente, que erradique la pobreza y la desigualdad social y que cure las heridas de la desastrosa degradación medioambiental. (p. 202)

Zonas cercanas o alejadas de las grandes ciudades del país, todas sin excepción han padecido el **conflicto político armado nacional**. En particular, en los barrios populares desde sus procesos de formación se ha instalado en su cotidianidad las violencias asociadas al conflicto armado, agudizando la exclusión, la pobreza, la falta de oportunidades y el miedo, con mínima o nula presencia del Estado, aportando por décadas a una deuda social histórica, donde lo adeudado no es más que el cumplimiento de la función pública, es decir la presencia del Estado desde sus obligaciones sociales y políticas. En Medellín, la presencia gubernamental en procesos de urbanización popular ha tenido el interés de incidir en el mejoramiento de condiciones y niveles de vida de sus habitantes, transformando los barrios con intervenciones en movilidad, vivienda, saneamiento ambiental, equipamiento y espacio público.

De manera que las re-existencias “se configuran como formas no capitalistas que se instalan en lugares capitalistas, son comunidades que alcanzan e imaginan otras alternativas para

la buena y bella vida para todos” (Botero y Mora, 2018 p. 172). Es en este marco de ideas que la re-existencia supone aportes para la construcción de paz(es) urbanas juveniles. Cruz y Fontan (2014) proponen la **paz desde abajo** para promocionar una cultura de paz local, subalterna, periférica y de largo plazo, la cual explicita la necesidad de pensarla y construirla desde el cotidiano de las personas oprimidas y silenciadas; reconociendo a los otros y el aporte al tejido social; valorando el contexto, la cultura y las tradiciones. Estos postulados decoloniales complementan el contexto de La Sierra, retomando la insubordinación gramatical de **paz(es)** para renombrar y redefinir las representaciones hegemónicas construidas alrededor de la paz moderna, que con sus intereses políticos y económicos perpetúan las dinámicas coloniales del capitalismo (Vásquez, 2017, p. 11) y la desigualdad y estigmatización que viene con este.

Al respecto Vásquez (2017) propone tres tipologías sobre las narrativas de la paz(es) en el decenio 1995-2005 en Colombia que de base plantean para la paz una función social reguladora guiada por los órganos gubernamentales del Estado y está en tensión con diversas visiones cosmogónicas de comunidades que habitan el país: la primera, la paz funcional propone la garantía de seguridad interna en busca de la prosperidad económica del país; la segunda, la paz instrumental, como recurso social, político y jurídico para regular la guerra y legitimar prácticas pacificadoras y autoritarias; y la tercera, la paz estructural se homologa al concepto de desarrollo al proponer la inclusión económica, política y la redistribución equitativa del ingreso e inversión de los sectores menos favorecidos de la sociedad colombiana. Frente a estas “paces hegemónicas liberales”, Vásquez (2017) propone “paz(es) decolonial(es) e intercultural(es)” y la importancia de la comprensión de la dimensión cultural como elemento constitutivo de lo que ha pasado en Colombia en términos de guerras, violencias y búsquedas de la paz.

Esta(s) paz(es) permiten develar otras cosmogonías del mundo que visibilicen fortalezas para afrontar los retos que implica el contexto colombiano. En este caso favorecen el reconocimiento de los esfuerzos de la Mesa por construir desde la periferia un cotidiano donde se cuide y respete la vida digna como paz(es). Para Vásquez (2017):

las experiencias comunitarias indígenas, afrocolombianas, campesinas, feministas, juveniles y populares se han organizado sin hacer uso de la violencia para adelantar un proyecto político propio y responder al impacto directo de diversas violencias como la exclusión, la negación de sus culturas y derechos, la injusticia social, y el conflicto

armado. Estas experiencias han otorgado otros significados a la paz, que superan su generalizada y restringida comprensión como ausencia de guerra y de conflicto o, el silenciamiento de los fusiles. Dichas experiencias materializan ejercicios colectivos de construcción de paz, no desde el discurso, ni las teorías académicas sin conexión con la realidad, ni de los procesos de negociaciones de paz y mucho menos de la fuerza de las armas; sino desde acciones que encuentran su origen en las culturas, necesidades y aspiraciones propias de los pueblos y comunidades que las generan, dinamizan y reinventan copiosamente. (p. 121).

Estas conexiones con la realidad visibilizan las estrategias **micropolíticas** de la Mesa, que desde acciones, narrativas, relacionamientos y horizontes de sentidos cimienta otras formas de vida atravesadas por lo cultural y comunitario. Se instaura paz(es) gracias a la comprensión ampliada que construyen y comparten del histórico y presente de La Sierra. En este sentido, la micropolítica de los acontecimientos resistentes (Useche, 2014), refiere al conjunto de micro-revoluciones que se dan en el cotidiano comunitario para exigir vida digna, formando subjetividades y cultura, trazando nuevos trayectos por donde emerge el deseo y la creación.

Unido al reconocimiento de las estrategias micropolíticas, Martín-Baró (1998) presenta la memoria histórica como lo que permite reconocer vivencias latinoamericanas, al tiempo que se apunta por un futuro liberador; liberación que se amalgama a la formación y la capacidad de las personas para aportar desde la paz individual a la construcción de paz colectiva. Desde esta investigación se apuesta por **la paz como germen**, como semilla de esperanza sembrada en el aquí y ahora, capaz de proyectar futuro y de nacer desde diversas fugas, a manera de **rizoma** por medio de polifonías sociales que visibilicen voces que habían sido estigmatizadas, excluidas e invisibilizadas. La micropolítica se convierte en la fuga que evidencia “el abanico de poderes plurales que se abren y que van creando constelaciones de líneas de fuga en las que se hace efectiva la potencia de quienes se distancian del centro estatal para construir autonomías en los márgenes” (Useche, 2014, p. 10).

Mediante las fugas, se dan las **polifonías sociales** que para Useche (2012) son conectividades contingentes basadas en reconocer el proceso que cada relación tiene, pues no son copias que se reproducen o imitan, sino que abren paso a un nuevo universo donde son comprendidas la singularidad y autonomía, favoreciendo el trayecto antes que la meta,

respondiendo a lo que representan los acontecimientos; por esto se hace necesario expresar las otras vías en plural, pues se deja el camino abierto a la transformación. Estas otras vías se superponen al ejercicio estatal de la soberanía de la muerte que evidencia la acción macropolítica (Deleuze y Guattari) y se manifiesta mediante la heteronormatividad. En este marco, toda re-existencia es acción colectiva frente a toda forma de poder, explotación y opresión, ya que implica la articulación de actores colectivos en contextos en tensión que se mueven entre las violencias y la construcción de paz(es), para el logro y la permanencia de las pedagogías de la re-existencia.

La pregunta ahora es por formas del conocer que permitan restablecer el primado de lo singular, que privilegien el movimiento sobre la apropiación; que agiten la comodidad de los modelos establecidos y desmoronen los pilares de lo incommovible; que le apuesten al fluir y a la heterogeneidad; a los márgenes y no al centro; a lo indeterminado y no a lo sólido; al problema y la pregunta y no a la respuesta modélica. A esas formas del pensamiento podríamos llamarlas epistemes liminales, nómadas, fronterizas, ambulantes, menores, rizomáticas. Estas epistemes están definidas por su capacidad para desatar la creación, para transgredir las fronteras establecidas, para problematizar, para producir sentidos y hacerlos circular, así como para fracturar las clausuras y encerramientos del pensamiento. (Useche, 2012, p. 105).

Es así como estos conceptos sensibilizadores nos abren paso a develar desde el trabajo de la MTJLS sus estrategias resistentes y re-existentes, haciéndole frente al contexto que habitan y creando maneras creativas y fronterizas de tomar postura y presentar otras formas de vida tanto para ellos mismos como para la comunidad.

3 Formación y transformación del barrio La Sierra de Medellín (Figura 8)

Figura 8

Boceto mural “La Sierra es Otro Cuento”



Nota. Fotografía al boceto realizado por Juan Obed Yepes – Jackgo para el mural comunitario.

Históricamente, el barrio La Sierra de la comuna 8 Villa Hermosa de Medellín se ha constituido en medio de condiciones de precariedad urbana, exclusión social y violencias asociadas al conflicto armado colombiano. Tanto sus habitantes organizados como los que no han hecho frente a estas violencias en compañía de la iglesia y la institucionalidad en algunas ocasiones, con acciones de re-existencia. Los aportes en términos de autoconstrucción de vivienda y equipamientos básicos para la prestación de servicios públicos en educación, salud, recreación y movilidad de barrios populares como La Sierra en Medellín ejemplifican cómo los habitantes luchan por su derecho a habitar la ciudad y buscan otras opciones de vida y de participación comunitaria diferentes a las violencias y pocas oportunidades de sus contextos. De esta manera, se puede decir que La Sierra, como barrio popular de Medellín, ha sido construido y luchado por sus habitantes y los brazos extendidos de la iglesia y entes gubernamentales como la Alcaldía de Medellín.

Reconocer el proceso de formación y transformación de La Sierra implica contextualizar los barrios populares de la ciudad, construidos en la confluencia de factores persistentes como la violencia, convivencia con actores armados, ocupación de predios⁸ y rentas ilegales, que

⁸ Se habla de ocupación como un término reivindicativo, donde se pone el énfasis en la apropiación legítima de predios-lotes por personas que las ocupan para poder sobrevivir a diversas condiciones de pobreza, y no meramente como una apropiación ilegal, entendida comúnmente en la literatura sobre ciudad popular en Colombia como invasión.

evidencian contradicciones y luchas de poder de diversos actores, así como de lazos de solidaridad que se tejen al vaivén de dinámicas de conflicto armado y pacificación. En este marco, se profundiza en el barrio La Sierra, urbanizado a mediados de la década del 2000 por intervenciones estatales con énfasis en movilidad, espacio público y seguridad urbana. Para dar cuenta de este proceso, en este título se marcan eventos relevantes en temporalidades que evidencian la costura e implicaciones mutuas entre Medellín y La Sierra.

Este título se desarrolla por medio de una revisión documental que, en un primer momento, se acerca a la formación de los barrios populares de Medellín para conectar después con las dinámicas propias del barrio La Sierra. Autores como Nieto (2013, 2018), Blair y Quiceno (2008a, 2008b), el Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH (2017), Quiceno, Muñoz y Montoya (2008) iluminan la comprensión teórica-práctica del conflicto armado nacional, desde su especificidad en las violencias asociadas al conflicto armado en Medellín y los barrios populares, así como de las resistencias sociales civiles no armadas y re-existencias. En un segundo momento se anuncian las políticas públicas e intervenciones urbanas implementadas en barrios populares, con énfasis en La Sierra, consignadas en documentación oficial (planes de desarrollo municipal e informes de gestión). La aproximación a la formación y transformación del barrio La Sierra tiene el propósito de contextualizar la espacialidad estudiada en términos teóricos e históricos, desde la década de los 70 hasta la actualidad, destacando las múltiples formas en que la población ha resistido a los embates del conflicto armado.

Los barrios populares en Medellín se vieron más fuertemente afectados por la reconfiguración violenta del territorio colombiano, pues con la urbanización del conflicto la ciudad vivió un reacomodo donde se logran evidenciar vasos comunicantes entre las violencias, la economía ilegal y su imbricación con lo legal en la ciudad. Allí se reflejan las redes y estrategias desplegadas entre actores locales y actores afines al conflicto nacional, que dan cuenta de “la progresiva centralidad ganada por el conflicto político armado de alcance nacional en relación con y a expensas del espectro de conflictividades propiamente urbanas” (Nieto y Robledo, 2006, p. 60). Frente a esta articulación que se da entre los conflictos nacionales y locales, el CNMH (2017) acude al término *violencias asociadas al conflicto armado colombiano* para denotar la complejidad de los enlaces, dinámicas, objetivos, actores y prácticas que son

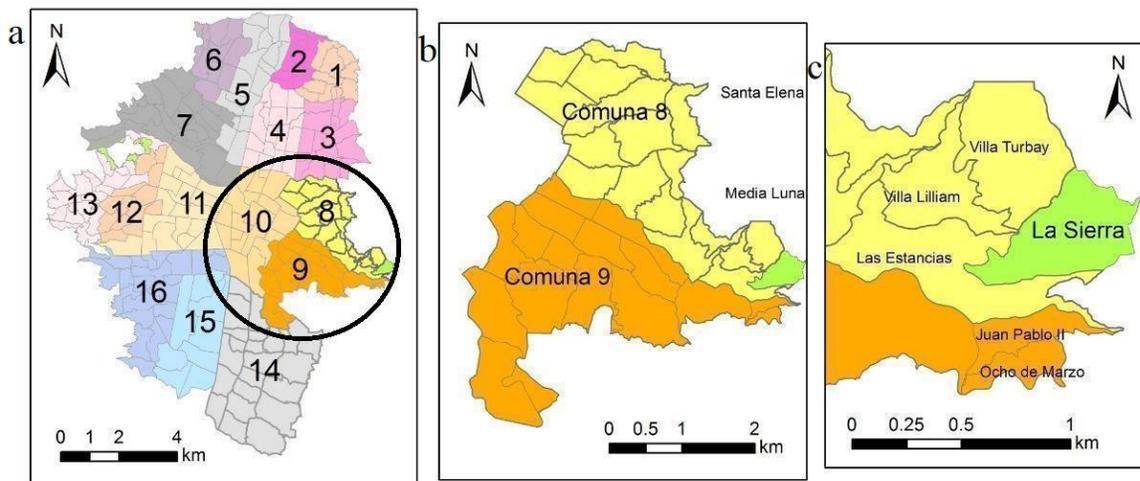
producto de su urbanización. Este trabajo se orienta entonces por la noción de violencias asociadas al conflicto armado colombiano.

3.1 Entre violencias asociadas al conflicto armado y resistencias urbanas en barrios populares

Medellín se divide territorialmente en zona rural conformada por 5 corregimientos, y zona urbana compuesta por 6 zonas subdivididas en 16 comunas. La comuna 8 - Villa Hermosa hace parte de la zona centro oriental (comunas 8, 9 y 10) y cuenta con 18 barrios con registro institucional desde el 2000 y otros 14 sectores no reconocidos por la Planeación Municipal. Dentro de los barrios registrados se encuentra La Sierra (Figura 9) que al localizarse al extremo de la ladera centro oriental hace parte de la periferia de la ciudad.

Figura 9

Ubicación Espacial de La Sierra en el contexto municipal.



Nota. a. Comunas de Medellín y zona centro oriental (en círculo), b. comunas 8, 9 y Santa Elena, c. La Sierra y barrios cercanos. Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio de Mapas Medellín de la Subdirección de Información y Evaluación Estratégica de la Alcaldía de Medellín. www.medellin.gov.co.

En la ciudad hay dos ecosistemas estratégicos: la Quebrada Santa Elena y el Cerro Pan de Azúcar, lugares que han sido importantes en el surgimiento y consolidación de la C8. La ubicación de la zona centro oriental se considera estratégica por su papel relevante en la

configuración de la ciudad moderna, pues allí los procesos organizativos de los centros cívicos, sociedades de caridad y de carácter municipal, derivaron en la construcción del primer acueducto público comunitario de Medellín, “Aguas de La Ladera”, abastecido por la quebrada Santa Elena (Nieto, 2018, p. 166); igualmente, Villa Hermosa fue la comuna que tuvo el primer proyecto hidroeléctrico de la ciudad en 1898, y donde se encendieron las primeras luces para el alumbrado público (Municipio de Medellín, 2007). Al mismo tiempo, cuenta con un acumulado histórico de redes vecinales y procesos de resistencia de las comunidades frente a la pobreza, la exclusión social y las violencias asociadas al conflicto armado.

En Medellín ocurrió, desde inicios del siglo XX, que el discurso y la acción institucional buscaron medidas para “guiar” las formas de construcción y uso del espacio público, impartidas por la Sociedad de Mejoras Públicas, con el ideal de ciudad moderna ordenada. Luego, con el rápido poblamiento de las periferias, aproximadamente a mediados del siglo XX, las políticas y acciones gubernamentales se orientaron, en su mayoría, a sectores medios y algunos considerados “ilegales”, con adecuaciones viales y servicios públicos. También se impulsaron leyes y mecanismos para satisfacer la demanda de vivienda de población con altos y bajos ingresos, por medio del Banco Central Hipotecario-BCH y el Instituto de Crédito Territorial-ICT, que brindaron subsidios de construcción, financiamiento y vivienda (Sánchez, 2017). Lo que permitió continuar con la idea de ciudad modelo y planificada, mientras que la mayoría de las periferias estaban siendo pobladas con sus propios ejercicios de organización y control territorial. En esta urbanización popular históricamente desarrollada en Colombia, se evidencia la reproducción de una estructura de desarrollo desigual.

El desarrollo desigual como premisa común de la formación de barrios populares se acompaña de la economía incapaz de absorber la mano de obra y la ausencia o poca presencia estatal, que generan el correlato de la precariedad en la prestación de bienes y servicios. En estas condiciones se engendra el acumulado histórico del trabajo producto de apoyos y luchas comunitarias, en la cual la organización popular es referente social y político reconocido y respetado por los habitantes. Aunque los barrios han sido escenario de confrontación por diversos actores al margen de la ley, en su mayoría, también han sido escenario para el surgimiento de diversas estrategias de resistencia que las comunidades barriales con sus liderazgos han desarrollado casi siempre de manera “heroica, clandestina, soterrada o simulada” (Nieto, 2013, p.

22), comunidades que han constituido iniciativas contrapuestas al conflicto, pobreza y exclusión social por medio de otras maneras de convivencia y de participación comunitaria.

Sin embargo, estas formas de resistencia tanto de organizaciones sociales y comunitarias en movimiento, como del trabajo y las luchas no organizadas en busca de mejores condiciones para habitar los territorios se han visto afectadas por violencias asociadas a dinámicas de conflicto armado. Si bien quienes empezaron a habitar estos barrios requerían un lugar en el que fuera posible satisfacer sus necesidades básicas, esta esperanza ha transitado, debido a la transformación urbana y la fluctuación de las violencias asociadas al conflicto armado, por medio de un sinfín de exigencias y reivindicaciones que diversifican las opciones de vida de habitantes en sentido social, cultural, económico y político.

Calvo y Parra (2012), en el libro “Medellín (rojo) 1968”, hacen un acercamiento a las resistencias en barrios populares por esta época, narrando las formas como se evidenciaban a través de asambleas populares, protestas, toma de fábricas, intentos de paros generales y movilizaciones colectivas de pobladores urbanos, guiados en su mayoría por el compromiso de la Iglesia Católica. Esta, por medio de padres y misioneros, se sumergió en la *cotidianidad de los pobres*, posibilitando relaciones de convivencia que evidenciaron demandas de un cambio social y político tanto a nivel local como continental por las condiciones de vida vulnerables por desalojos de las centralidades urbanas, exclusión, estigmatización, bajos salarios, aumentos en los costos de vida, altas tarifas de servicios públicos, desempleo, despidos colectivos y, sobre todo, por las dos décadas (1950 y 1960) en que Colombia estuvo en lo que Calvo y Parra llaman estado de *excepción* (Estado de Sitio), tiempo en el que las libertades de asociación y protesta fueron limitadas.

Esta realidad proponía desde diferentes sectores debates públicos por el derecho a la protesta y la heterogeneidad de pensamientos, pues las disputas por tierras, poder y subsistencia de los gremios que reclamaban justicia y derechos colectivos, ocurrían en un contexto de crisis en las formas de control social basadas en la moral religiosa implementadas hasta el momento en la ciudad y en el país:

En esta década [1960] fue visible la emergencia de la juventud como sector social diferenciado, una relativa liberación de la sexualidad y el placer femenino, una mayor

participación de las mujeres en la política y la educación, cuestionando la intervención de la Iglesia católica en la familia, la subjetividad y el cuerpo. (Calvo y Parra, 2012, p. 158).

En el contexto complejo y conflictivo de la Medellín de las décadas de los sesenta y setenta, convergieron alternativas de pobladores urbanos, estudiantes, sindicatos y, en especial, de sacerdotes “rebeldes”, dedicados a que sus voces disidentes fueran escuchadas en diversas partes del mundo, por medio de actores, tecnologías e instituciones que fueron apropiados, resistidos o resignificados para tal fin. El año 1968, fue el emblema en cuanto a esto, pues las movilizaciones religiosas, marchas, cartas, manifiestos y denuncias ante la opinión pública realizadas en comunidades urbanas, fueron uno de los principales mecanismos para expresar el descontento social frente a la injusticia y la violencia institucionalizada que defendía un orden político y social injusto.

El CNMH (2017) nombra momentos que caracterizan las resistencias desde acciones colectivas. Estas memorias de resistencia y sobrevivencia se denominan desde el CNMH así: “por la defensa de los derechos humanos y el derecho a la vida”, se da entre 1982 y 1994, y lo colectivo se orienta a la defensa de derechos humanos; “las víctimas irrumpen en el escenario de la ciudad”, entre 1995 y 2005, donde se visibilizan las víctimas del conflicto, sus búsquedas y reclamos por políticas públicas que las cobijen en la reparación de daños infringidos y pérdidas; y “la memoria como resistencia”, entre 2006 y 2014, muestra cómo las iniciativas orientadas a la memoria fueron el centro de las resistencias, dando paso a la consolidación de organizaciones sociales, con denuncias y exigencias. En estos períodos se resalta la cotidianidad de los habitantes que por medio de pequeños y casi invisibles actos lograron sobrevivir, recuperar su dignidad y sobreponerse al miedo impuesto en contextos adversos.

Estas estrategias de resistencia y lucha comunitaria se hicieron evidentes en pobladores que poco a poco fueron construyendo lo necesario para su subsistencia, y a la par seguían exigiendo derechos básicos para la sobrevivencia. Con el pasar del tiempo se fueron dando cuenta qué merecían al habitar la ciudad, simultáneamente establecían vínculos sociales que les permitía desarrollar formas de relacionarse por medio de ofertas pacíficas: reuniones, creación y fortalecimiento de grupos sociales y culturales. La mayoría de los barrios populares se generaron a partir de convites, en los cuales, por medio de ejercicios comunitarios se edificaban escuelas,

iglesias, lugares de encuentro y, al mismo tiempo, se apoyaba a vecinos en la construcción de sus casas en la medida que cada uno lo iba requiriendo.

Para entender este proceso de poblamiento de la ciudad, contradictorio y desigual, es necesario reconocer las dinámicas demográficas que obedecen a factores de orden nacional como la industrialización y el desplazamiento forzado rural-urbano derivado de la agudización del conflicto armado. Naranjo y Villa (1997) resaltan el proceso de industrialización a mediados del siglo pasado, en el cual la población de Medellín tuvo gran aumento debido principalmente a los inmigrantes de pueblos cercanos, quienes conformaron en gran parte la naciente clase obrera; y evidencian también que a partir de los años 60 las migraciones, en su mayoría rurales, continuaron aumentando, relacionadas sobre todo con problemas de violencia y pobreza en el campo, y por las nuevas ofertas urbanas. Así, la intensificación del conflicto sociopolítico a finales de los años 80 aumentó la dinámica del desplazamiento hacia las ciudades; observado en el crecimiento desmedido de asentamientos periféricos. Según las autoras, de esta realidad nace la idea de “dos ciudades”, determinada por la división de los barrios por sus condiciones topográficas y ubicación estratégica que evidencian diferencias sustanciales en el acceso y prestación de bienes y servicios en vivienda, salud, educación, empleo, seguridad y cultura, siendo unos sectores beneficiados por gozar de dichos bienes y servicios mientras otros reclaman su inclusión en los beneficios del pretendido “desarrollo”.

En este contexto de Medellín, La Sierra es uno de los barrios más estigmatizado, excluido e invisibilizado de la ciudad; siendo construido por población que ha llegado buscando mejores oportunidades de vida o huyendo del conflicto armado, con duración de más seis décadas en Colombia y urbanizado hace más de dos décadas. Bajo este manto se demuestra el aumento de casos de desaparición forzada, desplazamiento forzado intraurbano, uso de menores de edad para cometer delitos, amenazas y asesinatos de líderes comunitarios, activistas sociales, reclamantes de tierras y defensores de derechos humanos. Los barrios periféricos de la ciudad son los más afectados, pues por la poca o nula presencia estatal, han sido los principales receptores de población afectada por el conflicto armado a lo largo de la historia, pero al mismo tiempo en los momentos de agudización de las violencias urbana han sido emisores, perpetuando realidades contradictorias de justicia-injusticia, inclusión-exclusión, oportunidades-pobreza, seguridad-miedo, fortalecimiento de lazos sociales-fragmentación de vínculos colectivos.

Los inicios del poblamiento de La Sierra se dieron paulatinamente durante la década de 1970 principalmente por campesinos que compraron terrenos ofrecidos en loteo con pago a cuotas por miembros del partido Liberal. Al ser una periferia de la ciudad, su territorio era rural -boscoso y pantanoso-, por lo cual “acondicionar el barrio fue producto del trabajo duro, individual y colectivo que se fundaba en la solidaridad y en la búsqueda de mejorar las condiciones de vida de las familias habitantes del barrio” (Blair y Quiceno, 2008b, p. 12). De este modo, los convites fueron la herramienta básica para construir y adecuar el barrio, iniciando con la construcción de caminos y vías de acceso para entrar y salir, lo que permitió a los habitantes un tránsito más digno, conectarse con la ciudad y mitigar un poco las dificultades de construir un barrio periférico.

Es así como La Sierra se construyó como barrio precario, pues al localizarse en la ladera centro oriental de la ciudad no contaba con servicios públicos, vías de acceso ni transporte, lo que da cuenta de la brecha desigual. Sin embargo, poco a poco, fueron los mismos pobladores los que emprendieron acciones para obtener servicios básicos para su sobrevivencia, al tiempo que construían comunidad. En el caso de La Sierra, la energía llegó en la década de 1980 mediante transformadores que compraron con fondos recolectados entre todos los habitantes y allí se conectaban por medio de “cables pelados” que requerían de cuidado y buena manutención; de igual forma, en un inicio el acceso al agua era por medio de la quebrada, haciendo constantes viajes que les agotaban, por lo cual decidieron hacer entre todos un charco grande para que cada persona fuera poniendo su manguera, dirigiendo el agua hasta su casa, para así no tener que desplazarse⁹.

Es importante señalar que en esta construcción comunitaria la acción de la iglesia católica cobra un papel fundamental, evidenciado por Blair y Quiceno (2008b) cuando indican que: “como en muchas otras zonas periféricas, además de la tradición religiosa propia de la sociedad antioqueña, en el barrio [La Sierra] hizo aparición primero la iglesia que el Estado” (p. 17). La iglesia católica se convierte, entonces, en referente para habitantes y ejemplo de la construcción

⁹ Versiones recuperadas del libro *Sembrando la Memoria: Ejercicio de memoria y esperanza en el barrio La Sierra*, escrito por jóvenes del barrio La Sierra y Villa Turbay con ayuda de entrevistas a fundadores del barrio. Proyecto apoyado por la Alcaldía de Medellín, por medio de la Convocatoria de Estímulos para el Arte y la Cultura 2018.

conjunta, reflejada en Figura 10, pues reunía y aún hoy continúa reuniendo, en el mismo lugar, a habitantes en torno al trabajo comunitario con apoyo solidario.

Figura 10

Reuniones alrededor de lo sería la Parroquia Santa María de La Sierra antes de su construcción



Nota. Fuente fotografías del archivo de la Parroquia Santa María de La Sierra.

La iglesia Santa María de La Sierra, nombre puesto por los habitantes que después se instauró y aceptó desde la iglesia católica, empezó a ser construida en junio de 1995, gracias al pedido del padre Humberto Arboleda, quien para ese entonces prestaba sus servicios en la Parroquia Nuestra Señora de los Dolores, ubicada en Las Estancias, barrio al que tenían que desplazarse los habitantes de La Sierra, porque no tenían templo parroquial, siendo este el más cercano. Esta situación llevó a que el padre escribiera una carta solicitando al arzobispo de Medellín, Monseñor Héctor Rueda Hernández, la construcción de un templo parroquial más cercano a La Sierra, pues un gran número de fieles habitaba dicho barrio y narraban que se demoraban en llegar a la parroquia central entre 30 y 45 minutos caminando. Después de ser aprobado este pedido, inició la edificación conjunta de la iglesia, con la premisa del primer párroco, el padre Humberto: “¡Cuando bajen a la ciudad, suban un adobe!”¹⁰ y así, poco a poco,

¹⁰ *Ibíd.*

con la ayuda de toda la comunidad se logró construir la iglesia que aún sigue congregando a las personas de La Sierra.

Las historias del poblamiento de La Sierra marcan la generación de sentidos de lugar contruidos por pobladores y sociabilidades, al tiempo demuestran las luchas para habitar y sentirse parte de una ciudad que muchas veces no los incluyó y hasta los invisibilizó. También son evidentes en el proceso de poblamiento las contradicciones antes mencionadas de justicia-injusticia, inclusión-exclusión, oportunidades-pobreza, seguridad-miedo, fortalecimiento de lazos sociales-fragmentación de vínculos, acrecentadas en la medida que las personas van ocupando espacios antes deshabitados sin acompañamiento estatal ni medidas preventivas necesarias, lo que a su vez produce que se establezcan en zonas de alto riesgo, en condiciones de hacinamiento y que los espacios de uso colectivo sean precarios y sin dotaciones óptimas de bienes comunes (Nieto, 2013, p. 116). Es así como en las décadas del 80 y el 90 estas contradicciones se profundizaron en su crudeza, pues se unieron a la *guerra sucia* y la urbanización del conflicto armado nacional.

Particularmente, Medellín al ser “un espacio geoestratégico para la movilidad y despliegue de la disputa, así como para el control de recursos, territorios y base social” (CNMH, 2017, p. 26), se convierte en uno de los territorios urbanos afectados por el conflicto armado nacional, y sus periferias en el foco de las violencias asociadas y de la estigmatización a causa de la distancia con la centralidad de la ciudad, la dificultad de acceso a estos sectores, la convivencia con actores armados ilegales y la poca o nula presencia estatal.

El conflicto armado en Medellín genera la reflexión sobre sus causas y conexiones directas o indirectas con el conflicto armado nacional, pues, aunque guardan relaciones, al mismo tiempo, se diferencian en las motivaciones de los actores armados ilegales que hicieron presencia en Medellín y las acciones que emprendieron en búsqueda de diferentes fines. Blair y Quiceno (2008a) reflexionan así sobre estas relaciones:

La presencia de actores armados de carácter nacional, que ha servido para asociar, fácilmente, el conflicto local al nacional, desvirtúa muchas de las razones de los enfrentamientos, muchos de los motivos que tienen estos jóvenes al vincularse a los grupos armados, sin asomo de ideologías políticas de uno u otro proyecto. La cooptación de jóvenes de las barriadas populares por parte de estos grupos responde,

predominantemente, a dinámicas barriales preexistentes tejidas en torno a otros intereses y motivaciones e incluso a la simple sobrevivencia. (p. 6).

Es por esto por lo que definir y delimitar los actores armados y sus formas de actuación es complejo. Como lo nombran Blair y Quiceno (2008a), eran a veces algunos de los mismos habitantes quienes, en un inicio, se armaban para defender su barrio; otros encontraron en los grupos armados formas de subsistir y mantener sus familias; y otros, mediados por la afectividad, buscaban venganzas y retaliaciones personales frente a acciones cometidas en su contra o de sus familias o personas cercanas. Las autoras refieren esta realidad como *conflictividades urbanas*, pues con este término se evidencia que aunque éstas formas de actuación son políticas -como las acciones de los grupos armados ilegales del conflicto nacional- se mueven en lógicas más amplias que implican relaciones sociales con sus conflictos y el poder inmerso allí, pero no se centran sólo en las relaciones con el Estado (como en el nacional), sino que tienen en cuenta a los diferentes actores armados que hacían y aún hacen presencia en los territorios. Luego, el CNMH (2017) plantea la noción de *violencias asociadas al conflicto armado*, argumentando que, aunque los procesos de violencia ocurren en el contexto del conflicto armado, se mezclan y retroalimentan entre sí con otras dinámicas, objetivos, actores y prácticas que agudizan sus repercusiones en la sociedad civil de la ciudad.

La perspectiva de Angarita (2003) evidencia esta agudización del conflicto armado nacional en la ciudad, señalando que en Medellín se da un “escalamiento o intensificación del conflicto armado urbano (guerra), estimulado -más no determinado-, por el conflicto armado de carácter nacional” (p. 102); al tiempo que Blair y Quiceno, (2008b) exponen un breve contexto sobre *conflictividades urbanas* en Medellín y la red compleja de relaciones que se desarrollaron en una mezcla entre diferentes formas de violencia: “lo que profundizó los enfrentamientos propios de los conflictos barriales, le sumó nuevos actores y conflictos, amplió el nivel de la confrontación y, por supuesto, los niveles de violencia, dejando un saldo de innumerables muertos y muchas víctimas-sobrevivientes” (p. 23). De esta forma, en los barrios populares no sólo se luchó por un territorio para habitar, sino que se convivió bajo el control de diversos actores armados ilegales que disputaban la soberanía del territorio, siendo la población civil la más afectada por estas violencias asociadas al conflicto armado desencadenadas de múltiples factores en constante variación.

Los antecedentes de estas conflictividades armadas se encuentran en el desplazamiento rural e intraurbano, en el conflicto armado trasladado a la ciudad, en la ausencia o vacío institucional del Estado desde los años 50 en algunas zonas de la ciudad, junto con la pobreza, el desempleo y las soberanías territoriales en disputa. Realidades que abonaron el terreno para que, en la década del 80, el narcotráfico y las bandas delincuenciales se fortalecieran rápidamente, agudizando las conflictividades armadas urbanas y afectando principalmente a los jóvenes, la clase dirigente y los sectores más pobres (Pastoral Social y Cideal, 2005, p. 15).

Para Blair y Quiceno (2008a) el conflicto se expresa en los años 90 en el surgimiento de milicias en los barrios de Medellín, que se divide en dos períodos: el primero, asociado a procesos comunitarios de seguridad armada y apoyo en los barrios, y el segundo, en el que se igualaron las acciones milicianas a las de las bandas y a la delincuencia común. A partir de 1991, los barrios populares se disputan entre las bandas y las milicias, de ahí que a estos grupos se sumaran pobladores, actores insurgentes, organizaciones de izquierda, agentes de la fuerza pública y actores que pertenecían a otras bandas (Medina, 2006). Lo que a su vez expone la variación constante de las violencias asociadas al conflicto armado, la separación de los comandos guerrilleros y los mandos que van quedando en manos de jóvenes de los barrios, pues como lo dice Medina (2006), “la historia, de las milicias ha estado plagada de interminables divisiones, roces internos, y una gran fragilidad de sus postulados ideológicos” (p. 28), lo que la lleva a estar en constante movimiento.

Es así como mientras pobladores construían sus barrios, grupos armados ilegales hacían presencia, generando *soberanías en disputa* (Uribe, 1998). Habitantes de La Sierra, junto con Villa Lilliam, Villa Turbay y 8 de Marzo, barrios con conflictividades históricas entre sí, luchaban por defender y hacer respetar su zona, por lo que algunos habitantes delinquían en barrios diferentes a los suyos, generando una guerra guiada por venganzas, represalias y odios (Blair y Quiceno, 2008a, p. 186), lo que muestra que, en un primer momento, los actores armados en su mayoría fueron habitantes en busca de la defensa de su territorio. En estos sectores, los actores armados que hicieron presencia desde la década de 1990 fueron: i) las bandas de autodefensas y de control del narcotráfico (La Cañada, en el sector “Tres esquinas”, localizada exactamente debajo de La Sierra, por la misma ruta); ii) las milicias, cuya formación y fortalecimiento dependen del contexto específico del barrio (Comandos Urbanos del 6 y 7 de

Noviembre en La Sierra, y Los Chamizos en el 8 de Marzo); iii) y el paramilitarismo, que tuvo múltiples transformaciones, siendo la más representativa para el sector la del Bloque Metro-BM hacia el Bloque Cacique Nutibara-BCN.

Frente a esta realidad conflictiva, entre 1982-1994, las acciones ciudadanas reaccionaron con hechos enfocados a la defensa de derechos y búsqueda incesante de un pacto social que permitiera que la violencia en la ciudad llegara a su fin. Se adelantaron señalamientos públicos de acciones que atacaban a población civil, tales como homicidios y desapariciones forzadas, así como manifestaciones, paros y eventos como el carnaval contra el miedo y la violencia realizado el 25 de octubre de 1987 y la marcha por la vida en 1992 (Figura 11), en los que desde el arte se hizo el llamado a la defensa de la vida. Sin embargo, estos discursos y prácticas de grupos sociales en pro de la defensa de la vida y los derechos básicos fueron estigmatizados al considerarlos partidarios de la izquierda, lo que se tradujo en asesinatos, amenazas y desapariciones hacia defensores de derechos humanos.

Figura 11

Marcha por la vida. Medellín, Plazuela Uribe Uribe, 1992.



Nota. Fuente archivo Corporación Región. CNMH, 2017.

El conflicto en los años 90 “sufre un gran incremento frente a la presencia no sólo del narcotráfico, sino también de nuevos grupos paramilitares, bandas y milicias en donde la violencia se generaliza y se pierde la diferencia entre lo político, lo social y lo delictivo” (Blair y Quiceno, 2008a, p. 174), lo que a su vez afectó ejercicios comunitarios del momento, pues las organizaciones sociales son señaladas o cooptadas por líderes armados que encontraron en estos espacios formas de control social; al tiempo que “operativos de la fuerza pública atacaron puntos clave donde se tuviera información de algún tipo de milicia. Estos operativos terminaron atacando líderes barriales y organizaciones comunitarias, debilitando su capacidad de asociación y movilización por temor a ser señalados como insurgentes” (Blair y Quiceno, 2008a, p. 179). Las relaciones construidas entre actores armados, ciudadanos y organizaciones sociales son, por tanto, causa de estigmatización pues, aunque no se tuviera relación directa, el hecho de pertenecer a un mismo territorio podía convertir -en el imaginario ciudadano- a los habitantes de dichos sectores u organizaciones en copartidarios de estos grupos armados.

Es así como poco a poco, por medio de asesinatos a líderes, se produce un quiebre que llevó a la desesperanza frente al futuro, al temor y la intimidación hacia la población. Fue en los primeros años de la década del 90 que, mientras la magnitud de los problemas crecía, se inició la construcción colectiva de un pacto social para buscar alternativas de ciudad. Como se expone en el CNMH (2017) mediante el Decreto 1875 del 17 de agosto de 1990, el Gobierno creó la Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana, dando paso a espacios donde se pudiera construir y debatir lo público, posibilitando el intercambio de experiencias entre habitantes de diferentes territorios. “Según Gerard Martin (2012), la Consejería no sólo puso a la ciudad a reflexionar sobre sí misma, sino que implementó nuevos modelos de gestión pública, donde los diagnósticos y la participación ciudadana fueron centrales” (CNMH, 2017, p. 347).

Durante esta época, frente a la estigmatización con foco en los jóvenes tachados como peligrosos, varios grupos y colectivos enfatizaron en mostrar otras posibilidades para este sector poblacional de la ciudad con el fin de restar espacios para la guerra y el miedo, utilizando especialmente el arte como medio de expresión. En estos períodos las manifestaciones de resistencia apuntaron principalmente a la cultura, la resolución de conflictos por medio de la mediación, la no violencia, la democratización, que permitieran procesos de reconciliación y de

convivencia pacífica, a la par que se realizaban procesos formativos en diferentes áreas (artes, teatro, lúdica) para buscar alternativas a la guerra, contrarrestar los estigmas y retomar la posibilidad de habitar las calles y los espacios públicos convertidos en lugares de miedo.

En este período resalta el trabajo de corporaciones que agrupaban personas en torno a la búsqueda de otras alternativas frente a las violencias asociadas al conflicto armado. A nivel de ciudad, el CNMH (2017) distingue entre ellos a Barrio Comparsa, que buscaba “la reelaboración de nuevos referentes simbólicos, la recuperación de espacios públicos y la socialización creativa y festiva” (p. 355); Convivamos, que le apostó a diferentes artes (circo, magia, comparsas) como medios de expresión, denuncia y movilización popular; la Corporación Cultural Nuestra Gente, que contrarrestó estigmas y buscó volver a la calle como un proceso de reapropiación del territorio por medio de la creatividad y las artes; entre otras.

Igualmente, frente a dichas violencias asociadas al conflicto armado, además de los procesos comunitarios, que se fueron opacando o invisibilizando con el recrudecimiento del conflicto, se dieron procesos estatales en un esfuerzo por disminuir la presencia de actores armados y de la desigualdad existente, y aparte de la creación de la Consejería Presidencial para Medellín, se presentó el proceso de elección y celebración de la Asamblea Nacional Constituyente (1990-1991) que permitió reconocer la profunda crisis en la que se encontraba la ciudad. Es importante resaltar que los primeros procesos de convivencia entre bandas son impulsados principalmente por la iglesia, organizaciones sociales y algunos programas del municipio (Blair y Quiceno, 2008).

A mediados de los años 90, los pactos de no agresión transitorios entre milicias, bandas y fuerza pública fueron comunes en algunos barrios, en los que se daban procesos de desmovilización de algunos grupos milicianos, tales como el “Acuerdo para la convivencia ciudadana” y la creación de la cooperativa de vigilancia “Coosercom”, proyecto que buscaba la vinculación a la vida civil de los actores armados desmovilizados. Con esto también viene la desarticulación y la reinserción paramilitar, pues por medio de ofertas de seguridad barrial se buscaba la aprobación comunitaria, la permanencia y control en ciertos sectores, lo que a su vez produjo la división de este proyecto. Estas ofertas se articularon igualmente al proyecto de seguridad nacional de los gobiernos de César Gaviria y de Ernesto Samper, quienes se apoyaron en el plan de Álvaro Uribe Vélez realizado en Antioquia con las “Convivir”.

En Medellín, según Giraldo y Mesa (2013, citados en CNMH, 2017, p. 374) se dieron 57 pactos entre 1995 y 1999, en 5 de las 6 zonas de Medellín, mediados por iniciativas de habitantes, asociaciones y organizaciones sociales, la Oficina de Paz y Convivencia de la ciudad, instituciones como la iglesia y la Mesa de Trabajo por la Vida, quienes contaron con aportes económicos para la continuidad y éxito de las treguas. Sin embargo, siempre existía el riesgo latente de la ruptura de los pactos y poco a poco se empezó a reducir el apoyo económico y los intereses se volvieron a nublar, haciendo difícil que se cumplieran y se prolongaran en el tiempo.

Uno de estos pactos se realiza el 26 de mayo de 1994: “se firma el “Acuerdo para la convivencia ciudadana” que desmovilizó a las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo, las Milicias Metropolitanas y las Milicias Independientes del Valle de Aburrá” (Blair y Quiceno, 2008a, p. 172). Aunque este proceso no tuvo éxito, permitió diálogos entre gobierno y milicianos, ocasionando la creación de estrategias de seguridad nacional entre estos actores, como se mencionó anteriormente. Estos procesos ofertaron seguridad a comunidades e hicieron que dichos actores armados tuvieran la aprobación ciudadana para ejercer el poder en busca de la seguridad barrial.

En La Sierra, Blair y Quiceno (2008a) señalan que, algunos habitantes mencionaban que la iniciativa miliciana estuvo permeada por organizaciones de izquierda o grupos insurgentes como el Movimiento 19 de abril - M-19, mientras otros advertían que fueron organizadas por jóvenes del barrio para combatir robos y amenazas, constituyendo así los Comandos Urbanos del 6 y 7 de Noviembre, quienes realizaban en el barrio procedimientos de “limpieza social” contra las personas implicadas en robos, venta y consumo de drogas. Dichos actores eran, en su mayoría, jóvenes que nacieron y crecieron en La Sierra y conformaron estas bandas que fueron poco a poco cooptadas por el Bloque Metro, mientras que en el barrio 8 de Marzo hicieron presencia y se fortalecieron por un tiempo las bandas del ELN, hasta que los grupos se independizaron, actuando por sí mismos y creciendo en poder y control en los barrios, pues también ejecutaban labores sociales, económicas y políticas, lo que hacía que la población legitimara su accionar.

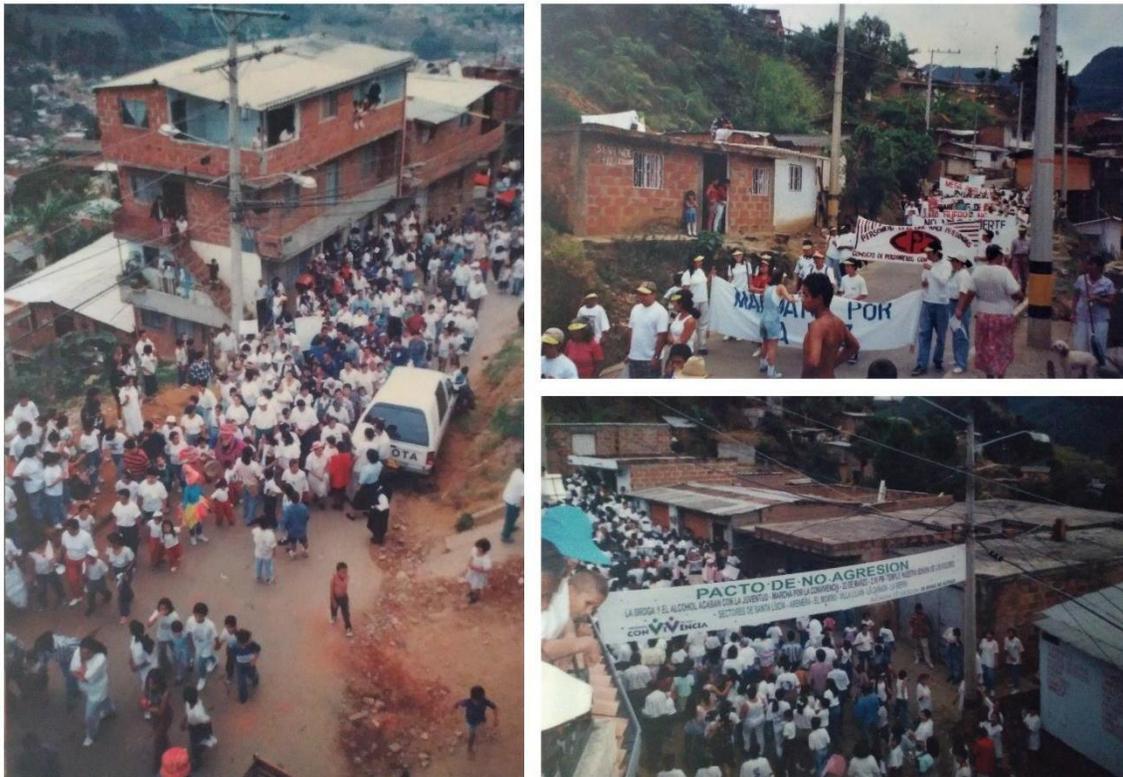
Dichas bandas tenían fuertes enfrentamientos entre ellas, lo que llamó la atención de la población y produjo que con “la participación de líderes de los barrios, las parroquias Santa María de La Sierra y Las Estancias, acompañados y asesorados por la oficina Paz y Convivencia

del municipio de Medellín” (Blair y Quiceno, 2008a, p. 85) buscaran desarrollar desde 1997 el “Pacto de no agresión”, que incluyó la participación de muchos de los habitantes como se observa en la

Figura 12. Éste se dio después de enfrentamientos entre los Comandos Urbanos 6 y 7 de Noviembre y las bandas y milicias que hacían presencia en los sectores de La Sierra, Villa Lilliam y 8 de Marzo, con la intención de disminuir las confrontaciones y los homicidios para tranquilidad de los habitantes. Sin embargo, el informe del Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales en Medellín – PRIMED II (1999) resalta la presencia de grupos milicianos en estos sectores y los constantes combates llevados a cabo entre los grupos en los años siguientes, lo que constata el incumplimiento de este pacto y el mayor fraccionamiento de las bandas y milicias.

Figura 12

Marchas por la paz en los barrios La Sierra y Villa Turbay.



Nota. Fuente fotografía del archivo de la Parroquia Santa María de La Sierra.

Es por esto que después de la lucha entre los diversos grupos armados, lo novedoso de finales de los años 90 e inicios del año 2000 fue la “reconversión” paramilitar de las bandas delincuenciales, que mezcla formas de delincuencia con cooperación estratégica, donde “las autodefensas han decidido conformar una estructura militar que también cumpla labores sociales y políticas, lo que rompe con el modelo de control social o de “fuerza de ocupación” que en la ciudad se había producido” (Nieto y Robledo, 2006, p. 62). Es así como la búsqueda de mejores oportunidades financieras para actos de violencia permite la unión con diversos actores políticos armados y del narcotráfico.

Paulatinamente, el proyecto paramilitar hace su entrada en Medellín en 1999 por medio del Bloque Metro-BM, quien establece alianzas con el ejército y la banda “La Terraza”, pero debido a las discrepancias que ésta tenía con “La oficina de Envigado” (quien tenía el mayor dominio sobre las bandas de Medellín), el BM no logró consolidarse como amenaza para las milicias (Blair y Quiceno, 2008a, p. 178). En el año 2000, Diego Murillo, alias Don Berna, consolida su poder en “La oficina” y la ciudad, mediante su estrategia paramilitar con el Bloque Cacique Nutibara-BCN, y la continuación de proyectos políticos, sociales y culturales que generaron acogida en gran parte de la población, como se evidencia en la Figura 13. Así, con el poder que confieren las armas, el paramilitarismo tomó medidas de control social y reclutó jóvenes por medio de propuestas económicas que incluían la futura desmovilización, el estudio y el trabajo asegurados por el gobierno (IPC, 2006, citado en Blair y Quiceno, 2008a, p. 179).

Figura 13

Foto de cartelera sobre la historia en la escuela comunitaria de Altos de La Torre



Nota. En su momento se consideró a Don Berna o Adolfo paz como pacificador, tiempo después se entendieron sus estrategias, sin embargo, esto hace parte de la historia. Este mural por ejemplo no podía ser borrado, aunque la comunidad quisiera hacer algo diferente en el muro. Fotografía propia tomada a la cartelera en noviembre 18/2019.

De igual forma, es importante señalar que las divisiones y roces internos entre las personas pertenecientes a las bandas desdibujaron los límites y mostraron gran fragilidad en sus postulados ideológicos, haciendo fácil frecuentes movimientos, cooptaciones y alianzas entre bandas. Por ejemplo, los Comandos Urbanos 6 y 7 de Noviembre fueron desmantelados, en su mayoría, por la banda La Cañada debido a la búsqueda de venganza de una familia que antes pertenecía a los comandos. No obstante, con la entrada del BM por primera vez a La Sierra y por medio de negociaciones con lo que quedaba de los Comandos Urbanos 6 y 7 de Noviembre, se dio la reconversión paramilitar, y más que un cambio de actores, lo que sucedió fue una conversión de nombre de Comandos a BM. El comandante del BM, nació y creció en La Sierra y con su poderío realizó labores sociales y políticas que le dieron reconocimiento y aprobación en su barrio (Blair y Quiceno, 2008a, p. 190); sin embargo, como se muestra en el documental producido en el año 2004 y publicado en 2005 por Scott Dalton y Margarita Martínez, denominado “La Sierra: una guerra, un barrio, tres vidas”, las diferencias del BM con el BCN generaron su arremetida causando la cooptación de aquel y la muerte del comandante, lo que demuestra que:

Los procesos de formación, consolidación, conversión, reagrupación, a los que se han visto sometidos los diversos grupos y actores que han tenido influencia en estos barrios, [...] generan alianzas pero también desconfianzas, enemistades y venganzas de las cuales se aprovechó el BCN para aniquilar unos grupos y cooptar otros, y así poder consolidar su hegemonía en la ciudad. (Blair y Quiceno, 2008a, p. 191).

“La Sierra: una guerra, un barrio, tres vidas” transformó a La Sierra en un punto destacado de violencias asociadas al conflicto armado, pues lo puso en la mira de todo el país desde octubre de 2005 al ser transmitido por televisión nacional en horario estelar, y por ganar premios y reconocimientos en festivales desde 2003. Dicho documental retrata la historia de un barrio afectado por la violencia como otros muchos de la ciudad, que a diferencia de éstos fue documentado por un extranjero, logrando visibilidad nacional e internacional. La historia se desarrolla alrededor de Edison, alias “la muñeca”, un joven que para tomar represalias de las personas que habían asesinado a su abuela decidió entrar al combo que hacía presencia en su barrio. Poco a poco fue ganando poder y logró convertirse en el comandante paramilitar del BM. La trama se desarrolla exponiendo las formas como los jóvenes ingresan a los grupos armados ilegales, siendo ejemplo para población infantil y atractivo para las mujeres. En el documental se muestra como el poder dentro del barrio estaba a cargo de estos actores armados ilegales y, por tal, tenían reconocimiento y control territorial.

Frente a este documental, muchos de los habitantes que antes no habían tenido problema con la presencia del director ni de sus cámaras en el barrio, se dieron cuenta que la marcada violencia por él difundida fue fuente de estigmatización del barrio, “la gente [de La Sierra] dejó de decir donde [*sic.*] vivía, decían que eran de Caicedo o de Buenos Aires para que no los miraran raro” (Ortíz, 2015). Lo que generó opiniones de rechazo frente a lo que mostraba el documental, pues se enfoca únicamente en la realidad violenta y de extrema pobreza, desconociendo los convites y la continua lucha social por mejores condiciones de vida que históricamente se han dado en el barrio. Sin embargo, muchas opiniones se tejieron alrededor de los impactos del documental, reconociendo la mayoría de ellas que, aunque es una visión parcial, con esa visibilidad se logró un llamado de atención al mundo para reconocer las realidades de los barrios periféricos de la ciudad, como se muestra en la Figura 14.

Figura 14*Recortes artículo sobre La Sierra.*

Nota. Fuente el Colombiano, Medellín, domingo 9 de octubre de 2005.

El barrio La Sierra, marcado con la vivencia de fuertes violencias asociadas al conflicto armado, ha sufrido múltiples formas de victimización, entre ellas la convivencia con actores armados y la presencia continua de soberanías en disputa; también ha estado afectado por la exclusión social y la estigmatización, lo que a su vez produce que el lente exclusivo sea sobre la realidad conflictiva más que sobre la esperanza, solidaridad y resistencia social, característica también del sector (Figura 15). Estigmatización registrada, difundida y reforzada a nivel local, nacional e internacional por el documental antes mencionado.

La Sierra, constituye un ejemplo central de cómo una población es puesta en la escena pública de la ciudad a través de la tragedia y la guerra y no por intenciones democráticas de inclusión y equidad para sus habitantes o por otro tipo de circunstancias ajenas a la guerra. (Quiceno, Muñoz y Montoya, 2008, p. 37).

Figura 15

Recorte de El Colombiano donde se nombra el énfasis que pusieron las producciones artísticas y literarias en la violencia durante los primeros años del 2000.



Nota. Fuente el Colombiano, Medellín, sábado 8 de octubre de 2005.

Posteriormente, en el país y en la ciudad vinieron procesos de desmovilización que generaron otra reconversión de paramilitarismo a bandas criminales, ampliando su espectro, uniendo de nuevo a la delincuencia común con su accionar. En el segundo semestre de 2003 se lleva a cabo la desmovilización del BCN, al que se acogieron más de 800 combatientes; sin embargo, según el IPC (2006), días antes se hizo un reclutamiento masivo de jóvenes en los barrios populares de Medellín y, más adelante, se vio a un gran número de reincidentes y pocos encarcelados, lo que le da a esta acción la característica distintiva de impunidad. De esta manera, la desarticulación y expulsión del BM de La Sierra y la desmovilización del BCN en noviembre de 2003 dieron cuenta “del mayor dominio de las fuerzas paramilitares y, de otro lado, de su capacidad para negociar con el gobierno nacional del momento” (Blair y Quiceno, 2008a, p. 180).

Esta desmovilización contribuyó a que las manifestaciones propias de las conflictividades urbanas disminuyeran y a que se percibiera una relativa calma en estos barrios (Blair y Quiceno, 2008b, p. 31); empero, los grupos armados y desmovilizados encontraron otras estrategias para

realizar control territorial, reduciendo notablemente las tasas de homicidio, pero aumentando las desapariciones forzadas. Por medio de amenazas y captación de líderes de organizaciones comunitarias, los desmovilizados cooptaron espacios y servicios de las comunidades, atemorizándolas y disminuyendo de nuevo su participación. Lo que de igual forma tuvo repercusiones en las sociabilidades barriales, pues el relacionamiento estaba guiado por el miedo, la desconfianza y el resentimiento, generando desintegración, temor a participar y comprometerse en trabajos comunitarios, a la vez que los espacios de proyección social y de compartir con los vecinos fueron restringidos pues, los actores armados produjeron marcaciones territoriales en los espacios públicos y recreativos como parques, canchas, zonas verdes, terminales de buses y vías públicas, que solían ser los espacios de encuentro entre los habitantes (Blair y Quiceno, 2008a, p. 185).

En consecuencia, las víctimas dejadas por las violencias asociadas al conflicto armado en Medellín son incontables. Sin embargo, la población no se ha quedado pasiva, sino que ha reaccionado de diferente manera. Entre 1995 y 2005, irrumpió en escenarios de ciudad dando cuenta del empoderamiento y la consolidación de procesos sociales. Unido a las exigencias del derecho a la vida y la no participación en la guerra, se empezaron a hacer reivindicaciones enfocadas a la visibilización, señalamiento y denuncias de los daños producidos por las violencias asociadas al conflicto armado, reclamando la necesidad de generar procesos de diálogos y negociación entre los diferentes actores armados, para promover acuerdos, pactos y recuperar espacios perdidos por la guerra. En este período las protestas, marchas, plantones, intervenciones creativas, placas conmemorativas a las víctimas y la conformación de organizaciones sociales, comunitarias, de mujeres y de familiares de víctimas fueron manifestaciones sociales frente al contexto. También fueron representativas acciones que pretendían recuperar el uso compartido de espacios públicos y privados -cooptados por actores armados- como calles y canchas por medio de las salidas nocturnas, partidos de fútbol, caravanas, reuniones comunitarias (CNMH, 2017).

Gracias a estos procesos de resistencia se logró consolidar entre 2006 y 2014 la memoria como resistencia política (CNMH, 2017, p. 392), pues con la disminución de los homicidios en la ciudad y los cambios en el ejercicio de las violencias se fortalecieron acciones que garantizaran derechos de las víctimas y permitieran resistir al olvido. La reconstrucción de la memoria

histórica de los barrios evidencia procesos de organización, formación y poblamiento de las comunidades transversalizadas por las múltiples formas de resistencia social civil no armada.

En la comuna 8 fueron múltiples las formas de resistencia llevadas a cabo, siendo una de las más representativas el carnaval por la vida Yo Soy Comuna 8 (Figura 16), “el cual tuvo como objetivo hacer frente a las fronteras invisibles, particularmente a la de Tres Esquinas [inicio de la única vía de acceso a La Sierra hasta el 2017], considerada la más antigua de Medellín” (CNMH, 2017, p. 410). También se dio la recuperación de la Casa Vivero Jairo Maya, ubicada en el barrio Pinares de Oriente, que había sido apropiada un tiempo por los actores armados para torturar, violar, asesinar, que hizo que se conociera como la “casa del terror” (CNMH, 2017, p. 409), pero con el trabajo comunitario se logró convertir en una zona de encuentro de habitantes de la comuna y como lugar para las víctimas y la memoria. Múltiples son las expresiones comunitarias frente a las diferentes variantes del conflicto armado presentadas en la ciudad y sus barrios.

Figura 16

Fotografía de habitante de la comuna 8 exigiendo sus derechos por medio de pancarta.



Nota. Fuente Agencia de Prensa IPC. <https://bit.ly/39SnnJJ>

El proceso de pacificación reciente a nivel nacional entre las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo - FARC-EP y el gobierno colombiano, que derivó en un acuerdo final firmado en el año 2016; permitió diálogos que, aunque no tuvieron como foco el área urbana, generaron desafíos en torno al desarrollo agrario

integral, participación política, solución al problema de las drogas ilícitas, fin del conflicto, víctimas e implementación del acuerdo, verificación y refrendación. Tal vez una de las mayores ganancias de este acuerdo sea la de ayudar a la disminución de la percepción del país y de la ciudad como violentos, mientras que uno de los desafíos sea la posibilidad de trabajar con el que antes era considerado enemigo e incluirlo en la sociedad.

A pesar del establecimiento de pactos entre actores armados ilegales para disminuir los homicidios en la ciudad, de la repartición del control territorial entre bandas criminales y, al mismo tiempo, del beneficio de la institucionalidad y la población con la disminución de cifras de violencia (pacto de no agresión, pactos de fusiles) y del reciente proceso de paz nacional en 2016, es innegable que la apuesta social y política se debe orientar desde la especificidad de cada contexto territorial, pues las comunidades continúan vivenciando en su cotidianidad miedo, estigmatización y lucha silenciada. Realidades que aún hoy perviven y siguen mezclando factores de “cuidado” del barrio, de narcotráfico y de labor social con sus comunidades. Estas acciones conjugan la idea de seguridad que permite a actores armados ubicarse desde diferentes lugares para continuar ejerciendo control territorial. Lo que a su vez lleva a que se realicen estrategias de pacificación y desmovilización de la mano de organizaciones sociales, iglesia y gobierno, pues son procesos que afectan y/o benefician a toda la ciudadanía.

Estas dinámicas conflictivas armadas o “pacíficas” (disminución de homicidios) derivan del ejercicio del control territorial de los actores armados. Cuando hay un poder hegemónico que articula, regula y se impone sobre los otros grupos se logran períodos de mejor convivencia; ciclos donde el poder no se fragmenta entre tantos actores, lo que evita las crisis de violencia (Nieto, 2018). En la actualidad, los conflictos han menguado, pero las violencias armadas urbanas endémicas que se vivencian en Medellín no desaparecen.

Frente a las diferentes manifestaciones del conflicto armado siempre ha estado presente la resistencia social y las diferentes actuaciones, como guardar silencio, desafiar a los actores ilegales, mostrar alternativas por medio de grupos sociales o culturales, entre otras. Se evidencian fuertes luchas sociales ejercidas en las épocas de agudización del conflicto, las cuales van disminuyendo a causa de las amenazas permanentes; no obstante, la población de manera soterrada buscaba y generaba otras formas de convivencia y de participación ciudadana que permitieran alejarse y mantenerse a salvo en medio de las violencias asociadas al conflicto

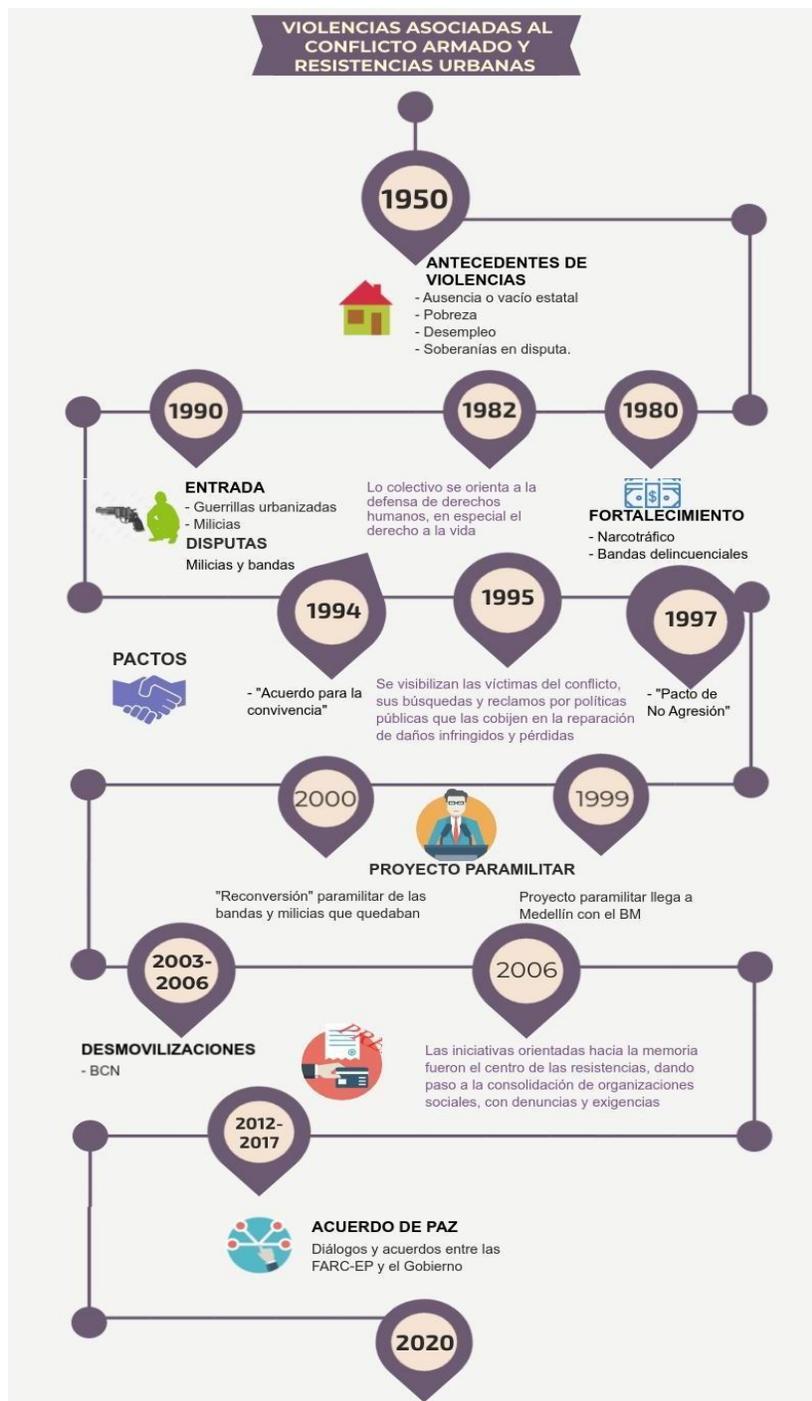
armado. Por tanto, en La Sierra, como en otros barrios de Medellín, perviven dinámicas simultáneas de violencias y paces, con dinámicas que fluctúan de acuerdo con los pactos establecidos entre diversos actores.

Temporalidades e hitos constitutivos de las violencias asociadas al conflicto armado y resistencias urbanas, se sintetizan en la Figura 17.

Estos procesos de resistencia han permitido la construcción conjunta de cara a la transformación del barrio tales como acceso a derechos y servicios básicos, mayores ofertas culturales y sociales, a lo que simultáneamente se suman intervenciones institucionales que han enfrentado problemáticas asociadas a la seguridad y precariedad urbana, mejorando la integración barrio-ciudad y posibilitando el acceso a servicios básicos, apelando al derecho a la ciudad. Históricamente las periferias de la ciudad han encontrado diferentes formas de insertarse, construir, apropiarse de la espacialidad y resistir para conservar su lugar y su vida, lo que les ha permitido habitar barrios que han sido precarizados, y así por medio de las luchas continuar construyendo comunidad.

Figura 17

Momentos de violencias asociadas al conflicto armado y resistencias urbanas.



Nota. Fuente elaboración propia basada en Blair y Quiceno (2008a), CNMH (2017), Nieto (2018) y Quiceno, Muñoz y Montoya (2008).

3.2. La urbanización de La Sierra: construcción comunitaria e intervenciones institucionales

Como se mencionó, la formación y el desarrollo urbano de Medellín es, “en sentido estricto, un proceso conflictivo, contradictorio y abierto, cruzado por relaciones de poder” (Nieto, 2013, p. 116), que en los barrios periféricos se dio por iniciativa de pobladores en colaboración con otros agentes como la iglesia católica, ONGs, universidades, empresas privadas, entretanto la presencia del Estado se percibía de manera contradictoria: “mientras unos organismos públicos ayudaban con la urbanización de estos lotes, se mantenían los desalojos por parte de la fuerza pública y otras estrategias para mantenerlos ‘fuera’ de la ciudad” (Quiceno, Muñoz y Montoya, 2008, p. 11), lo que Naranjo y Villa (1997) nombran “una acción dual del Estado”, que en momentos construía viviendas y adecuaba servicios públicos, pero en otros, perseguía e intentaba controlar el crecimiento de “la ciudad ilegal” por medio del desalojo y desplazamiento. A continuación, se presentan las acciones gubernamentales implementadas y sus contradicciones en los barrios populares Medellín con énfasis en el barrio La Sierra.

Desde inicios del siglo XX, la administración municipal, mediante la Sociedad de Mejoras Públicas, intervino sobre el uso del espacio público, por medio de normas sobre la construcción, ornato e higiene con la idea de “enseñar a vivir la ciudad”, al mismo tiempo, la administración retoma en sus planes urbanísticos propuestas que van en pro de convertir a Medellín en una ciudad moderna y modelo, lo que significaba destruir lo existente; “la ciudad moderna se levanta sobre las ruinas del pasado” (Naranjo y Villa, 1997, p. 21). Luego, junto con la delimitación del perímetro urbano que operó por primera vez en 1905, se creó la idea de una ciudad ordenada que repercutió en la percepción de centro-periferia y de adentro-afuera, lo que no sólo provocó “un control espacial, sino también una distinción social” (Blair y Quiceno, 2008a, p. 68), excluyendo del perímetro a sectores considerados rurales.

Con el incremento del fenómeno de migración presentado en Antioquia en la década de 1950, la planeación local se enfocó en la infraestructura física para los sectores medios y en la adecuación vial. De igual forma, por esta época se planteó la “ciudad moderna” desde el modelo de ciudad jardín, el cual “se implementó a medias y la naciente clase obrera acudió a la autoconstrucción en zonas periféricas y en medio de difíciles condiciones de servicios básicos y de movilidad” (Blair y Quiceno, 2008a, pp. 68-69).

En la década del 60, gracias a la constitución de la Oficina de Planeación de Medellín se realizaron estudios que resaltaban problemáticas de los “núcleos tugurianos o barrios piratas”, los cuales potenciaron el estigma que existía sobre estos sectores y sobre los migrantes que habitaban allí, asociándose a actuaciones malas y criminales. Esto produjo el llamado ciudadano de erradicar los tugurios, y que la administración municipal y algunas empresas privadas intervinieran desde la adecuación de vías y viviendas en algunos sectores. Sin embargo, estas intervenciones no alcanzaron la cobertura que la problemática urbana requería, creándose la imagen de dos ciudades, una de ellas ordenada y planeada, y otra caótica, desordenada y peligrosa en las que se empezaron a hacer distinciones con respecto a los “otros”, que Naranjo y Villa (1997) definen como “grandes masas amorfas que se configuraron en las representaciones sociales como portadores del desorden y causantes de la pérdida de la armonía y homogeneidad que hasta entonces había caracterizado a Medellín” (p. 61).

Ello tal vez explique que, en la década de 1970, los discursos políticos en Medellín giraran en torno a la marginalidad, con foco en la inclusión y no en la erradicación. “Ciudades dentro de la ciudad” y “Cordón Verde” que generaban una frontera entre el área rural y urbana para evitar el crecimiento y la expansión del poblamiento ilegal, a la par pretendían ubicar a los migrantes en diferentes sectores para que no ocuparan uno específico en los bordes urbanos. Pero estos procesos no fueron útiles, pues, al mismo tiempo, algunas instituciones públicas y hasta partidos políticos apoyaban la autoconstrucción en las periferias. En consecuencia, se produjo una mayor marcación de la desigualdad entre la ciudad planeada y los sectores excluidos simbólica y políticamente de esta planeación, mientras se incrementaron el desempleo, la inseguridad, la precariedad en servicios de salud y de educación, aunque no se hizo un reconocimiento de estas problemáticas por parte la municipalidad (Blair y Quiceno, 2008a, p. 71).

Luego, en la década del 80, con la urbanización del conflicto ya anotada, se incrementa la inseguridad y violencia: aumentaron los homicidios y el narcotráfico empezó a ganar más espacio dentro de la ciudad, lo que activó múltiples planes de descentralización política, fiscal y administrativa, en los que se enfatizaba en la realización de grandes obras:

A pesar de que en los años 80's se hicieron inversiones en los barrios “piratas”, se mantuvo el énfasis en grandes obras públicas y arquitectónicas como el Metro de

Medellín [Figura 18], confiando en que la transformación física contribuiría a proyectar una imagen menos negativa de la ciudad, sin embargo, a la postre, esto terminó siendo una “cortina de humo” sobre los problemas que desangraban a la Medellín de la época. (Blair y Quiceno, 2008a, p. 72)

Figura 18

Pasado y presente del metro de Medellín.



Nota. Fuente El Colombiano. <https://bit.ly/3HVQBEO>

En 1987, con el Plan de Desarrollo Metropolitano, se institucionaliza la importancia de la participación comunitaria, sin embargo, se toma más como una exigencia técnica que como oportunidad de incluir a las comunidades en la construcción conjunta de ciudad (Naranjo y Villa, 1997, p. 87). También por esta época, el perímetro de la ciudad se re-evalúa y se incluyen nuevos sectores nombrados “subnormales” que antes no estaban dentro de éste, simultáneamente se modifican las zonas y las comunas, quedando 16 comunas ubicadas en 6 zonas, lo que dio “lugar para una fragmentación de la ciudad que impide tener una imagen global de ella. Medellín se disgregó en 16 pequeñas ciudades” (Naranjo y Villa, 1997, p. 91), lo que posibilitó que se continuara con la estigmatización de ciertos sectores.

El aumento de la violencia en la ciudad y urbanización ilegal en los años 80 generan para la década de 1990 la creación de canales de visibilización, comunicación y reflexión acerca de los barrios populares y de su importancia dentro del proceso de desarrollo, lo que hace que los

diagnósticos urbanísticos sean más detallados, incluyendo una perspectiva social y cultural. En este sentido:

Lo popular hace referencia a una condición económica, de subalternidad en la política y de identidades culturales específicas y no de “marginalidad”, tal cual ha sido entendida por la concepción marginalista; no es posible nombrar como marginales e “informales” a aquellos que viven en condiciones de pobreza y por fuera de cierta normatividad, cuando la población en tales condiciones es mayoritaria y tiene un gran peso específico. (Naranjo y Villa, 1997, p. 124).

Dadas estas condiciones de precariedad y de conflictividades urbanas el Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales en Medellín-PRIMED inicia en 1991 con el interés de articular 15 barrios que se encontraban fuera del perímetro urbano en las zonas centro occidental (1992-1997) y centro oriental (1999-2003). En la zona centro oriental y la ladera nororiental se lleva a cabo el Plan Parcial para Mejoramiento Integral de Barrios de Desarrollo Incompleto o Inadecuado con la fase II del PRIMED, enfocado en vivienda y espacio público en los barrios: El Compromiso, Aldea Pablo VI, La Esperanza N.º 2, La Avanzada, El Carpinelo, María Cano, Carambolas, La Sierra, Villa Lilliam, Villa Turbay, Las Estancias, Ocho de Marzo y Juan Pablo II. Este pretendía incluir “acciones de mejoramiento de viviendas, titulación de propiedad, reubicación de familias localizadas en zonas no aptas para desarrollos urbanísticos, mejoramiento del espacio público y dotación de equipamientos, infraestructura vial y servicios públicos” (Alcaldía de Medellín, 1999, p. 19).

La participación de organizaciones sociales y comunidad en este proceso se dirige a la exigencia, más que de vivienda o equipamientos dignos, de participación en la planeación local y zonal, el empleo y capacitación, y búsqueda de soluciones a problemas comunitarios (Nieto, 2013, p. 255). De esta manera, estos procesos:

(...) han estado acompañados por diferentes formas organizativas bajo las cuales se han asociado los pobladores, donde el objetivo inicial fue defender sus asentamientos, luchar por la dotación de los servicios públicos y demandar la presencia de las entidades del Estado. Estas primeras agrupaciones se fueron transformando con el transcurrir del tiempo en organizaciones comunitarias representantes de los intereses de la comunidad con reconocimiento jurídico por parte del Estado, el cual les otorgó en la constitución de

1991, espacios de participación dentro de los planes de ordenamiento territorial. Otras organizaciones surgieron como resultado de los diferentes programas impulsados por las instituciones estatales al interior de los barrios (grupos juveniles, de la tercera edad, madres comunitarias, comités de salud y grupos culturales, entre otros). (Alcaldía de Medellín, 1999, pp. 78-79).

En 2005 se implementa el Proyecto Urbano de Regularización y Legalización Urbanística-PRLU, pues se había evidenciado con el PRIMED II, el aumento poblacional y la formación de asentamientos precarios en zonas de alto riesgo, por lo cual se considera urgente legalizar y regularizar los asentamientos existentes en los barrios de la zona alta de las comunas 8 y 9, entre ellos, La Sierra. La importancia de estos dos planes radica en su visión integral de los procesos, que incluye tanto soluciones en equipamiento e infraestructura como en inclusión social y económica, relacionadas específicamente con empleo, salud, cultura y política; con énfasis en la participación comunitaria (Blair y Quiceno, 2008a, p. 75).

Con el PRLU se identifica que la gran parte de pobladores viene de otros municipios donde quizás contaban con más espacio, pues los lugares que llegan a habitar en la ciudad disponen de áreas iguales o menores a los 35m², en su mayoría. También se evidencia la prelación dada a la vivienda sobre el espacio público, haciendo difusa la línea entre lo privado y lo público en estos sectores, pues, como lo nombran en el PRLU, la irregularidad y espontaneidad con la que se conforman los barrios no permiten la creación de espacios comunes como los andenes y aceras, ni espacios para la recreación, el encuentro y la lúdica: “Este déficit se refleja en la apropiación tanto desde lo público a lo privado como a la inversa” (Cadavid, 2010, p. 20).

Con este plan, además del déficit en vivienda y espacio público, también se revelan dificultades en movilidad y conectividad de La Sierra con otros sectores y con la centralidad de la ciudad, debido a las altas pendientes, la discontinuidad y la estrechez de las vías. Tampoco había cobertura educativa en los sectores altos, pues la escuela más cercana era la de Villa Turbay. No se contaba con equipamientos de salud, y en cuanto a la participación comunitaria, se hizo un comparativo con el PRIMED II, evidenciando su disminución asociada con la imposición de ideas y de intereses individuales dentro de las organizaciones sociales (Cadavid, 2010). Es importante resaltar que este plan no incluye las dinámicas del conflicto dentro de su análisis, lo que Blair y Quiceno (2008a) señalan como un sesgo por la referencia fragmentada y

desconectada del conflicto armado que hace percibir que éste ya no está presente en la zona, aunque las dinámicas barriales aún lo manifestaban.

La reciente estrategia gubernamental de intervención en la zona centro oriental se materializó con el Proyecto Urbano Integral-PUI implementado en 2008, vinculado al Plan de Desarrollo 2008-2011 “Medellín, solidaria y competitiva”. Este PUI propuso transformar las condiciones físicas de la zona en lo referido a la construcción y mejoramiento de espacios públicos (Figura 19), la adecuación y construcción de edificios públicos, la movilidad y la recuperación del medio ambiente. Desde el Teatro Pablo Tobón Uribe hasta la parte alta del barrio La Sierra la intervención orientó acciones en recuperación ambiental de los bordes urbanos, reasentamiento de población habitante de zonas de riesgo, construcción de vías, paseos urbanos, parques y equipamientos (EDU, s.f.). Este proyecto se intencionó como estrategia integral frente a las condiciones precarias de viviendas y entorno, pretendiendo la recuperación de ecosistemas urbanos por medio de acciones físicas, sociales y económicas sostenibles.

Botero, Gañán y Toro (2014) nombran que hacia 2010, actores de las comunas 8 y 9 se manifiestan con respecto a las diferentes acciones emprendidas por este proyecto, exponiendo “inconformidades referentes a la violación de derechos por expropiación, inconsistencias del proceso, falta de condiciones para el reasentamiento, desvalorización y negociación precaria de los predios, [...] movilizaciones [que] alcanzan a frenar la ejecución del proyecto y llevan la discusión al consejo” (sic.) (p. 36), donde la Junta de Acción Comunal con lo propuesto en el Plan de Desarrollo Local de la comuna 8 logra una interlocución con la Administración Municipal, en la cual la comunidad exigía seguir habitando su territorio y no ser desplazada hacia otros barrios, ya que se presenta un fuerte arraigo al territorio que han construido y habitado; al tiempo que pedían que su participación en las transformaciones de la comuna fuera tenida en cuenta.

Figura 19

Fotos: Cambios en el espacio público en La Sierra.



Nota. Fuente Video Promocional del Metro. <https://bit.ly/3yhcsmv>

Así, los habitantes de la comuna 8 han logrado emprender procesos de intervención en sus barrios en busca de dignificar la vida, que incluyen el fortalecimiento de organizaciones como la Mesa de Vivienda y la Mesa de Desplazados de la comuna 8; la construcción de propuestas y la exigencia de la participación comunitaria en las decisiones que impactaran su territorio; las movilizaciones y las reuniones como el Primer Encuentro de Habitantes Comuna 8 sobre

Vivienda realizado en 2011: “Todos estos acumulados desembocaron en la formulación del proyecto estratégico del PDL C8 [Plan de Desarrollo Local Comuna 8] “Dignificación del Hábitat”” (Botero, Gañán y Toro, 2014, p. 38); y la participación en eventos como el Foro Urbano Alternativo y Popular realizado en el 2014 en el cual se construyeron propuestas incluyentes de ciudad en defensa de los derechos de los habitantes de barrios populares, como se evidencia en la Figura 20.

Figura 20

Fotografías del recorrido desarrollado en el marco del Foro Urbano Alternativo y Popular en la comuna 8, el día 9 de abril de 2014.



Nota. Fuente Botero, Gañán y Toro, 2014.

También, por medio de la formación y autoformación crítica de habitantes se consolidaron propuestas para incluir en los planes de desarrollo los ideales de vida digna de los pobladores de la comuna 8, que responden a cuestionamientos, exigencias y reivindicaciones, y así “quizá logre configurar un movimiento social urbano, que se pregunta por la ciudad y modos alternativos de planearla; que lucha por la construcción social del hábitat y el derecho a habitar dignamente y por la inclusión urbana” (Botero, Gañán y Toro, 2014, p. 39).

Después de las interlocuciones con habitantes, continuó en las periferias el PUI de la zona centro oriental como parte del Plan Integral de Desarrollo Metropolitano-PIDM 2008-2011,

“Medellín, solidaria y competitiva”, del alcalde Alonso Salazar Jaramillo, implementado a finales del 2009, beneficiando a más de 300 mil personas que habitaban las comunas 8-Villa Hermosa y 9-Buenos Aires (Cardona, 2009). Este PUI incluye más de 30 proyectos entre las comunas 8 y 9; los primeros en realizarse y los más nombrados son el Parque Lineal -que se construyó por tramos desde el Parque Bicentenario hasta Las Estancias-, los escenarios deportivos -Unidad Deportiva Miraflores, la Unidad Deportiva Alejandro Echavarría y la Unidad Deportiva Las Estancias-, el Centro de Salud de Sol de Oriente, los paseos urbanos -en los barrios Santa Lucía y Villa Liliam parte baja, que conecta con otros barrios como La Sierra y Las Miras- y el Comando de Atención Inmediata-CAI periférico de La Sierra (Figura 21) (El Mundo, 2010).

Figura 21

CAI periférico de La Sierra.



Nota. Fuente Fotografía propia tomada el 26 de octubre de 2019.

Junto con este PUI se realizó en la zona centro oriental la construcción del tranvía (Línea T-A) con los dos metrocables que se desprenden de él: La Sierra (Línea H), en la Figura 22 se observa su construcción, y 13 de noviembre (Línea M), inaugurados en diciembre de 2016 y febrero de 2019, respectivamente. Estos pretenden generar una movilidad urbana sostenible e incluyente con los sectores que antes habían tenido dificultad de acceso a la ciudad.

Figura 22

Fotos: Construcción Metrocable Línea H (La Sierra).



Nota. Fuente Video Promocional del Metro. <https://bit.ly/3yhcsmv>

Aunado a estas obras, el proyecto de Cinturón Verde Metropolitano iniciado en el 2012 dentro del Plan de Desarrollo 2012-2015, se presenta como estrategia institucional de planificación e intervención integral de largo plazo que busca frenar la expansión de población en las laderas de la ciudad, evitando la construcción en zonas de alto riesgo y los consecuentes deslizamientos o derrumbes y la afectación de fauna natural de la zona. El Jardín Circunvalar de Medellín, como parte del Cinturón Verde, en la zona centro oriental (Figura 23) y la ladera nororiental se desarrolla en los cerros: Pan de Azúcar, Llanaditas y La Cruz. Dentro de este proyecto piloto se implementaron tres corredores paralelos: uno dedicado al tránsito de peatones (Camino de la Vida), otro asignado para la movilidad de bicicletas u otros medios de transporte alternativos (Ruta de Campeones) y, finalmente, un corredor dedicado a la movilidad limpia, donde se planea el tendido de un monorriel. Con estas intervenciones se busca consolidar las estrategias del plan: urbanismo cívico pedagógico, mejoramiento integral de barrio y recuperación ambiental del territorio. Estos proyectos, que pretenden contener la expansión urbana, han atravesado la historia del poblamiento en la ciudad, como lo nombran Botero, Gañán y Toro (2014):

se propone para la ciudad de Medellín en 1950 dentro del Plan Regulador propuesto por Sert y Wiener (Melo, 2013) y se retoma en la actualidad como proyecto bandera del Plan de Desarrollo 2012-2015 “Medellín un Hogar Para la Vida” del gobierno de Aníbal Gaviria, que se enmarca a su vez en el POT [Plan de Ordenamiento Territorial] de la ciudad, reglamentado bajo el Acuerdo Municipal 46 de 2006, desde el cual se busca “orientar el crecimiento de la ciudad hacia adentro y racionalizar el uso y ocupación del suelo”. (p. 5).

Figura 23

Foto: Construcción y proceso finalizado del Ecoparque Villa Turbay.



Nota. Fuente <https://bit.ly/3NhVd8I> y fotografía propia tomada el 26 de octubre de 2019.

Dentro de este proyecto, específicamente en la zona centro oriental, se construye en la parte más alta de La Sierra, el Ecoparque Villa Turbay, que cuenta con gimnasios al aire libre, juegos infantiles, estancias, senderos y corredores ecológicos; y la Institución Educativa Colegio Maestro La Sierra (Figura 24), con un área construida de 5.500 m², que busca responder a la propuesta de inclusión de la administración pública frente a la necesidad de una mayor cobertura educativa en La Sierra y Villa Turbay. Una vez construidas dichas obras, se convirtieron en icónicas pero que en la cotidianidad se evidencia la poca apropiación de la población y las dificultades que generaron entre sus habitantes, quienes manifestaron “su inconformidad por el desconocimiento frente al proyecto, la exclusión de la población en la elaboración del mismo y porque las intervenciones que se plantean desde este no corresponden con las necesidades de los habitantes de los territorios” (Botero, Gañán y Toro, 2014, p. 5), quienes igual deben recorrer

largas distancias para ocuparlas, pues al estar en las afueras del barrio dificulta el acceso, además la infraestructura no está en buenas condiciones a pesar de llevar poco tiempo construida.

Figura 24

Institución Educativa Colegio Maestro La Sierra.



Nota. Fuente Twitter Aníbal Gaviria, diciembre 17 de 2016. <https://bit.ly/3NelhQZ>

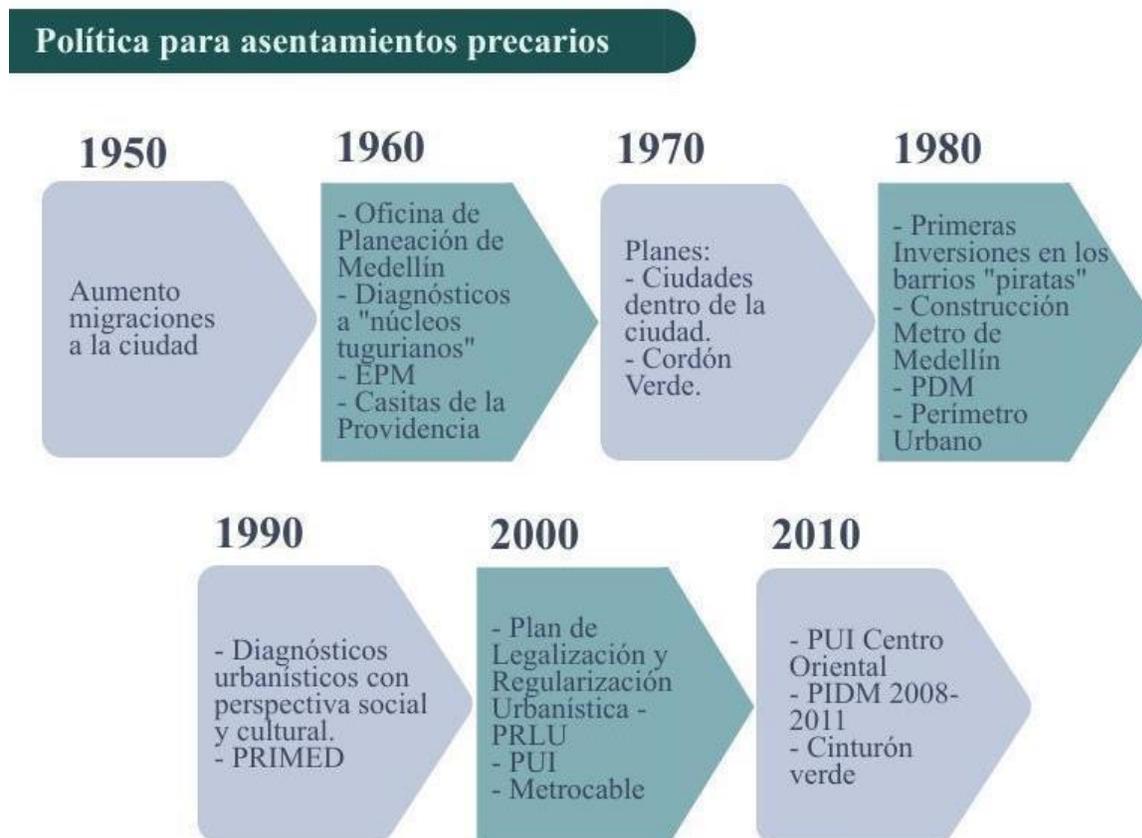
En lo que respecta a la historia y desarrollo de los colegios en La Sierra, se resalta el esfuerzo comunitario y la necesidad de un colegio en el barrio desde las primeras clases impartidas en 1982 por la profesora Ana Joaquina Chaverra, educadora de la Escuela Gabriel García Márquez, que se ofreció a dar clases a estudiantes de los grados primero y segundo en La Sierra, para que los estudiantes no tuvieran que movilizarse hasta el plantel educativo. A partir de allí, los habitantes de La Sierra buscaron con mayor ahínco tener una escuela para sus pobladores, pues poco a poco aumentó la población y NNJA en edad escolar. Lo que llevó a que la casita donde se ubica ahora el colegio de Villa Turbay se ampliara y se independizara en 1986 de la Escuela Gabriel García Márquez, por el reconocimiento oficial que la convertía en la Escuela Urbana Integral Barrio Villa Turbay que, en 1995, tuvo un nuevo edificio, posibilitando que entre 1998 y 2002, por medio de grupos paralelos, se prestara servicio educativo para aproximadamente 500 estudiantes. Hasta entonces el servicio solo era hasta quinto de primaria, lo que llevó a que desde el año 2000 se buscara extender la oferta, razón por la cual, en el 2001, la

Secretaría de Educación visitó el barrio y aprobó la ampliación de la cobertura y la extensión del servicio educativo y de las plantas físicas. Es por lo que entre 2003 y 2005 se dio la ampliación de la planta física del Colegio de Villa Turbay, pues por su pequeño tamaño tenía que hacer uso de salones de la Parroquia para poder cubrir la demanda. Luego, en 2006, se construyó “La Escuela Empresarial”, que benefició a muchos más niños y adultos del sector. Posteriormente, por medio del proyecto del Cinturón Verde se dio inicio en 2015 a la construcción del Colegio Maestro La Sierra.¹¹

La mayoría de estas obras realizadas por la administración municipal pretendieron, en su momento, fortalecer la buena imagen de Medellín en el exterior, propuesta desde 1995 en el Plan de Desarrollo del alcalde Sergio Naranjo. Sin embargo, como lo enuncian Blair y Quiceno (2008a): “la planeación de Medellín ha estado siempre más atada a una imagen de ciudad que al acercamiento de los problemas sociales que viven sus habitantes desde inicios del siglo XX” (p. 87), pues, aunque el discurso institucional hable de una integración ciudadana, los proyectos pocas veces generan cambios y procesos de ciudadanía con los pobladores de los sectores intervenidos.

Por lo visto, la evolución de la política urbana desde inicios del siglo XX hasta hoy en día ha ido en aumento en la medida que se han promulgado nuevas leyes en planeación, que han transformado los barrios populares y orientado la contención de la expansión en las laderas de la ciudad, al tiempo que se ha enfatizado en la participación y formación comunitaria para la apropiación de los espacios construidos. En la Figura 25 se resume lo mencionado.

¹¹ Reseña Histórica de la Institución Educativa La Sierra. <https://bit.ly/3bpJNTg>

Figura 25*Política urbana para asentamientos precarios.*

Nota. Fuente Elaboración propia basada en Blair y Quiceno (2008a) y Naranjo y Villa (1997).

Este recorrido histórico muestra cambios en la ciudad a nivel de autoconstrucciones, transformaciones y seguridad urbanas, que incluye crecimiento poblacional, mejoramiento de las condiciones de vida, fluctuaciones de violencias y pacificación, revelando múltiples contrastes entre actores, luchas y diferentes factores que han permitido que las violencias asociadas al conflicto armado se modifiquen y se entre en períodos de pacificación donde el poder hegemónico permite una falsa calma, pues disminuyen los homicidios pero el control territorial y de las personas sigue dándose por actores armados ilegales. Se evidencia la disputa y las múltiples tensiones de esta formación y transformación a varias manos que cambian y convergen en acuerdos, lo que las hace diversas, heterogéneas, antagónicas, contradictorias, develando así las maneras como las comunidades resisten a las dificultades, ya sea por violencias, exclusión

social, apropiación de los espacios públicos por actores armados o recientemente por prácticas de turismo que ocupan territorios comunitarios o que invaden la privacidad y el cotidiano de habitantes de La Sierra.

Las acciones que emprenden los pobladores para cuidar y proteger su territorio se materializan en la conformación de organizaciones comunitarias que potencian y ayudan a construir nuevas formas de convivencia y de participación mediante la cooperación. Asimismo, estas acciones han generado implicaciones en la cotidianidad; una de ellas es la producida por las intervenciones en movilidad y espacios y equipamientos públicos, que permitieron la accesibilidad a los barrios y de los barrios a la ciudad, así como la promoción de espacios para el encuentro social. La garantía de estos derechos en movilidad urbana, y en apropiación de nuevos equipamientos y espacios públicos, abrió también el barrio La Sierra, antes estigmatizado e invisibilizado, a la llegada de visitantes, inaugurando nuevas dinámicas urbanas: turismo de barrio popular.

Esto da paso a la actualidad del colectivo social Mesa de Trabajo Juvenil de La Sierra teniendo en cuenta las motivaciones, discursos y prácticas sociales atravesadas por la comprensión de su contexto histórico y actual, que permite evidenciar las múltiples tensiones que aún existen entre la realidad violencias-paces; estigmatización-acciones de esperanza, control territorial y poblacional-autonomía individual y colectiva; y las alternativas de vida en medio de contextos de muerte.

4 El Tercer Camino: los rostros de paz de la Mesa de Trabajo Juvenil La Sierra es Otro Cuento

Estoy firmemente convencido, como sugiere James Scott, de que los de abajo tienen proyectos estratégicos que no formulan de modo explícito, o por lo menos no lo hacen en los códigos y modos practicados por la sociedad hegemónica. Detectar estos proyectos supone básicamente combinar una mirada de larga duración, con énfasis en los procesos subterráneos, en las formas de resistencia de escasa visibilidad pero que anticipan el mundo nuevo que los de abajo entretejen en la penumbra de su cotidianidad. Esto requiere una mirada capaz de posarse en las pequeñas acciones, con la misma rigurosidad y el interés que exigen las acciones más visibles, aquellas que suelen “hacer historia”

Raúl Zibechi.

Tal y como se plantea en el título que antecede “Formación y transformación del barrio La Sierra de Medellín”, el cotidiano histórico de violencias asociadas al conflicto armado y a las alternativas de paz emergentes de procesos de resistencia popular, en la ciudad y en el país, se enmarcan en un contexto capitalista, patriarcal y colonial que es causa y efecto de la desigualdad socioespacial, profundizando las brechas por la acumulación de capital en pocas manos, y el aumento de los niveles de pobreza y agudización del conflicto armado en la otra gran mayoría, lo cual también ha desembocado en disputas por las tierras, el derecho a tener vivienda y al acceso al equipamiento urbano, principales luchas de los habitantes de las zonas populares de la ciudad.

Dicho histórico, que va desde la formación del barrio La Sierra de la C8 hasta inicios de la década del 2000, no ha cambiado mucho en la actualidad, pues, aunque se reconocen los beneficios derivados de la construcción de nuevos espacios y equipamientos públicos en los últimos diez años, las disputas por el control territorial permanecen. De este modo, se mantiene el cotidiano afectado por violencias asociadas al conflicto armado y por acciones estatales contradictorias que varían entre el acompañamiento por medio de trabajadores públicos e infraestructura y la imposición reflejada en los desalojos y el desplazamiento intraurbano por construcción de obra pública. Igualmente, son reflejo de estas contradicciones la falta de equipamientos necesarios para la atención en salud, vivienda y organización social, y la

construcción de obras icónicas como el Colegio Maestro La Sierra que a la fecha se encuentran cerradas por pandemia y que ha sufrido fuertes afectaciones estructurales por falta de mantenimiento físico y construcciones defectuosas, pues tiene pocos años y muchos daños.

En este contexto de tensión latente nacen iniciativas de paz. La C8 cuenta con una amplia y diversa riqueza organizativa que ha aportado al fortalecimiento social, por medio de grupos comunitarios, en especial juveniles, comunidades religiosas, juntas de acción comunal (Nieto, 2018, p. 177), que han ido creciendo con el paso de los años. Esta base organizativa social y cultural ha demostrado la necesidad de los pobladores por reunirse para construir alternativas que les permitan enfrentar desigualdades socioespaciales reflejadas en pobreza, precariedad urbana, vulnerabilidad, estigmatización social, mercantilización del barrio, al tiempo que resisten a los actores armados que aún hacen presencia. El recorrido histórico por la formación y transformación del barrio La Sierra permitió evidenciar la lucha social, como resistencia a las dinámicas de violencia presentes y re-existencia con acciones culturales itinerantes que apropian espacios públicos con foco en la(s) paz(es) urbanas juveniles.

La documentación de las acciones de la resistencia social y re-existencia política aquí contenida deriva de la confluencia de la consulta de i) fuentes bibliográficas sobre resistencia desde los postulados de Montero (2004) y Pérez (2004) que ofrecen una perspectiva psicosocial, y de Nieto (2013, 2018) y Useche (2012, 2014, 2018) que profundizan en su ejercicio sociopolítico; ii) fuentes oficiales y no oficiales con información cualitativa y cuantitativa actualizada del contexto socioeconómico del área de estudio; iii) observación no participante y participación activa de la investigadora en procesos comunitarios de la Mesa de Trabajo Juvenil de La Sierra enriquecidas con grupos focales, entrevistas semiestructuradas, procesos formativos, recorridos territoriales, encuentros virtuales.

De esta forma, se dispone de información documental actualizada que junto a la voz de actores generan contrastes entre discursos oficiales y vividos comunitarios calcados en narrativas de lucha en resistencia y re-existencia por la defensa de su territorio. En este marco, se presenta la actualidad del barrio La Sierra en cuanto a sus dinámicas socioespaciales y económicas, con foco en las violencias asociadas al conflicto armado refundadas y al uso de nuevos equipamientos y espacios públicos como iniciativas que tejen paces al permitir la construcción de un “Tercer Camino”, denominado así por la MTJLS. Refiere a las alternativas emergentes que abren caminos

de esperanza en tensión frente a las violencias padecidas, la exclusión social y la poca presencia estatal en la comuna y en el barrio; y se caracterizan por la participación juvenil que apropia espacios públicos y privados con prácticas culturales, revelando expresiones micropolíticas que representan las fugas a la hegemonía del poder. Para La Sierra las transformaciones urbanas representaron otra entrada y salida del barrio, que trae consigo cambios físicos y psicológicos, lo nombran así:

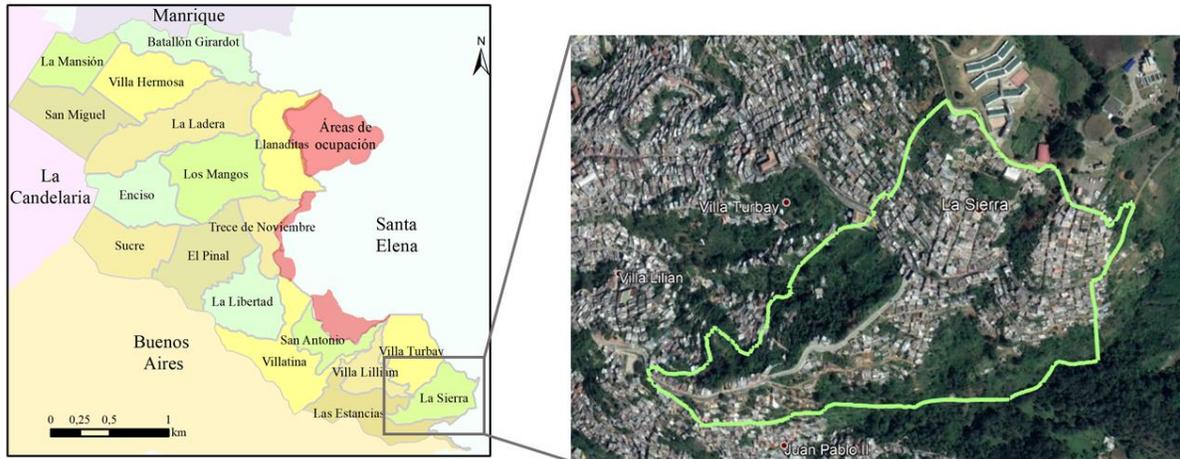
G., un día hablando con él nos dijo que [...] tener el metrocable demostraba otra salida del barrio, no era solamente la salida en bus, que era el único camino como para ir al centro y qué, con el metrocable se abría como esa otra posibilidad. Entonces que a pesar de que uno no se daba cuenta, de que eso era un proceso más que todo inconsciente, eso hacía que la gente psicológicamente viera que hay otras formas de salir de estos barrios, que uno no tiene que salir de aquí como un bandido, pues como un sicario, como algo, pues, si no que puede salir como un profesional. (T7, entrevista, enero 28 de 2020).

4.1 La Sierra hoy: condiciones socioespaciales de la comuna 8

Villa Hermosa está conformada por 18 barrios, como se observa en la Figura 26, y otros sectores no reconocidos por Planeación Municipal, como La Cruz, Julio Rincón, El Edén, La Primavera, Golondrinas, Altos de la Torre, El Pacífico, Esfuerzos de Paz I y II, Unión de Cristo, La Esperanza, Las Torres y Buena Vista, ubicados en rojo en el mapa como áreas de ocupación. Esta comuna ha aumentado su densidad poblacional en la parte más oriental por la ocupación en su gran mayoría, como se refería en el título anterior, por personas que llegaron a la ciudad en busca de mejores oportunidades y de población desplazada de diversos municipios, en gran parte del oriente antioqueño. En los años 70's y 80's La Sierra fue uno de los barrios de recepción para esta población.

Figura 26

División por barrios de la comuna 8, Villa Hermosa según Planeación Municipal.



Nota. Fuente Elaboración propia con datos del Servicio de Mapas Medellín de la Subdirección de Información y Evaluación Estratégica de la Alcaldía de Medellín. www.medellin.gov.co.

Sin embargo, frente a esta determinación político-administrativa de Planeación Municipal, es relevante la reflexión de Ríos (2017) por acentuar los cambios constantes como elemento que permite comprender la construcción de los barrios. En su libro “Las Estancias, de paraje caminero a centralidad urbana”, narra que, aunque siempre vivió en la misma casa, esta, por disposición de Planeación Municipal, cambió de denominación del barrio en cuatro ocasiones. Sin embargo, la toponimia histórica reconocida por habitantes y el uso del espacio obedecía a la construcción social y cultural y no a la político-administrativa. Ríos lo nombra de la siguiente manera:

¿Cómo es posible vivir por treinta años en la misma casa y haber cambiado cuatro veces de barrio? La explicación es sencilla: no fue mi casa la que cambió de barrio, fue mi comprensión del territorio la que se fue ajustando conforme recibía nueva información. (p. 8).

La producción social del espacio (Lefebvre, 1968; Soja, 2008) sigue siendo tema de debate, pues, aunque los planes de ordenamiento territorial determinan límites físicos, los pobladores apropian sus barrios de diversas maneras; La Sierra y Villa Turbay así lo evidencian:

Es importante mencionar varias cosas. La primera es que cuando nosotros hablamos de La Sierra, no hablamos de lo que el municipio entiende como La Sierra, porque de hecho

tenemos una comprensión de La Sierra, que es La Sierra, Villa Turbay, que es Alto Bonito, que es Guayaquilito por allá abajo, por el Morro, no sé, tenemos una comprensión más amplia de la cosa y la misma gente de aquí se identifica con el nombre de La Sierra [...] Sí, es como si estos barrios fueran sectores de La Sierra [...] Decimos que desde el metrocable para arriba es La Sierra y desde el metrocable para abajo es Villa Turbay [...] La estación del metrocable se llama Villa Sierra porque [...] es como una forma de hacer una síntesis. (T5, encuentro virtual, julio 23 de 2020).

Límites territoriales que, aunque no definen la concepción que tiene la comunidad de sus espacios, se hacen presentes en la cotidianidad y son útiles para describir la situación actual de la comuna 8. En el Informe de Calidad de Vida de Medellín, 2018 de Medellín Cómo Vamos (2019), se señala que el Índice Multidimensional de Condiciones de Vida-IMCV de la comuna 8 es tan solo de 39.7 puntos, muy por debajo del IMCV de Medellín urbano que se ubica en un rango medio 49.3 puntos. De acuerdo con las cifras aportadas por las conexiones eléctricas de Empresas Pública de Medellín-EPM 2018 a la Alcaldía de Medellín (2017), el 73% de las viviendas de la comuna son de estrato socioeconómico bajo, siendo el 33,9% nivel bajo bajo, el 39,1% bajo medio, el 24,4% medio bajo y el 2,6% medio. Cifras contundentes donde la pobreza sigue siendo un factor crítico para el conjunto de su población, que se suma con el déficit en el acceso a salud y seguridad social en esta comuna, siendo insuficiente la prestación del servicio de salud, especialmente en los barrios Las Estancias, San Antonio, Villa Turbay y La Sierra (Nieto, 2013, p. 149). Aún en la actualidad, los habitantes siguen nombrando la ausencia de centros de salud como una de las únicas falencias que tiene el barrio en el momento:

Estamos muy preocupados porque en este momento tenemos una necesidad grande que está conectada con la salud, nos encontramos con un problema gigante y es que no tenemos un centro de atención médica en el barrio y estamos hablando de una población de más o menos 10000 personas. [...] El lugar más cercano [...] para La Sierra y Villa Turbay [...] es en Villa Lilliam [...] además la alcaldía se olvida que los de La Sierra hacían la guerra con Villa Lilliam y que son dos barrios que siempre, que históricamente han peleado. [...] Y el otro es el Sagrado Corazón [Buenos Aires] que es más viable y seguro para las personas. (T5, conversación con extensión, noviembre 5 de 2019).

En el Informe de Calidad de Vida de Medellín, Medellín Cómo Vamos (2019), se identifica que, en comparación con las otras comunas y corregimientos de Medellín, la comuna 8 ocupa los primeros 5 lugares en todos los componentes del déficit cuantitativo de vivienda: cohabitación (quinto lugar), materiales precarios (cuarto lugar), hacinamiento no mitigable (tercer lugar) y hogares en zona de alto riesgo no mitigable (cuarto lugar). De igual forma, en los componentes del déficit cualitativo de vivienda: material precario en pisos (segundo lugar), hacinamiento mitigable (tercer lugar), hogares sin acueducto (primer lugar), hogares sin alcantarillado (primer lugar), hogares sin servicio de energía (quinto lugar) y hogares sin servicio de aseo (cuarto lugar). Lo que pone una alerta en cuanto a la incidencia de la calidad de vivienda en el bienestar de las personas, pues Organización de las Naciones Unidas – ONU Hábitat (2015, como se cita en Medellín Cómo Vamos, 2019) enuncia su impacto y la necesidad de dar cumplimiento a los Objetivos de Desarrollo Sostenible-ODS, que buscan lograr que ciudades y asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.

En el anteproyecto del Plan de Desarrollo Municipal 2020-2023 “Medellín Futuro” se destaca un diagnóstico desfavorable para la comuna 8, ya que la deficiencia en las condiciones ambientales determina la salud pública y eso se ve reflejado en que Villa Hermosa es una de las más afectadas por la presencia de casos de leptospirosis, junto con las comunas La Candelaria, Santa Cruz, Aranjuez y Doce de Octubre aportan el 48.5 % de los casos de la ciudad, simultáneamente se ve la alta prevalencia de enfermedades transmisibles como la tuberculosis, con una mayor concentración en las comunas Villa Hermosa, Aranjuez y Manrique. También Villa Hermosa, como Popular, Manrique y San Javier son de las comunas más afectadas por el cáncer de cuello uterino, lo que evidencia una relación de este tipo de cáncer con bajas condiciones de prestación de servicios de salud y atención oportuna.

El Plan de Desarrollo 2016-2019 de Medellín igualmente identifica 5.544 viviendas en zonas de alto riesgo no mitigable, y el 86,2% de este fenómeno se concentra en cinco comunas: en Popular se ubican el 27% (1.499); en Manrique el 17,9% (990); en Aranjuez el 17% (943); en Villa Hermosa el 16,5% (917); y en Robledo el 7,7% (428). Y en cuanto al número de hogares ubicados en asentamientos humanos en condiciones de desarrollo incompleto e inadecuado, se concentran especialmente en las comunas de San Javier (13,01%), El Popular (12,95%) y Villa Hermosa (12,74%). Condición que para el Plan “reafirma la necesidad de intervenir los bordes

urbanos con acciones de mejoramiento de vivienda y las demás acciones conexas que contribuyen a la seguridad estructural y protección de la vida de sus habitantes” (Alcaldía de Medellín, 2017).

El índice Gini que mide la concentración del ingreso entre las personas de una misma ciudad, región o país, en un determinado período de tiempo, permite conocer las desigualdades territoriales en términos de ingresos. En el 2018 en Medellín, el coeficiente de Gini se ubicó en 0,508, el valor más alto del área metropolitana por la diversidad de población que alberga Medellín. Del mismo modo, en el 2017 el coeficiente de Gini por comunas muestra que Villa Hermosa es una de las comunas con mayor desigualdad de la ciudad, con un puntaje de 0,422, que la ubica en el quinto lugar. Por otro lado, en cuanto a la Incidencia de Pobreza Monetaria Extrema-IPE, asociada a los recursos mínimos necesarios para que una persona satisfaga sus necesidades alimenticias y calóricas básicas (línea de pobreza) disminuyó entre 2016-2018 para Medellín y se ubicó en 2,86%; sin embargo, en la evaluación por comunas en el año 2017, Villa Hermosa con 5,85%, se ubicó en el segundo lugar con mayor nivel de pobreza monetaria extrema después de Popular con 7,31%.

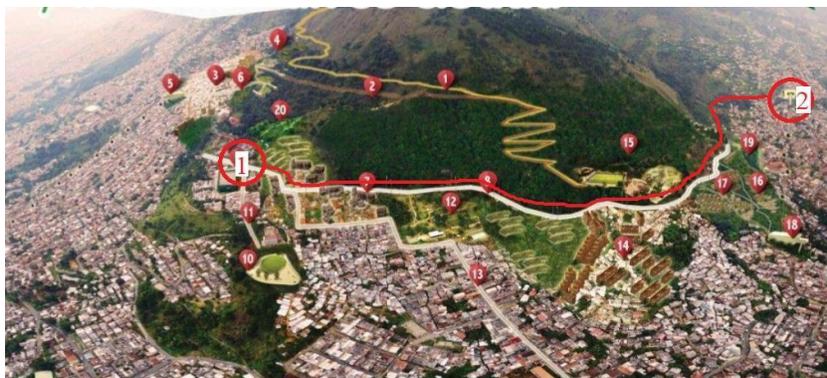
En cuanto al espacio público por habitante, el Plan de Desarrollo 2016-2019 de Medellín, revela que aunque la comuna 8 cuenta con más espacio público que la generalidad crítica de la ciudad de 3,68m² (a 2017) en vez de 15m² que sugiere la Organización Mundial de La Salud, este espacio público apenas ha sido construido y renovado con los últimos proyectos urbanos (PUI centro oriental y líneas T-A, H y M del metro), pues ya se contaba con el Cerro Pan de Azúcar y el corredor de la quebrada Santa Elena, equipamientos desarticulados pero que cuentan con condiciones necesarias en su mayoría para su uso y aprovechamiento después de las intervenciones estatales. Sin embargo, con respecto al jardín circunvalar ubicado en el Cerro, habitantes del barrio nombran las dificultades que aún se presentan con estos espacios públicos construidos. Más adelante se profundizará en las apropiaciones y contradicciones que llegan con el nuevo espacio público transformado y construido.

Por ejemplo como para ir a Sol de Oriente [desde La Sierra] (Figura 27), todo ese camino pues lo dejaron a medias eso es un elefante blanco, allá faltan barandas, eso es un peligro, pero es más fácil, o sea es más seguro [...] antes uno tenía que... era un camino, que era la piedra y uno tenía que caminar así como de ladito, era el camino y el camino era todo

estrechito y el barranco hacia abajo, o sea era una cosa de locos pero yo sí me acuerdo de niña que yo pasaba así [demostración de caminar de lado pegada a algo] era más difícil. (T2, entrevista, enero 28 de 2020).

Figura 27

Ruta de Sol de Oriente (1) a La Sierra (2).



Nota. Fuente Construcción propia tomando como referencia el Plan maestro cerro Pan de Azúcar – Jardín Circunvalar de Medellín. <https://bit.ly/3QJgQll>

De modo que, aunque La Sierra cuenta con espacio público por ser borde urbano cerca al cerro Pan de Azúcar, la ocupación de estos espacios ha estado en su mayoría en manos de jóvenes que consumen sustancias psicoactivas o para reuniones informales de grupos armados ilegales. Se pone de manifiesto cómo las intervenciones urbanas recientes han permitido que más personas hagan uso de estas áreas, las familias las han ocupado, pero sólo durante el día, y jóvenes poco a poco viven y comparten estos espacios con personas externas al barrio, dándole prioridad a los habitantes.

El contexto enunciado acerca la vivencia de habitantes y las dinámicas socioespaciales barriales nombradas desde los diagnósticos de los planes territoriales y de desarrollo local. Aquel también pone de manifiesto las desigualdades que permanecen a pesar de los esfuerzos institucionales por reducirlas. Sumado a este contexto, se encuentran también condiciones de violencias estructurales que caracterizan el conflicto armado en todo el país, violencias que, aunque fluctúan constantemente, permanecen. En el siguiente apartado se profundiza en cómo

estas violencias siguen presentes, reafirmandose en el contexto nacional y local, con énfasis en La Sierra.

4.2 Violencias por conflicto armado, no paran

El contexto actual de violencias asociadas al conflicto armado en Medellín y sus actores está configurado en una línea temporal en la que constantemente cambian sus agentes, intereses y expresiones, de este modo, varía la manera como la sociedad percibe las acciones violentas. Nieto (2018) ubica en cuatro ciclos la confrontación derivada del conflicto armado en Medellín: el primero desde la década de los 80, se caracteriza por la concentración de la acción del narcotráfico con Pablo Escobar; el segundo de 1990 a 1996 por la creación de grupos insurgentes, contrainsurgentes y bandas delincuenciales; el tercero comprendido entre 1997 y 2002, engloba la confrontación entre grupos insurgentes y contrainsurgentes; y el cuarto ciclo, dividido a su vez en dos momentos: el primero que incluye la desmovilización paramilitar del BCN con conversión a las Autodefensas Unidas de Colombia-AUC y, con ello, la pérdida del monopolio de la criminalidad de Don Berna hasta el 2008, y el segundo momento determinado por la confrontación armada por el control territorial y la extracción de rentas ilegales entre combos, bandas y oficinas delincuenciales.

En La Sierra, aunque las violencias estuvieron desde su poblamiento, el tercer y cuarto ciclo tuvieron mayor fuerza por la presencia y enfrentamiento de múltiples combos, “generando una nueva cotidianidad, donde la guerra y sus propias dinámicas, como los enfrentamientos y las muertes, configuraron las nuevas formas de habitar y vivir el barrio” (Blair, Grisales, Muñoz, 2009). Lo que trae consigo repertorios de violencia que al mismo tiempo producen efectos en el surgimiento de luchas por el derecho a la ciudad que “no es simplemente el derecho de acceso a lo que ya existe, sino el derecho a cambiarlo a partir de nuestros anhelos más profundos” (Harvey, 2008). Este derecho es afectado por el miedo y la desconfianza que deterioran el tejido social y la posibilidad de reflexionar y actuar sobre lo urbano, en el sentido de poder habitar y usar los lugares para el desarrollo pleno. Derecho que está inserto a su vez, en un contexto de orden capitalista, patriarcal y colonial en el que convergen lógicas sociales y económicas que mercantilizan el espacio urbano vivo, complejo, conflictivo y con potencialidades.

Se hace evidente como ciertos territorios empiezan a ser cuna de desigualdades y de diferentes conflictos que no son tan fuertes en otros lugares de la ciudad, y hacen referencia a lo que Soja (2008) y Harvey (2008) nombran producción y reproducción de la pobreza y desigualdad en la ciudad capitalista. El sentido de acumulación generador de desigualdades socioespaciales traídos a colación por los autores se observa en el proceso de formación y transformación de las periferias urbanas de Medellín en el que destacan las violencias generalizadas, con continuidades y cambios según condiciones socioespaciales.

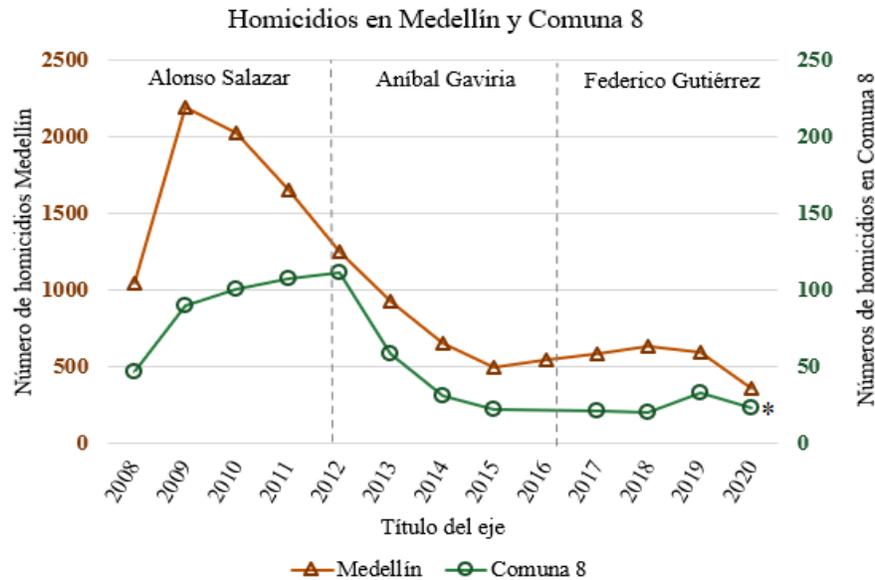
En la actualidad, las confrontaciones armadas no han parado; se caracterizan por sus ciclos fluctuantes que afectan diferentes zonas de la ciudad. En el caso de la comuna 8, después del documental de La Sierra publicado en 2004, las intervenciones de la política pública en urbanismo, seguridad, educación y movilidad traen como consecuencia, mayor presencia estatal con el funcionamiento de equipamientos prestadores de servicios sociales y la implementación de proyectos en salud con brigadas de vacunaciones y chequeos médicos; en seguridad y convivencia con apoyo a la formación social y comunitaria, entre otros. De este panorama de acceso a derechos históricamente negados derivan dinámicas de estabilización de las violencias urbanas, que tambalean cuando los pactos se rompen o se hacen capturas de cabecillas y, los grupos armados ilegales, deben reorganizarse; y también permite que la población se sienta más segura en su barrio y continúe fortaleciendo el tejido social. El histórico de formación y transformación expuesto pone en evidencia cambios generados a partir de las políticas públicas implementadas con posterioridad a la visibilización del barrio por medio del documental y de los procesos de desmovilización realizados a nivel nacional durante el gobierno de Uribe Vélez (2002-2010).

Con los diferentes procesos de desmovilización adelantados en la zona centro oriental de la ciudad se dio paso a una lucha fuerte por el control territorial por las rentas ilegales, que terminó en una estabilización aparente desde el año 2013, hasta el primer semestre del 2018, momento en el cual se aumentó la tasa de homicidios y las tensiones territoriales en la ciudad por la implementación de la política de seguridad del alcalde Federico Gutiérrez y su secretario de seguridad Andrés Tobón (2016-2019), quienes aseguran que el incremento de la tasa de homicidios se dio por el alto número de capturas de cabecillas en la ciudad, sin contar con la repercusión que estas podrían tener en dicho incremento de muertes, a pesar que en el año 2015

la tasa de homicidios había descendido de 1251 en 2012 a 495 en 2015, período del gobierno de Aníbal Gaviria, como se evidencia en la Figura 28.

Figura 28

Número de homicidios en Medellín (eje principal) y Comuna 8 (eje secundario).



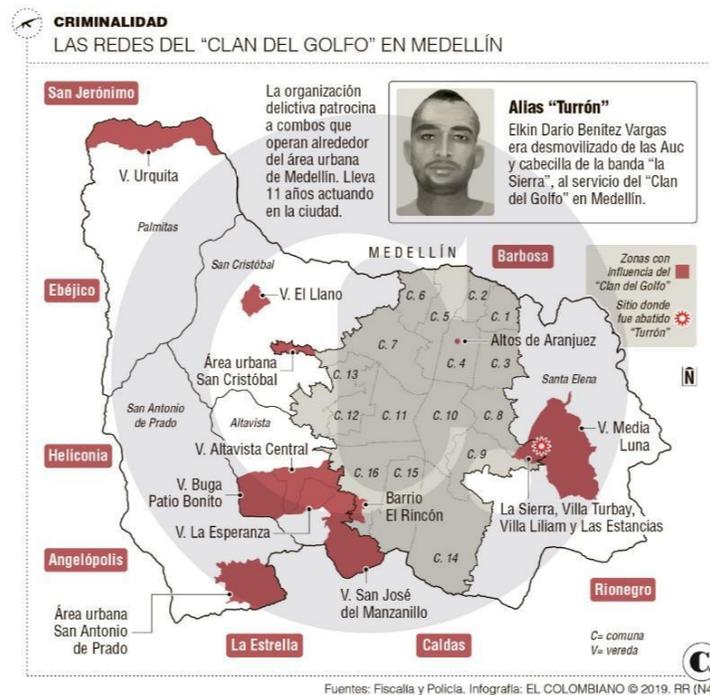
Nota. *Homicidios en comuna 8 hasta diciembre 5 de 2020. Fuente Construcción propia basada en el Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia-SISC y noticias actuales.

Con la ayuda de la figura se evidencian fluctuaciones en los homicidios en la ciudad y en la comuna 8, reflejando las alzas en las violencias asociadas al conflicto armado. Se resalta que en el 2018 se dio un aumento del 7,6% de los homicidios en la ciudad, pasando de 582 en el 2017 a 626 en el 2018. El año 2019, inició en Medellín con un recrudecimiento de la violencia, pues en los primeros 23 días del año ya se habían reportado 44 muertes violentas, 7 de las cuales se habían presentado en la C8, lo que convirtió a la “comuna 8 en la más violenta durante el inicio el año 2019” (Agamez, 2019), pues aumentó un 133% el homicidio. Sin embargo, progresivamente tuvo un descenso en homicidios y una estabilización armada. Hasta que, en julio del 2019, Elkin Darío Benítez, alias Turrón, fue encontrado y asesinado en un campamento de la zona rural de La Sierra. Homicidio que representó según la policía un importante golpe al crimen organizado, pues como se observa en la Figura 29, Turrón, llevaba más de 15 años delinquiendo y hacía parte de

una organización más amplia, Clan del Golfo, siendo el presunto jefe del grupo delincuencia “La Sierra”, desmovilizado del Bloque Cacique Nutibara. (Análisis Urbano, 2019a).

Figura 29

Redes del clan del Golfo en Medellín



Nota. Fuente el Colombiano. <https://bit.ly/3yiynd4>

Este asesinato ocasionó que el barrio volviera a estar en el ojo de la ciudad, por la difusión mediática de la alcaldía (Figura 30) ante las situaciones de violencia que aumentaron durante aproximadamente dos meses con 7 muertes registradas, entre ellas la de alias Turrón y la de Anderson Pino, un joven que no tenía injerencia en el conflicto armado y que por el contrario, se caracterizaba por su ejercicio comunitario al ser miembro del grupo juvenil Código 8, colectivo social que más adelante será mencionado en su relación con la MTJLS.

Figura 30

Twitter Federico Gutiérrez.



El llamado de la comunidad y el cuestionamiento del acompañamiento estatal no tardó en presentarse, pues, aunque La Sierra cuenta con un CAI periférico, la policía no detectó la presencia del campamento de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia-AGC, lo que expuso “la fragilidad de la estrategia de seguridad urbana” (Análisis Urbano, 2019b). De igual forma, según investigación policial, el campamento donde se hallaba alias Turrón llevaba varios meses camuflado como secadero de café y “era lugar de reuniones clandestinas, escondite y garita para vigilar desde lo alto los movimientos en La Sierra, Villa Liliam, La Estancia y Villa Turbay.” (Matta, 2020a). A pesar de contar con el CAI periférico, los pobladores no perciben un acompañamiento policial certero y de utilidad, nombrando que: “Se dice que la seguridad está muy, muy activa, de vez en cuando, de vez en cuando entre comillas, está activa” (T6, entrevista, febrero 11 de 2020). De igual forma, una habitante nombra:

Ese CAI pues, hasta ahora ha sido el CAI de los perros, muchos perros muy bonitos y todos que se hacen ahí afuerita, a pasar sombra, pero ya ahora, a finales de este año [2019], a inicios de este [2020], ya se ve que vienen los soldados dan ronda, bajan y suben los policías, pero solo de paso, como para joderle la vida uno, pero a lo menos se siente más como la tranquilidad. (T2, entrevista, enero 28 de 2020).

Con el aumento en los homicidios tanto a nivel barrial, comunal y local, en el segundo semestre del 2019, la policía expone una estrategia para intentar disminuirlos. Es por lo que el

general Eliécer Camacho afirma en una entrevista que en este semestre se logró un acuerdo de no agresión entre bandas, pues según él, las bandas estaban acorraladas, Camacho afirma:

La contundencia de nuestras operaciones hizo que ellos tuvieran que parar las confrontaciones, porque estaban perdiendo dinero, personal y cayendo a la cárcel. Tanta gente encarcelada les afecta las finanzas, porque ellos destinan plata para el sostenimiento en prisión y les pagan abogados, todo eso para que no delaten. Por información de Inteligencia y testimonios de algunos capturados, sabemos que los cabecillas hicieron reuniones en las cárceles para mermar sus confrontaciones. (Matta, 2019).

Este pacto, fue firmado el 31 de mayo de 2019 entre dos líneas militares de la Oficina¹², que dirigen bandas delincuenciales de toda el área metropolitana. Este período de descenso en la curva estadística de homicidios es identificado por Corpades como “guerra fría” pues, aunque no se den confrontaciones armadas, la tensión de volver a éstas permanece. Como se expuso anteriormente, en La Sierra los homicidios aumentaron en medio de este pacto de no agresión, lo cual demuestra fragilidad en éstos y la posibilidad de romperse en cualquier momento. No obstante, después de esos dos meses de crisis, La Sierra volvió a la estabilización y así finalizó el año 2019.

En el caso de Medellín, según el SISC, en el 2020, el número de homicidios se redujo un 38.9 %, esta cifra surge de la comparación de los homicidios en el 2019 que fueron de 591, en contraste al 2020 que fueron de 363 homicidios, presentados en un período similar. La disminución también se proyecta para el 2021, pues en el primer bimestre del año se reporta una reducción del 14.5%, lo que le permite al alcalde Quintero valorar los esfuerzos de la administración y afirmar: “queremos recordar que en febrero de 2003 en Medellín había 153 homicidios. Es decir que venimos en una ciudad que baja el número de homicidios de una manera significativa, resultado del trabajo de muchas administraciones pero que nosotros hemos reforzado” (Cárdenas, 2021). Sin embargo, más allá de haber disminuido las cifras por medio de un análisis de indicadores universales de aplicación histórica en Medellín, los homicidios en la ciudad permanecen y se sigue deshumanizando la vida.

¹² La Oficina es una organización criminal originaria de Envigado, Antioquia, y es el “organismo cúpula de las bandas criminales-Bacrim del Valle de Aburrá y el centro de mando de un ejército urbano que las autoridades calculan en unos cinco mil hombres” (Croda, 2018).

A febrero de 2020, la ciudad contaba con 20 homicidios, y Villa Hermosa se ubicaba junto con Robledo y La Candelaria como las segundas con más homicidios, con 4 cada una, después de Castilla que contaba con 5 casos de homicidio (El tiempo, 2020). Es importante resaltar que con el gobierno de Iván Duque (2018-2022) en el país se ha dado un recrudecimiento del conflicto armado evidenciado en las masacres y confrontaciones permanentes en las zonas rurales históricamente más afectadas por el conflicto armado. Lo cual se manifiesta con la presencia de actores armados ilegales en la ciudad, como se contempló en febrero, cuando dos banderas del Ejército de Liberación Nacional-ELN fueron encontradas en dos zonas de la ciudad: en el Cerro Nutibara y La Honda (comuna 3), donde también se activó una carga explosiva contra una torre de energía (Redacción Nacional, 2020). Estos eventos alertaron a toda la ciudad, en especial a las autoridades, lo que se vio reflejado en un repliegue de fuerza pública en la ciudad, en especial en los barrios populares.

A pesar de estos eventos locales, La Sierra por su parte continuó en una estabilización del conflicto, pero permanece el imaginario negativo del barrio en la ciudad, pues se asocia el nombre del barrio con el de la banda delincriminal que, aunque hace presencia allí no lo representa totalmente. Como ejemplo se puede observar en la Figura 31, la portada del periódico Q'hubo Medellín (febrero 26 de 2020), donde se nombra La Sierra, sin especificar que se trata de la banda delincriminal y no del barrio. Más adelante, en el desarrollo de la noticia se incluye el énfasis en la banda delincriminal, como se observa en la Figura 32. Sin embargo, la portada no lo hace, potenciando la estigmatización sobre el barrio.

Figura 31

Recorte de la portada del periódico *Q'hubo Medellín*, del miércoles 26 de febrero de 2020.



Nota. Se nombra *La Sierra*, sin especificar que se trata de la banda delincriminal y no del barrio. Fuente *Q'hubo Medellín*. <https://bit.ly/3zXpBIX>

Figura 32

Desarrollo de la noticia *Q'hubo Medellín*, del miércoles 26 de febrero de 2020.

La afirmación la hizo el comandante de la Policía Metropolitana

La Sierra, una de las bandas con pactos con el Eln y el Clan del Golfo



Al lado de esta casa abandonada cayó allas Turrón, jefe de la Sierra, abatido por la Policía el 24 de julio de 2019. Por allí hay un corredor que da al oriente de Antioquia. /FOTO: RODRIGO MARTÍNEZ.



Este es el camino de Guaca o del Indio que comunica Altavista con San Antonio de Prado, un corredor utilizado por las bandas para moverse. /FOTO: RODRIGO MARTÍNEZ.

Nota. Fuente *Q'hubo Medellín*. <https://bit.ly/3Nibivf>

Este tipo de difusión noticiosa, que centra el protagonismo en la violencia, invisibiliza los procesos sociales que también se desarrollan en el barrio, gracias a la participación activa y a la

solicitud de los habitantes para contar con más y mejores oportunidades de estudio, actividades culturales, sociales y comunitarias que permitan aumentar el nivel de calidad de vida y continuar trabajando por mostrar la realidad completa de La Sierra, que como todos los barrios de Medellín incluye su histórico de violencias asociadas al conflicto armado, pero también a las resistencias comunitarias y sociales que se han creado frente a la exclusión social y el dominio capitalista que perpetúa las violencias.

En el transcurso del año 2020, asoma una dinámica urbana inédita en Colombia desde el mes de marzo generada por la pandemia mundial covid-19, la cual ha representado una amenaza global frente a la que se han tomado, entre otras, medidas sanitarias como la cuarentena que ha afectado diferentes actividades económicas, principalmente, las relacionadas con la empleabilidad formal e informal y con ello el sustento de las personas. La precariedad urbana generalizada, que se presenta en barrios populares como La Sierra, moviliza a que la población se active para poder sobrevivir: por ejemplo, el “trapo rojo”, se impuso como figura simbólica asociada al hambre y, en consecuencia, a la necesidad de ayuda humanitaria urgente. Los colectivos sociales de La Sierra organizaron varias colectas de mercados y dinero para acompañar a las personas más afectadas. La Parroquia Santa María de La Sierra (Figura 33), que acompaña y acoge varios procesos comunitarios del barrio, entre ellos la MTJLS, continuó el proceso de comedor comunitario por medio de alimentos y mercados entregados diariamente a niños, niñas y adultos mayores vinculados al programa.

Figura 33

Anuncios hechos por la Parroquia Santa María de La Sierra por sus redes sociales, en marzo 26 y mayo 26, respectivamente.



Nota. Fuente Facebook de la Parroquia Santa María de La Sierra.

Estos comedores comunitarios de La Sierra y Villa Turbay fueron impulsados por la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Medellín con un servicio inicial dirigido a 50 niños y niñas del barrio, que, ante las dificultades de las personas, aumentó el servicio a 300 niños y niñas y a 50 adultos mayores. En este comedor se rescata la labor social de los habitantes potenciado con su trabajo y sus recursos, siendo ejemplo *el recorrido*¹³, actividad que constaba de pedir algo para comer y para recoger fondos para el comedor en los diferentes barrios. En tiempos de pandemia, no cerró y, por el contrario, apoyó a las personas que dependían de este lugar para satisfacer sus necesidades alimenticias, por tanto, continuó entregando la alimentación diaria, por fuera del comedor y para ser consumida en las casas de cada persona que recibía el apoyo.

De igual forma, al inicio de la cuarentena en marzo de 2020, las autoridades afirmaron que éste obró como “barrera de contención contra las muertes violentas”. Las cifras evidenciaron

¹³ Versiones recuperadas del libro *Sembrando la Memoria: Ejercicio de memoria y esperanza en el barrio La Sierra*, escrito por jóvenes del barrio La Sierra y Villa Turbay con ayuda de entrevistas a fundadores del barrio. Proyecto apoyado por la Alcaldía de Medellín, por medio de la Convocatoria de Estímulos para el Arte y la Cultura 2018.

como el aislamiento, la prohibición de eventos masivos y el cierre de bares y discotecas “minimizaron los crímenes derivados de riñas callejeras; a la vez se enfriaron los conflictos latentes entre combos que venían perjudicando la tranquilidad en Castilla, San Javier, Belén y Altavista” (Matta, 2020b). No obstante, en junio 23 de 2020 de nuevo las alarmas se prendieron en la parte alta de la comuna 8, debido a una balacera que se presentó en Villa Turbay por la captura de alias “el muerto”, sindicado de homicidio y con presuntas alianzas con la banda delincuencia La Sierra (Medina, 2020). Según la policía, este procedimiento se llevó a cabo con éxito pues lograron la captura y no hubo heridos, pero volvió a generar temor en la población.

Por lo visto, esta pandemia ha profundizado las brechas de la desigualdad socioespacial, pues las condiciones por las que se atraviesa esta crisis no son las mismas para todas las personas. La Sierra, por ejemplo, al ser un barrio popular en el que la principal fuente de ingreso es la informalidad laboral ha tenido que enfrentarse a esta crisis desde la escasez, el rebusque y las ayudas comunitarias para suplir las necesidades básicas, pues al no poder salir a la calle ni relacionarse con las personas no se puede contar con ingresos. De igual forma, aunque en la ciudad hayan disminuido los homicidios, el país atraviesa por una secuencia de masacres que recalcan las soberanías en disputa (Uribe, 1999) con la poca presencia estatal, primordialmente en las periferias rurales y urbanas.

En octubre de 2020, varias poblaciones de Antioquia, Bolívar, Magdalena Medio y las Islas de San Andrés, sobre todo rurales y periféricas aparecieron pintadas con la sigla de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (Vargas, 2020), entre ellas La Sierra, poniendo en aviso a las comunidades de dichos territorios, reconociendo la permanencia de las violencias, donde los habitantes nombran que “es innegable que por ejemplo el territorio de La Sierra ha tenido una historia de violencia ¿cierto? y que, de alguna manera, prácticas de violencia siguen estando presentes” (T3, Huellas de Barrio, marzo 27 de 2021). Como se logra evidenciar en las fotografías de la Figura 34.

Figura 34

Paredes del barrio pintadas por grupos armados ilegales-AGC



Nota. Fotografías tomadas en octubre 22 de 2020

En el caso de Medellín, este panorama pone de relieve la fragilidad de los pactos y acuerdos de pacificación, pues las soberanías en disputa evidencian las fisuras existentes en los poderes. Sin embargo, se observa que, aunque sobresale “la acción macro-política de los poderes bélicos, que se hace sustancia en el ejercicio estatal [...] y que ejercen, sin contemplaciones, la soberanía de la muerte” (Useche, 2012, p. 100), las micro-revoluciones que se dan en el cotidiano comunitario para exigir vida digna, transformar las subjetividades y la cultura, trazando nuevos trayectos por donde emerge el deseo y la creación, dan cuenta que las luchas de la micropolítica siempre están presentes, aunque usualmente son imperceptibles porque se quedan en las

memorias locales, lo que Foucault llama “saberes sometidos”¹⁴. Se señalan algunas de estas fugas a la macropolítica, destacando la diversidad de poderes y cómo por medio de acciones de vida y de creación de las comunidades, se resiste a la homogeneidad que representa la soberanía de la violencia y la muerte impuesta en este país y en esta sociedad capitalista, patriarcal y colonial.

Realidades que aún se ven inmersas en la incertidumbre por las violencias que no cesan y se agudizan en el barrio, como en junio 16 de 2021, cuando se realizaron allanamientos que permitieron la captura de 11 integrantes del Grupo Delictivo Organizado-GDO “La Sierra” por parte de la policía y los militares que incluyó explosiones, francotiradores en las terrazas, situación que, de nuevo, despertó el temor de habitantes. Mientras tanto, en el Centro Juvenil se acompañaba a NNJA en procesos formativos y lúdicos. Procesos que más adelante se mencionarán como las “Otras Vías”, que representan seguir para adelante enfrentando contracorrientes y creando sentidos esperanzados de educación y diversión, señalando esos caminos de esperanza asociados a imaginarios resignificados y a las paces urbanas. Caminos de esperanza que, aunque no fueron difundidos por medios televisivos ni virtuales como sí pasó con las capturas, pudieron ser comentados por la confianza creada y el interés por saber del bienestar del otro. Sin embargo, se reconoce que estos impactos contextuales producen cambios notables, en este caso para un integrante de la Mesa, pues dejó de vivir en el barrio producto de los allanamientos.

Abordar el contexto socioespacial con foco en las violencias urbanas en La Sierra es necesario como marco del surgimiento de iniciativas de vida atravesadas por el trabajo social y comunitario. El Tercer Camino, como lo nombra la MTJLS, abre posibilidades en medio de violencias instituidas y poca presencia estatal, para evidenciar como lo comunitario se superpone para proponer alternativas sociales diferentes a las que en un momento ofreció el contexto de La Sierra, por medio de la participación juvenil en busca de la recuperación de memorias de paz(es) urbanas juveniles y de acciones culturales que apropian espacios barriales para el disfrute de la comunidad. La MTJLS, como colectivo juvenil que aporta a esta apuesta del Tercer Camino, está conformado por habitantes de los barrios La Sierra y Villa Turbay atravesados por la tensión

¹⁴ Definiendo saberes sometidos como “toda una serie de saberes que estaban descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del conocimiento o de la cientificidad exigidos” (Foucault, citado en Useche, 2012).

entre posibilidades y limitaciones generadas por las violencias y la precariedad urbana. Por medio de relatos de vida de integrantes de la MTJLS, sus horizontes de sentido como grupo, relacionamientos, discursos, acciones y estrategias formativas se hace hincapié en cómo han logrado sobreponerse a las cotidianidades de violencias y estigmatización territorial para continuar construyendo alternativas de paz urbana popular.

4.3 Evidenciando caminos en tensión. La resistencia y re-existencia

El histórico de La Sierra permite metafóricamente señalar “caminos”, uno de ellos instaurado por las violencias y el otro por la poca presencia estatal, precariedad y desigualdad socioespacial; recientemente se abre un Tercer Camino, denominado así por integrantes de la Mesa, que toma fuerza en las nuevas posibilidades de apropiación de espacios y equipamientos públicos por acciones comunitarias que fortalecen el tejido social. En este apartado se profundiza en el proceso social instituyente de la Mesa de Trabajo Juvenil de La Sierra, con presencia en los barrios La Sierra y Villa Turbay, caracterizado como colectivo juvenil norteado por horizontes de sentido de paz que plasma en acciones concretas sus intereses, motivaciones, discursos y relacionamientos. En su reciente historia, este colectivo ha recogido la memoria de la formación de su barrio y de la actualidad en materia de organización popular, con interés en la difusión de las luchas cotidianas que dieron origen a la construcción de los barrios en busca de condiciones para el hábitat de sus pobladores. En dicho proceso han reconocido acciones en resistencia y re-existencia que apropian espacios barriales, desatadas frente a contextos adversos que configuran los dos primeros caminos.

Estas acciones juveniles se representan como alternativas novedosas en tensión constituyendo fuerzas de micropolítica en la medida en que generan fugas a grandes poderes instituidos, el de las violencias y el de la política pública; en este caso, materializadas en propuestas que aportan a la transformación de imaginarios sociales de violencia que recaen sobre La Sierra. En dicho ejercicio establecen nuevas formas de relacionamiento. De este modo, el encuentro de diferentes subjetividades crea usos inéditos de los espacios que resignifican lo establecido, lo socialmente impuesto, permitiendo la práctica de la libertad que a su vez posibilita ejercitar ciudadanía juvenil, que en la MTJLS se refleja en el interés continuo por formarse para

ampliar su panorama de oportunidades y en tener criterios para dotar de sentido su quehacer. Siguiendo el sentido de la política de la vida y la creación, Useche (2012) afirma que:

La investigación de las resistencias sociales es guiada por la permanente inquietud ética acerca de la aptitud de nuestra cultura para afirmar la vida, superando las tendencias dominantes de los poderes centrales a sumergirse en la disposición hacia el resentimiento y la muerte y, lo que es más grave, de enarbolar esta inclinación como verdad universal. Por eso hay que proceder a examinar el problema de la política de la vida que, si se quiere afirmativa, ha de ser creación, expresión activa de los modos de existencia novedosos y plurales que surgen entre los seres humanos. (p. 98).

4.3.1 Relatos de vida entre hilos de violencias y esperanzas juveniles en La Sierra

En este apartado se describen las subjetividades de quienes participan en la Mesa de Trabajo Juvenil, que en el marco de contextos socioespaciales particulares marcados por las violencias y las resistencias, dibujan la potencialidad juvenil de la re-existencia, tejidas a partir de testimonios sobre experiencias individuales, relacionales (familiares-grupales) y comunitarias que dotan de sentido la vivencia en el barrio con usos depositados al espacio público. La información se recoge mediante entrevistas semiestructuradas, conversaciones informales, grupos de discusión y encuentros colectivos virtuales, que aportan a la construcción de relatos de vida, permitiendo el establecimiento de confianza y el reconocimiento de la posición sujeto-sujeto que fundamenta esta investigación.

En lo recogido, las personas narran cómo sus perspectivas se van transformando en procesos sociales formativos que les permite fortalecer sus niveles de comprensión de la realidad y de criticidad frente a las diferentes experiencias vividas desde lo íntimo a lo colectivo. Los discursos y aprendizajes son la forma cómo pueden nombrar esos cambios y su apropiación.

Antes no conocía la historia de La Sierra, era como muy ignorante y no estaba ni en grupos, era un hombre que, mejor dicho, ni me conocía, la verdad veo fotos de antes más y la verdad no me conozco y ya el verme y ya el conocer la historia, creo que uno se apropia tanto de su territorio que ya uno lo protege. (T8, grupo formativo Huellas de barrio, octubre 17 de 2020).

Estos cambios y fluctuaciones que representan la vida misma dan cuenta de la variedad capturada en la micropolítica, donde no se imponen delimitaciones, sino que se trazan otros caminos guiados por el deseo y lo novedoso, que permite diferenciarse de la macropolítica heteronormativa que sigue lo establecido. La resistencia toma sentido en la micropolítica pues esta “genera un campo de creación, apto para la irrupción de nuevas modalidades de asociación, de originales formas de acción pública que permiten el trazado y la puesta en obra de otros mundos sociales y políticos” (Useche, 2012, p. 99). Por consiguiente, estos relatos de vida móviles presentan la creación, mediante las “nuevas formas de existir” y de estar transformando las realidades actuales en las que se encuentran.

El enlace entre lo individual reflejado en la subjetividad de las narraciones y lo social desde la posibilidad de vinculación en grupos familiares y comunitarios se aborda desde un enfoque psicosocial, que según Pérez (2004) apela a:

La necesidad de mantener una perspectiva del trabajo que contemple la interacción entre el individuo y el medio social y político en el que vive y en el que prime un enfoque de trabajo transformador que trascienda al individuo. Desde esta óptica y de manera específica, cuando se trabaja con las causas y consecuencias de las situaciones de exclusión, violencia y marginación se busca entender al individuo en su contexto y al contexto en función de los individuos que lo forman, como un todo indisoluble y en diálogo constante. (p. 5).

Las relaciones registradas en los relatos de vida de integrantes de la Mesa se caracterizan por múltiples acercamientos en los cuales se recogen relatos que evidencian temáticas que unifican las subjetividades significativas, sin perder su singularidad; cruzadas por múltiples convergencias y divergencias, siendo La Sierra el lugar común para expresar la experiencia de habitar el barrio durante el transcurrir de sus vidas. Diferencias y cercanías son constituidas por sentidos de vida personal, relacional y organizativa indicados por la edad, los límites territoriales generados por la localización de sus viviendas, la Institución Educativa donde estudiaron, las redes sociales a las que pertenecen, y especialmente, por la manera como cada joven asume postura frente a sus experiencias.

Habitar La Sierra implica reconocer las fluctuaciones de sus dinámicas contextuales de tiempo en tiempo. Según el intervalo de edad de los integrantes de la Mesa, el período de

vivencia en el barrio está desde 1997 y 2004 (nacimientos) hasta la actualidad. Sus narraciones, por tanto, son transversalizadas por la agudización del conflicto cuando estaban entre los 3 y 7 años, y posteriormente por estabilizaciones armadas que potencian la(s) paz(es), las cuales suponen viabilizar territorios donde consciente y sistemáticamente se deslegitime todas las violencias, aprendiendo a identificarlas cuando se revelan de forma directa, y también en sus expresiones culturales y estructurales. En el caso de La Sierra, la estabilización de las violencias favorece que emerjan construcciones de paz para enfrentar la estigmatización del barrio proyectada en el imaginario de pobre y violento, difundido por el documental antes referido, que desconoce las luchas sociales de pobladores para sobrevivir como otra de las caras del cotidiano que generan sentimiento de orgullo y pertenencia a su barrio en los habitantes. Un comentario que presenta el correlato práctico:

[...] yo digo crecí en un barrio violento, en un barrio maluco, pero eso me ayuda a yo estar en el lado de la realidad en donde todo fue problemas, entonces yo sé todo lo que pasa, y yo sé qué hay detrás de todo eso y yo sé qué sucedió y porqué se dio y todo eso. En cambio, yo digo donde yo hubiera crecido en un barrio rico, de estrato alto, pues yo me hubiera dado cuenta solamente de lo que pasaba alrededor de mi estrato, de ese barrio rico, yo no me hubiera dado cuenta de que pasaba en las periferias porque eso a mí no me importa, claro en cambio una persona que viene de periferia, uno siempre busca darse cuenta de lo que pasa aquí, pero de lo que pasa también allá porque eso le interesa a uno. (T7, entrevista, enero 28 de 2020).

Pese a la lucha por acciones afirmativas de vida, jóvenes de la MTJLS coinciden en vivir y reconocer hechos de violencias en su infancia, que van desde observar a personas armadas y sentir temor de salir a la calle, hasta presenciar fuertes enfrentamientos, el asesinato de personas cercanas, encarcelamiento o pertenencia de familiares a la banda delincuencia del momento. Ante la vivencia de estas difíciles realidades traídas por las violencias urbanas, en los relatos de vida se observa el apoyo familiar que les ha permitido sobreponerse. En uno de los testimonios se expone cómo fue la vivencia de uno de los períodos de violencia más fuertes de La Sierra, Villa Turbay y sus alrededores:

[...] a nosotros los que nacimos del 2000 para arriba la violencia en sí no nos tocó como en su auge. Porque la violencia comenzó digamos que a bajar y a rebajar más o menos en

el 2006, [...] pero sí era muy maluco porque seguían habiendo fronteras [...] entonces pues uno siempre que iba al colegio era con ese temor de que de pronto pasara algo y había [...] muchas veces que uno salía de estudiar y uno escuchaba “Ay no, se va a armar una balacera, tal cosa” [...] entonces uno corría y yo me acuerdo que yo llegaba a mi casa, yo era sin sentir, yo no sentía los pies del susto, del cansancio porque en ningún momento parábamos, nosotros corríamos [...] Entonces eso era muy maluco y lo peor que me tocó ver, así peor fue ya cuando tenía por ahí, tenía por ahí 11 o 12 años [...] Y estábamos jugando en la calle y pues ya no había casi gente por ahí, cuando de un momento a otro comenzamos a ver subir gente, eso nunca lo había visto en mi vida, fue la primera vez y la última vez que lo vi, gente encapuchada, con armas, yo ¡juemadre! A mí se me... yo, a mí... a mí se me paralizó todo porque no era habitual uno verlos a, a ellos, así como vestidos, uno sí sabía que había pues que estaban combos y todo, pero nunca los había visto como así, como tal. Entonces nosotros los vimos y nosotros nos quedamos paralizados, ahí mismo, apenas pasaron nosotros en bombas para la casa y por ahí dos minutos después se armó la balacera más berraca qué, que a mí me tocó. [...] Y hubo otra que esa sí fue por ahí a la madrugada, pero esa también, esa también fue muy maluquita y fueron... eso hubo granadas, petardos. (T7, entrevista, enero 28 de 2020).

Estos hechos, no impiden la posibilidad de buscar alternativas diferentes a las acciones, discursos, relacionamientos, y pocas ofertas educativas, que en un momento ofreció su contexto barrial, por tanto, dentro de las narraciones se identifican temas que guían estas posibilidades como los cambios significativos en la concepción y el quehacer de la juventud, la importancia de la educación y las alternativas culturales existentes. Transformaciones generadas por el esfuerzo comunitario en la exigencia de mayor oferta y presencia cultural, social y acompañamiento estatal que brinde la seguridad necesaria para el desarrollo pleno de las actividades y el libre tránsito por su barrio y sectores aledaños, que a su vez estuvo acompañado por intervenciones urbanas que apoyaron dichas exigencias y propusieron otras formas de apropiación del espacio por medio de acompañamientos y transformaciones realizadas. En una comparativa del antes y el ahora de los jóvenes en su barrio, se rescatan las siguientes perspectivas: “antes los... o sea los jóvenes eran en la calle, parados en una esquina, fumando, y ya ahora pues ya es todo lo contrario

pues ya van a estudiar, a trabajar y así” (T1, entrevista, marzo 12 de 2020); y también expresan que:

[Antes] los jóvenes corriendo de un lado a otro por defender su vida o también cuando de una u otra forma [...] tenían como ese tema de matarse entre ellos que es algo también inaudito[...] [Ahora] significa para mí los jóvenes como un momento de tranquilidad, de esperanza, de armonía, de amor, de entusiasmo, de sueños, [...] es que los jóvenes tienen diferentes significados y esos son los significados que yo pongo pues, como en la mesa. (T6, entrevista, febrero 11 de 2020).

Asimismo, se reconoce la complejidad que implica ser joven en Colombia, en Medellín y en especial en los barrios populares, pues el sujeto joven ha tenido múltiples lugares de enunciación, siendo más reconocidos en nuestro contexto los transgresores, locos, revolucionarios, peligrosos, aliados o pertenecientes a las bandas de actores armados ilegales, que se traducen en lo que Medellín se conoció como “los jóvenes de No Futuro” y que Reguillo (2000) nombra como:

“Rebeldes”, “estudiantes revoltosos”, “subversivos”, “delincuentes” y “violentos”, son algunas de los nombres con que la sociedad ha bautizado a los jóvenes a partir de la última mitad de siglo. Clasificaciones que se expandieron rápidamente y visibilizaron a cierto tipo de jóvenes en el espacio público, cuando sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido y desbordaron el modelo de juventud que la modernidad occidental, en su “versión” latinoamericana, les tenía reservado”. (pp. 21-22)

La juventud se reconoce desde su carácter dinámico y discontinuo, como una etapa caracterizada por lo desafiante y lo polisémico, donde se cambia la percepción de la política, del espacio y el futuro, explorando mayores posibilidades de apropiarse, pertenecer y construir identidad, siendo usual en el contexto local que los jóvenes tengan tanto la capacidad de configurarse y unirse a bandas delincuenciales, como la posibilidad de utilizar su capacidad creadora y diversa para dar luz a expresiones estéticas que muestren formas de vivir diferentes a los patrones culturales de violencia banalizada. Aunque se ha avanzado en estos aspectos, aún es perceptible la enunciación que acompaña a los jóvenes de Medellín relacionada con las violencias y la falta de oportunidades resumidas en el “No Futuro”, pues cómo lo expone el siguiente

testimonio, a pesar de percibir disminución de las violencias y aumento de la oferta de bienes y servicios, la brecha desigual, las violencias y la desinformación, permanecen.

Yo digo que es difícil ser joven en este barrio, no lo digo por mí sino que lo digo por la mayoría de muchachos de aquí del barrio, porque [...] a pesar de que la violencia rebajó y todo eso, pues digamos, sí, lamentablemente de muchas familias de aquí de La Sierra, pues hay familias que tienen personas que fueron o son parte de [...] los grupos armados y de alguna forma eso va haciendo que un niño que crezca en medio de ese ambiente no crezca pues como con, con ideas o con los ideales de salir adelante, de convertirse en muchas veces no solo profesional, sino que muchas veces se quedan aquí [...] en el barrio para seguir haciendo como parte de los combos, [...] aquí la mayoría de muchachos se mantienen es sin que hacer nada, muchos, muchos no buscan como la estabilidad de ser profesionales y también porque muchos se salieron de estudiar antes de graduarse entonces hay gente que tiene ni siquiera como el título de bachiller [...] y también muchas veces por el tema de violencia sino también por urgencia de... de buscar plata. (T7, entrevista, enero 28 de 2020).

Se identifica como las condiciones económicas limitan el acceso a la educación y se recalca la importancia que esta empieza a tener, convirtiéndose en una estrategia para enfrentar las violencias y para encontrar otras alternativas que les permitan aprender y ampliar el panorama. La experiencia personal ha permitido procesos de formación con apoyos y educación pública: “yo he estudiado varias cosas [...] como el SENA [Servicio Nacional de Aprendizaje] pues era gratis, en las otras que he estudiado son gratis, entonces toca aprovechar, igual esos son aprendizajes para la vida, que le pueden servir a uno para cualquier cosa” (T1, entrevista, marzo 12 de 2020). Reconociendo las perspectivas que la educación puede brindarles:

de alguna manera yo creo que la educación va a ayudar mucho a que el barrio mejore [...] digamos que la ignorancia es lo que lleva a la gente a hacer cosas que no se deben [...] también las familias de uno son personas que por lo general no tienen un estudio y que les tocó muy duro pues como, como todo, [...] el estudio es el que me va a sacar adelante, y aunque hay gente que dice que no, que el estudio no sirve para nada, yo digo que es como la única posibilidad de que a usted se le abran los dos ojos y se dé cuenta de qué está pasando, porque si usted no conoce pues, como dicen por ahí “el que no conoce está

condenado a repetir la misma historia” [...] de alguna forma yo creo que la educación ayuda mucho a abrirle mucho los ojos. (T7, entrevista, enero 28 de 2020).

Estos pensamientos de continuar con un proceso académico se han visto reforzados por el acompañamiento de organizaciones que apoyan con becas, subsidios y procesos formativos, e igualmente desde el discurso de profesores de los colegios que instan por las posibilidades de ampliar sus horizontes, pensando más allá de lo que pueden encontrar en su barrio, como lo muestra la siguiente narración:

Porque el profesor del colegio [bachiller técnico], pues del SENA, nos dice que salgamos de la órbita, de aquí de La Sierra, que en La Sierra no están las empresas, no están los contratistas, no están... el futuro de uno. Y ese es un poco como él... me cogió ese pensamiento, pensar más allá de La Sierra ¿sí me entiende? Y no como sostenerme o tener la, la certeza de que van a venir la, pues esa gente, gente externa por mí, sino yo ir por ellos y traerlos hasta aquí. (T4, entrevista, enero 30 de 2020).

Asimismo, resaltan el aporte significativo que la formación en educación superior puede representar para el sector donde viven y planean continuar habitando, construyendo por y con él. Es por lo que en sus testimonios se manifiesta la posibilidad de salir para formarse, pero pensando en devolver esos conocimientos adquiridos para la aplicación y multiplicación de sus conocimientos en el barrio.

Los jóvenes, sí, bueno voy a ir a la Universidad de Antioquia a estudiar, pero ¿qué vengo acá para aportar a mi barrio? [...] como de mi carrera o de lo que yo vaya a aprender, traer y alimentar a mi barrio porque pues de acá salí y entonces lidero eso a mi barrio [...] Y quiero que los jóvenes de mi barrio se eduquen, que salgan adelante pero también que lo que aprendieron lo traigan acá así. (T2, entrevista, enero 28 de 2020).

Y esta posibilidad de formarse y replicar lo aprendido en su barrio, se relaciona con dos de las expresiones que demuestran la vigencia de las resistencias y re-existencias: la capacidad de instalarse en la memoria y el poder de afectación que tienen los acontecimientos sobre las demás personas que rodean a los individuos, “de quienes, aún sin participar directamente de un acontecimiento como el resistir, sin haber sido sus actores fundamentales, establecen una relación con ese acontecimiento. Es la huella de ese acontecimiento, su capacidad de transformación, lo que es relevante” (Useche, 2012, p. 97). La Mesa reconoce las transformaciones que se han

generado en las alternativas de vida en La Sierra y Villa Turbay, las cuales abren horizontes y proyectan luchas que ayudan a disminuir las violencias, desigualdades y falta de oportunidades en las generaciones que están creciendo en La Sierra:

De pronto yo creo que el barrio puede mejorar, porque si pasamos de una época de violencia y la gente tenía esperanza de que el barrio iba a cambiar y ha cambiado demasiado, pues yo creo que con los niños que vienen detrás de nosotros, yo creo y tengo la esperanza de que el barrio mejore y crezca mucho más. (T7, entrevista, enero 28 de 2020).

En este sentido se resalta la posibilidad que tienen jóvenes de ser ejemplo y convertirse en referentes de cambio para su comunidad, generando admiración y aumentando el repertorio de posibilidades que las niñas y niños tienen, lo que a su vez refleja la admiración hacia la MTJLS en las diferentes actividades que realizan. Es entonces una pretensión que reconocen y nombran así:

que dejemos el buen legado del trabajo que estamos haciendo, que ellos [niñas, niños y habitantes de La Sierra], o sea, viéndonos a nosotros, también digan “hace mucho tiempo yo conocí a un muchacho que estaba trabajando por La Sierra y [...] quiero hacer el mismo trabajo de él o quiero compartir bien chévere ahí en esos mismos procesos” y que se sienta ahí como protagonista también, que no sea solamente nosotros [...] viviendo nuestra vida, nuestra vida de juventud y ya después nuestra vida de adultez, no tengamos como una, un reflejo negativo sino positivo de esto. (T6, entrevista, febrero 11 de 2020).

Cuestión que al mismo tiempo expone un factor clave de lo que implica resistir: el protagonismo de las personas que participan de las acciones resistentes, porque allí es donde se refleja el deseo de hacer parte directamente, de crear y de “hacerse actor y no dejarse reducir al papel de representado” (Useche, 2012, p. 107), pues es así como no se asumen lo que socialmente podría estar impuesto, sino que el rol que desarrollan con respecto al contexto es una creación propia que se afirma en la posibilidad de ser diferentes y de lograr unirse con más personas desde la singularidad de cada una. Es por lo que Useche (2012) afirma que “la vida discurre como una experimentación abierta, incierta, móvil, en donde la diferencia produce nuevos movimientos que aumentan nuestra potencia de ser. La afirmación de esa potencia de ser no es otra cosa que el deseo” (p. 104).

Deseo reflejado en que los integrantes de la MTJLS, además de conformar este colectivo juvenil también hagan parte de otros y en su mayoría participen en procesos de educación alternativos desde corta edad. Se evidencia la importancia que la formación social y la experiencia comunitaria ha tenido en sus vidas, “desde que hago parte de todas las organizaciones, todo ha cambiado en mi vida” (T6, entrevista, febrero 11 de 2020). También se expone como factor de unión las sociabilidades ampliadas y la posibilidad de mejorar el hablar en público y dejar un poco la timidez. Una integrante enuncia que, al hacer parte de la MTJLS, sus principales motivaciones cambiaron en el tiempo, a medida que se iba transformando con nuevos aprendizajes:

vine y al principio no fue tanto, o sea, como la necesidad de ese dinero [recogido en los recorridos] sino como de cambiar, pues, de hacer ver a la gente lo que es ahora el barrio ¿sí me entiende? [...] más como por la historia, o sea, yo acá conocí muchas cosas que yo ni conocía de mi propio barrio, incluso también me ayudó mucho [...] porque yo antes era súper tímida, o sea, yo era callada. Y eso también me ayudó mucho, [...] entonces yo tenía que hablar, entonces eso me ayudó a coger más confianza en mí misma. (T1, entrevista, marzo 12 de 2020).

En todas estas manifestaciones y expresiones se resumen el amor, uso, disfrute y transformación que manifiestan frente a su barrio, un interés por conocerlo, apropiarlo y así mismo defenderlo. Centrando la reflexión en la posibilidad de develar las potencialidades territoriales, tanto humanas como culturales y físico-espaciales.

Las subjetividades de la MTJLS llegan a lo público llenas de vitalidad para propiciar “un conjunto abierto de prácticas cuyo supuesto es la igualdad: el gozar, el “lenguajear”, el jugar, el inventar y todo tipo de acercamiento humano significativo, desprovisto de identidades herméticas e inflexibles” (Useche, 2012, pp. 99-100), permitiéndose la libertad de ser y de expresar sin tener que encajar en la macropolítica, demostrando que aunque se presentan similitudes, cada una tiene una trascendencia diferente pues parte de la subjetividad de cada miembro del grupo. La diferencia se devela como potencia, el escuchar otras perspectivas como un camino que abre paso a las re-existencias, donde a veces la apertura para crear redes se dificulta, pero en el proceso de formación comprenden su riqueza y se disponen un poco más al mundo social.

4.3.2 La Sierra es Otro Cuento

La Sierra es Otro Cuento es la frase que surge como insignia del quehacer de la Mesa de Trabajo Juvenil, pues devela la necesidad de los habitantes por contribuir a la construcción de comunidad mediante el cambio de imaginario social que recae sobre el barrio por las violencias vividas asociadas al conflicto armado, divulgadas por el documental de Dalton y Martínez (2005), que retrató y difundió en la escena pública imágenes de violencia, pobreza y dolor. La estigmatización y el imaginario de violencia cubrieron la población y el espacio habitado, llegando incluso a que en la actualidad se tenga temor de recorrer el barrio o de compartir con habitantes del sector. De este modo, la estigmatización generada por las violencias se convierte en motor de lucha de la Mesa, estimulada por difundir la otra cara de La Sierra: la de la cotidianidad en movimiento de una comunidad unida y esperanzada.

La Mesa de Trabajo Juvenil La Sierra es Otro Cuento surge en el año 2017, en medio de procesos de estabilización institucional de las violencias. Tiempo en el cual lo organizativo comunitario se ha venido fortaleciendo por nuevas dinámicas de pacificación, seguridad y desarrollo urbano, que generó que un grupo de jóvenes decidieran evidenciar dichos cambios debido a la ocupación de espacios públicos de su barrio por personas externas a éste y la necesidad que encontraron en poder revelar a visitantes la otra cara de lo que se suele ver y escuchar de este territorio.

Es conformada por jóvenes de La Sierra y Villa Turbay e impulsada por voluntarios de la Parroquia Santa María de La Sierra, y en un momento inicial contó con la compañía de la Secretaría de Seguridad de la Alcaldía de Medellín, por medio de sus agentes territoriales, que apoyaban la creación y permanencia de espacios para el encuentro de NNAJ del barrio. Así, junto con la Iglesia y otros grupos se convierten en referente de trabajo comunitario juvenil y a su vez conforman el Centro Juvenil San Leonardo Murialdo de La Sierra (Figura 35).

Figura 35

Mural realizado al interior del Centro Juvenil San Leonardo Murialdo de La Sierra por el grupo Código 8.



Nota. Fuente fotografía tomada en octubre 22 de 2020.

Lugar que desde el 2019, por labores de los padres y hermanos Josefinos de Murialdo funciona como espacio de encuentros lúdicos y formativos en La Sierra, ofreciendo actividades para NNAJ. Cuenta con una amplia área dividida en una biblioteca, dos salones (uno de cine y otro de música, organizados según necesidades) y una oficina, donde se reúne la MTJLS. Antes del 2019 se contaba con la Biblioteca Parroquial Nadino como lugar de encuentro de los múltiples grupos culturales, sin embargo, este espacio no permitía reuniones sincrónicas y no tenía la capacidad en tamaño que tiene el Centro. Allí, la MTJLS en confluencia con otros grupos comunitarios ofrecen desde sus saberes, alternativas de acción para población infantil y juvenil, posibilitando a su vez, la conexión con diferentes procesos locales. En estos espacios de encuentro barrial se apuesta por compartir experiencias y aprendizajes, la conformación y permanencia de grupos culturales -artísticos y musicales-, la ampliación de oportunidades culturales, educativas y laborales para habitantes, el apoyo de actividades para el fortalecimiento de procesos y la persistencia de un espacio para el encuentro.

4.3.3 La Mesa de Trabajo Juvenil en relacionamiento

Los integrantes de la MTJLS para el 2021 son un acompañante adulto (padre de los Josefinos de Murialdo) y siete jóvenes entre los 17 y 24 años: tres estudiantes (uno técnico, dos universitarios becados), dos dedicados a labores culturales (una recién graduada de bachillerato con formación en teatro, otro dedicado a la formación musical), dos graduados con vida laboral (técnicos). Se reúnen con el interés de lograr compartir las transformaciones que han vivenciado y que creen pertinentes hacer públicas para que el estigma que aún recae sobre su barrio se desdibuje del imaginario social. Los intereses que los llevaron a hacer parte de la MTJLS varían e incluyen razones como la curiosidad de entender de qué era y para qué servía el grupo, intereses económicos desatados por las ganancias que quedaban de los recorridos barriales y el deseo de querer profundizar en el conocimiento que tenían acerca de la historia de su barrio. A medida que iban escuchando y aportando en la MTJLS fueron apropiándose del proceso y nutriendo su motivación intrínseca de hacer parte de un grupo que trabajara por el cuidado y defensa de su barrio y que al mismo tiempo le beneficiara a nivel personal.

La dinámica organizativa ha sido de participación fluctuante en los cuatro años de existencia, por las múltiples ocupaciones de sus integrantes. De este modo, se desarrolla entre distanciamiento-participación activa; siendo en el tiempo de la pandemia estable por la disponibilidad de sus integrantes para reunirse. A pesar de llevar poco tiempo de creación y estabilización, la MTJLS ha logrado procesos significativos que manifiestan el protagonismo juvenil, reflejado en sus relacionamientos, sentidos, acciones y discursos.

Los colectivos con los que la MTJLS tiene relaciones, ya sea porque trabajan mancomunadamente, porque ocupan el mismo espacio del Centro Juvenil de La Sierra y por medio del uso de este equipamiento se unen, o porque los integrantes de la MTJLS también integran otros colectivos (es común que jóvenes de La Sierra y Villa Turbay pertenezcan a más de un grupo social), por lo tanto, aunque no trabajen en lo mismo o en un lugar común, muchas veces, se reconocen en sus acciones. Se presentan nueve grupos con destaque en dos procesos de larga trayectoria que surgen como proyecto de la Iglesia Santa María de La Sierra, misma que los propios habitantes reconocen en su acompañamiento constante, y que en palabras de un joven:

específicamente la iglesia es la que ha colaborado más en este espacio, en esta parte de reconciliación, de paz y eso, porque ha sido una de las protagonistas principales [...] de todo este tipo de actuaciones, ¿no? Por ejemplo, que hay una entrega de armas, la iglesia es la protagonista [...] que se les, se le perdió por ejemplo un radio a uno de los policías y lo tiene el grupo armado y no se lo quiere entregar, entonces, llaman a la iglesia. [...] Hasta el momento pues, la iglesia ha tenido compromiso [...] con la comunidad en general. Los grupos armados pues no, no se meten con la iglesia, siempre es como normal, si usted ve por ejemplo un joven del grupo armado y lo saluda normal ya eso es cuestión como del saludo no más. (T6, entrevista, febrero 11 de 2020).

Frente a esto se manifiesta un interés de la Iglesia Santa María de La Sierra Figura 36), que acompaña diversos procesos comunitarios, entre ellos la MTJLS, la cual fija como horizonte la articulación de jóvenes y colectivos para lograr mayor fuerza y cobertura en sus acciones:

De alguna forma trabajar con los jóvenes es trabajar con el futuro, es como darle una dirección al futuro, como ofrecerle un camino al futuro de un lugar [...] Ir caminando todos en la misma dirección es algo que se ha trabajado mucho para lograr [...] articular siempre todos los procesos. (T5, entrevista documental, febrero 11 de 2021).

Figura 36

Iglesia Santa María de La Sierra y Centro Juvenil de La Sierra



Este testimonio demuestra que la Iglesia Santa María de La Sierra ha sido mediadora y ha trabajado por el bienestar de la comunidad, al tiempo se nombra que el equipamiento es usado “para todo, allá se baila, allá se hacen actividades con los niños, allá hacemos las vacaciones infantiles, es un lugar de encuentro para la comunidad” (T8, grupo formativo Huellas de barrio, julio 13 de 2019), lo que pone de manifiesto la política de la vida, que se basa en la fuerza de las micro-revoluciones que ocurren en el cotidiano comunitario, según Useche (2014) es equivalente a la política de la resistencia que transforma “las relaciones de proximidad, el tejido cuidadoso de los vínculos más íntimos y decisivos para los colectivos humanos, el desarrollo de su capacidad para tender puentes y hacer conexiones entre todas las nuevas formas de vivir que están en emergencia” (p. 10). A continuación, en la Figura 37 se presentan los grupos y organizaciones sociales y comunitarias condensadas, las cuales por medio de su quehacer dan oportunidad de creación y por tanto de vida.

Figura 37

Organizaciones sociales y comunitarias de La Sierra y Villa Turbay



Nota. 1. Padres y hermanos Josefinos de Murialdo; 2. Agencia de fomento a la lectura Luna Roja; 3. Sembrando en Familia; 4. Código 8; 5. Pastoral Afro; 6. Grupo Juvenil Cultural Star Dance; 7. Jepyca Dance; 8. Fundación Juan

Cuadrado. Fuente: Construcción propia con fotografías personales y de las redes sociales de las organizaciones mencionadas.

Padres y hermanos Josefinos de Murialdo.

La Iglesia Santa María de La Sierra es acompañada desde el año 2002 por la Congregación religiosa Josefinos de Murialdo, fundada en Turín, Italia en 1873 por San Leonardo Murialdo y que ha extendido su apostolado en diferentes países, entre ellos Colombia, Ecuador e Italia, de donde son los padres y hermanos que conforman la congregación de Josefinos en La Sierra. Su carisma está guiado por el acompañamiento y formación a NNAJ “pobres y abandonados”¹⁵ y por medio de sus actividades de evangelización, presencia y acompañamiento continuo a la comunidad de La Sierra, Villa Turbay y Villa Lilliam, creación y animación de grupos pastorales, de alimentación y salud y de educación, han logrado importantes procesos comunitarios que les permite ser reconocidos en el barrio. La MTJLS es uno de los colectivos que cuenta con el acompañamiento permanente de los Josefinos, por medio de la presencia del padre Giuseppe Meluso, italiano que desde el año 2017 habita el barrio y acompaña procesos comunitarios.

Las actividades que han tenido mayor duración e impacto son los comedores comunitarios, mencionados anteriormente y la biblioteca parroquial Nadino, fundada en el 2005 gracias a los esfuerzos de la comunidad de los Josefinos de Murialdo, la Corporación Centro Misionero por la Vida y el apoyo de la Fundación Éxito y Comfenalco. Desde sus inicios ha contado con el apoyo de habitantes del sector quienes voluntariamente han trabajado y ayudado a su manutención. Inicialmente se ubicó compartiendo espacio con el despacho parroquial de la Iglesia Santa María de La Sierra, por lo cual el sustento del espacio corría por cuenta de la iglesia y con donaciones se pudo dotar la biblioteca con tecnología, libros y muebles, y actualmente funciona en el Centro Juvenil San Leonardo Murialdo, también administrado por la comunidad Josefina. Esta biblioteca ha ganado premios relacionados con el reconocimiento al liderazgo, al trabajo comunitario y al aporte a los jóvenes voluntarios a la paz. Es importante destacar que hace parte de la Red de Bibliotecas Populares de Antioquia-REBIPOA, que desde 1991 es:

¹⁵ Manera como nombran sus labores desde lo evidenciado en la página web: <http://www.padresjosefinos.org/index.php/es/quienes-somos/que-hacemos>

una corporación sin ánimo de lucro y de servicio social, educativo, cultural y técnico, cuyo fin social es agrupar las bibliotecas populares y comunitarias, buscando su desarrollo e integración, con el ánimo de consolidar procesos formativos y cualificar la prestación de servicios bibliotecarios que estas unidades de información ofrecen en Medellín y en el Departamento de Antioquia (Colombia). (Orozco, 2018).

Agencia de fomento a la lectura Luna Roja.

Con el equipamiento de la biblioteca, se logró la creación de un grupo para apoyarla y fomentar la lectura. Luna Roja es un proyecto que nace en el 2007 con Saúl Franco, habitante de La Sierra y un grupo jóvenes que promueven el amor por la lectura, el dibujo y los medios de comunicación a NNAJ de los barrios La Sierra, Villa Turbay, Villa Liliam parte alta y Santa Lucía parte alta, por medio de espacios físicos y virtuales donde realizan tertulias, talleres de dibujo, hora del cuento y talleres de radio que potencian la educación, el desarrollo de capacidades y habilidades y el conocimiento del mundo. Dentro de este proyecto al menos 1000 niñas y niños se han visto beneficiados. Al mismo tiempo, han logrado construir una colección significativa de libros con donaciones. Una de las integrantes de la MTJLS también participa de este proyecto y define que sus acciones se centran:

más que todo como en lectura, en esas cosas, pues como talleres como que animen a la gente a leer, pues, a distraerse [...] todavía está en proceso la del taller de dibujo, también se hacían horas del cuento allá en el metro, en la media torta con los niños, se hacían manualidades, pues se les enseñaron muchas cosas. (T1, entrevista, marzo 12 de 2020).

En este testimonio se manifiesta como emergen propuestas de integrantes de la MTJLS articulados a este proyecto, pues comparten un mismo espacio e ideas, como la iniciativa de dar talleres de dibujo en el Centro Juvenil, evidenciando el protagonismo, la disposición, las múltiples alianzas y exponiendo como un equipamiento se convierte en el cohesionador de los diferentes procesos desarrollados en el barrio.

En 2018 proponen el proyecto *La vuelta en La Sierra*, basado en recorridos turísticos por el barrio La Sierra, mostrando su lucha social y transformación, historias de ciudad no conocidas, buscando cambiar el estigma que ha recaído sobre este barrio, dejando prejuicios sociales y personales, para ver al barrio con otros ojos por medio de la vida de un barrio popular y su

relación entre campo y ciudad. A pesar de compartir ideas con la MTJLS no se han realizado alianzas como colectivos, simplemente una integrante participa de los dos grupos.

Sembrando en Familia.¹⁶

En 2007 nace la corporación sin ánimo de lucro Sembrando en Familia, creada en alianza entre Rosa Blandón, habitante de La Sierra y el Padre Jaime de los Josefinos de Murialdo, con la pretensión de generar un espacio para que niños y niñas pudieran compartir, jugar y formarse, dado que, en La Sierra, Villa Liliam y Villa Turbay, no se disponía de espacios para su esparcimiento. Por medio del esfuerzo de la comunidad, de Rosa y de los padres Josefinos se logró conseguir una casa en comodato que les permitió iniciar con el grupo que aún perdura, al tiempo que vieron la necesidad de abrir grupos de mujeres y adolescentes, y una escuela de madres. En estos grupos pretenden estimular el estudio, las expresiones culturales y deportivas, aportar al desarrollo integral de la familia y fomentar la construcción de comunidad por medio de la formación y participación activa de los pobladores de estos tres barrios.

Aunque hasta el momento no tienen relaciones evidentes con la MTJLS, es referente barrial y los colectivos juveniles lo reconocen como ejemplo por su larga experiencia acompañando procesos de formación y luchas sociales en su territorio, nombrando que: “es una corporación que también lleva muchos años trabajando aquí en La Sierra, [de] las que han como aportado su granito de arena en nuestro barrio” (T6, entrevista, febrero 11 de 2020).

Kódigo 8.¹⁷

Grupo juvenil actualmente dedicado a la comparsa y chirimía que interpreta música tradicional colombiana, percusión, ritmos del pacífico y música urbana. Realizan, producen, gestionan y apoyan el fortalecimiento de procesos juveniles y comunitarios desde la cultura, el deporte, la recreación y la formación. Cuenta con experiencia desde el año 2009, que le permite ser reconocido como uno de los grupos de mayor trayectoria, tiempo en el cual han propendido por generar espacios para que NNAJ inviertan de forma sana su tiempo libre. Igualmente aportan al fortalecimiento de procesos de adultos mayores y acompañan actividades de otras

¹⁶ Para mayor información visitar <https://www.sembrandoenfamilia.com/>

¹⁷ <https://bit.ly/3tZMBwC>

organizaciones comunitarias como la Junta de Acción Comunal-JAC, Junta Administradora Local-JAL, corporaciones, parroquias, grupos juveniles, entre otros. Uno de los integrantes de la MTJLS integra también este grupo.

Como se mencionó, uno de sus integrantes fue asesinado en agosto de 2019, Anderson Pino, quien no tenía denuncias por amenazas en su contra y era un reconocido líder social de La Sierra. Es un hecho a rescatar pues los noticieros expusieron su muerte como un asunto de alianzas con bandas delincuenciales, sin tener un panorama claro ni haber esclarecido los hechos por parte de la policía. Este homicidio fortaleció y unió al grupo, y a muchos jóvenes del barrio, pues se realizaron movilizaciones musicales y artísticas dentro del barrio para brindarle un homenaje y hacer un llamado a la defensa de la vida (Figura 38).

Figura 38

Kódigo 8, Star Dance y habitantes marchan por La Sierra y Villa Turbay como homenaje a la vida de las personas asesinadas, septiembre 21 de 2019.



Nota. Fuente Fotografías de Chris Horn, tomadas de sus redes sociales.

Pastoral Afro.¹⁸

Pastoral Afro es un colectivo integrado por 12 cantaoras habitantes de La Sierra que mantienen vivas las tradiciones del Pacífico colombiano. Esta agrupación busca rescatar,

¹⁸ <https://bit.ly/39SoRUj>

defender y promover sus costumbres dentro de la comunidad por medio de la música y la danza del pacífico colombiano. Es acompañado por César, padre Josefino, quien ha investigado y recogido información sobre sus raíces, promoviendo la apropiación cultural por parte de la población que, aunque haya nacido en Medellín tiene ascendencia en el Chocó.

Grupo Juvenil Cultural Star Dance.

Grupo cultural y recreativo que nació en 2012, compuesto por jóvenes a partir de un concurso de baile organizado por habitantes para promover oportunidades culturales para pobladores de Villa Turbay y La Sierra, dadas las pocas ofertas. Desde ese concurso se instauró el grupo y en la actualidad cuentan con clases de baile, principalmente bachata, merengue y urbano, cantan música urbana; con un semillero conformado por niñas y niños, donde multiplican lo aprendido.

Jepycá Dance.

Iniciativa de carácter social que utiliza el baile como elemento dinamizador para expresar emociones y situaciones que puedan afectar la convivencia. Pretenden aportar a la transformación positiva de las y los jóvenes, convirtiéndolos a su vez en referentes positivos de los habitantes del barrio, generando espacios de participación e integración entre habitantes del sector.

Junto a Pastoral Afro y Star Dance se unen a la MTJLS, pues hacen parte de los grupos que ésta reconoce y presenta en su discurso como agrupaciones importantes para el sector, en ocasiones acompañan los recorridos para contar sus experiencias y la presentación de sus talentos.

Fundación Juan Cuadrado.¹⁹

Institución sin ánimo de lucro, de carácter privado, de utilidad común, con patrimonio propio constituida bajo las leyes colombianas, fundada en 2013 por el futbolista colombiano Juan Guillermo Cuadrado Bello y Andrei Martínez Orjuela y dirigida por Cristian Ortiz Giraldo. Su principal programa es la Escuela de Fútbol que cuenta con 80 NNAJ del barrio La Sierra, quienes

¹⁹ <https://fundacionjuancuadrado.org/>

se reúnen tres veces a la semana, en las canchas Las Tinajas, comuna 8. En una entrevista de Morales realizada a Cuadrado, afirma con respecto a la pretensión de esta fundación que:

el programa busca fomentar el deporte para el desarrollo integral de los niños, niñas y jóvenes del país, además, surge de la necesidad de realizar intervenciones sociales, deportivas y culturales como estrategias de cambio que permitan romper con los patrones de violencia, disminuir las brechas de inequidad y contribuir a un sano desarrollo de la población. (Morales, 2019).

De igual forma cuenta con una escuela de teatro que ofrece clases a través del programa Justicia Restaurativa del centro de reclusión para menores Carlos Lleras Restrepo (La Pola) y a habitantes del sector. También ofrece jornadas pedagógicas, talleres grupales, educación técnica y conferencias, dirigidas a NNAJ, familias y profesionales. Esta escuela de teatro resulta importante para la MTJLS, pues una de sus integrantes se forma en la Fundación Juan Cuadrado y replicar lo aprendido en el Centro Juvenil con niños y niñas que quieren aprender este arte.

Las personas que integran los colectivos normalmente hacen parte de dos de los grupos antes nombrados, por lo cual se evidencia la participación activa de miembros; empero, la cobertura y aprovechamiento de las ofertas culturales sigue siendo insuficiente con respecto a la totalidad de población juvenil de La Sierra y Villa Turbay, faltando mayor conocimiento y motivación para la participación. Una de las jóvenes nombra:

Aunque nuestra problemática es con los jóvenes, porque nosotros somos un grupo aquí estamos, digamos que en la mesa somos 10 o 15, Código 8 son 10 o 15, Jepyca Dance son 20 o 30, pero hacen falta más jóvenes, o sea, somos todos los mismos grupos de amigos haciendo lo mismo, pero necesitamos más. (T2, entrevista, enero 28 de 2020).

La vinculación de la Mesa con otros colectivos ha estado marcada por lazos que no profundizan en la búsqueda de prácticas conjuntas de largo plazo, sino que se guían por acciones que tengan algún beneficio para el grupo al que pertenecen, imposibilitando lo que es compartir la vida, como se percibe en lo dicho por uno de ellos:

A mí me parece que el verdadero problema de La Sierra es Otro Cuento es que no logra salir de sus paredes [...] Y para mí esto es un problema grande, el hecho de que alguna forma lo que se hace en la Mesa se queda en la Mesa y no se logra comunicarlo a ninguna organización del barrio, no se logra intercambiarlo con ninguna organización del barrio, y

esta es la historia desde siempre y no sé si para siempre de lo que ha pasado y pasa en La Sierra, procesos muy bonitos pero enfocados en una persona, o en un grupo de personas que no logran ir más allá de este grupo [...] es algo que tiene que cuestionarnos también a nivel de cómo interactuamos con los demás porque la reflexión que estamos haciendo acerca del turismo puede enriquecer a todos, pero si logramos compartirla, y lograr compartirla significa primero que todo: compartir la vida con los demás [...] Esa discusión se queda solo entre nosotros y el día que nosotros nos cansamos de hacer recorridos o el día que por las cosas de la vida el grupo no exista más, esto se va a perder, y se va a perder una cosa importante que puede ayudar al barrio a desarrollarse en una manera ética, en una manera diferente a tantas cosas que han pasado y están pasando en el mundo. (T5, reunión virtual comisión de La Sierra, marzo 16 de 2021)

En este relacionamiento también se evidencia la convivencia de la MTJLS con actores armados ilegales, pues como ya se ha mencionado siguen presentes, al ser habitantes del mismo barrio, por tanto, son vecinos reconocidos por la población. Se destaca que es un nexo superficial, que implica el reconocimiento del otro como ser humano, pero también como actor armado, permitiendo un trato cordial, pero sin cercanía. En un momento los actores armados ilegales intentaron cooptar los ingresos que la MTJLS estaba obteniendo por los recorridos, pero con la intervención de los padres Josefinos se explicó el sentido de la actividad y la inversión social del dinero destinado al fortalecimiento de actividades en pro de la comunidad, con lo que los armados estuvieron de acuerdo. Con respecto al vínculo con actores armados enuncian desde la MTJLS:

Pues sí, no podemos decir no, que aquí no hay grupos armados no, ahí están y uno sale y los saluda y todo, son gente del cotidiano, es de acá de toda la vida, ellos viven en su barrio de toda la vida protegen su barrio de su forma. Pues con tal de que no afecte a mi cotidiano y yo no afecte el cotidiano de él todo está bien... ¡tolerancia! (T2, entrevista, enero 28 de 2020).

Aunque se sabe de la presencia de estos actores, la MTJLS no le da relevancia, pues nombran que hay un panorama más allá de lo esperable de la juventud en Medellín y en La Sierra, el cual relaciona directamente jóvenes con violencia y actores armados ilegales. La MTJLS demuestra que por medio de sus acciones y discursos pueden exponer los cambios

territoriales con respecto al estigma que recaía sobre él y su población. De esta manera se propone el Tercer Camino guiado por las subjetividades de cada integrante que, a pesar de haber vivido y presenciado actos de violencias, reconoce las posibilidades abiertas cuando siguen sus motivaciones y se salen de lo establecido y del prospecto de violencia que históricamente rotula a la población juvenil de los barrios populares de Medellín. Algunas de las posibilidades territoriales son:

más como que cambiar el estigma del barrio, pues es más que todo así, o sea, cambiar esa visión de la gente, que incluso todavía hay gente, o sea, me he encontrado gente en el metrocable que me dice, o sea, me pregunta que si eso está tranquilo o qué si todavía es así violento y yo me pongo la mano en la cabeza y les, no, pero yo les digo que no, que la verdad ya, o sea, ya es otra cosa [...] para invitar también a la gente que se baje, a que no solo se quede en el vagón, pues en el metrocable sino que también conozcan, que vea como realmente ha cambiado el barrio, el transporte, todo eso. (T1, entrevista, marzo 12 de 2020).

Estos acontecimientos se acercan a resaltar la paz y la esperanza, concebidas como las posibilidades de recrearse en consonancia con la vida, deslegitimando de forma consciente y sistemática la violencia y permitiendo la construcción de territorialidades para la paz, que según Useche y Pérez (2018) implican transitar por múltiples transformaciones culturales y mutaciones subjetivas que posibiliten sociedades no violentas, fundamentadas en la reconciliación con otros y la naturaleza, y la aceptación de la diferencia. Esta construcción territorializada de la paz es móvil, dinámica y reflejo del sentir de los integrantes de la MTJLS como moradores de La Sierra y Villa Turbay. Definiendo el habitar su barrio así:

el barrio o los dos barrios [La Sierra y Villa Turbay] en sí, [son] unidad, es lo que más [...] nos caracteriza porque esto del hecho también de cómo se formó el barrio, por el hecho de también de que los fundadores trabajaron fue en conjunto y no por sus partes, porque si hubieran trabajado por sus partes obviamente no... no hubieran logrado lo que hay ahora. También lo describo como felicidad, aquí por decirlo así, por lo que hubo o por la guerra, nunca estuvimos como llorándole al... al Estado o nadie para que traiga a alguien, sino que nosotros mismos como que... la guerreamos pa' ser felices y todo eso,

nos inventamos cosas para pasar el tiempo y ser felices, como el Centro Juvenil, cosas así. Y es un poco como describo el barrio. (T4, entrevista, enero 30 de 2020).

Estas acciones y discursos nos acercan a la subjetividad e intersubjetividad de integrantes de la Mesa atravesados por un histórico de violencias, estigmatización, ausencias o poca presencia estatal que les llevó a sentirse en abandono y zozobra pero que también fue la invitación a sobreponerse a las adversidades que cooptaban sus libertades, sueños y anhelos, posibilitando igualmente espacios que les permitiera ser y expresarse con otras personas y así crecer tanto colectiva como individualmente y constituir un histórico que incluyera la resistencia y re-existencia, la construcción conjunta del barrio y los liderazgos comunitarios. El Centro se coloca como referente territorial que reúne diversas experiencias, permitiendo que las personas se anuden en comunidad.

4.3.4 Materializando la(s) paz(es) juveniles urbanas: acciones y estrategias

Estas alianzas o redes que se siguen fortaleciendo con la MTJLS se han tejido con la pretensión de mostrar la cotidianidad en movimiento por medio de las memorias de lucha y re-existencia que encuadran las acciones de la Mesa, dando vida a cuatro procesos: recorridos territoriales por espacios y equipamientos públicos construidos recientemente que permiten mostrar la otra cara de La Sierra, diferente a la presentada por el documental y las noticias; las actividades comunitarias (culturales, educativas, recreativas) para fortalecer el tejido social, en particular entre los grupos juveniles; la sistematización de sus procesos para conservar la memoria barrial y la visibilización de acciones comunitarias; y, la formación para reforzar sus conocimientos orientadores de sus acciones territoriales.

Recorridos barriales.

Acción que nace del interés por transformar el imaginario social de violencia y precariedad urbana que recae sobre La Sierra mediante caminatas por el barrio con personas externas para reconocer sus nuevas condiciones territoriales. Tal acción fue posible por la apertura del metrocable línea H La Sierra en 2016 que permitió la movilidad de habitantes a otros puntos de la ciudad y de la ciudad hacia el barrio. En principio se observaba la presencia de

personas externas que subían en el metrocable y daban la vuelta u otras que se bajaban del vagón para recorrer el barrio. Frente a la oportunidad que genera la presencia de visitantes, se planean rutas para llevar a cabo recorridos turísticos (como eran llamados antes) orientados a personas locales (en su mayoría estudiantes) y extranjeras, con el objetivo de mostrar la historia del barrio, ampliar la percepción sobre éste y evidenciar que desde siempre La Sierra ha tenido procesos comunitarios y culturales invisibilizados por las violencias asociadas al conflicto armado y a la estigmatización fruto del documental. Memoria, transformaciones, construcción comunitaria y esperanza son protagonistas en los recorridos de La Sierra: “Hacemos recorridos no para alimentar el morbo sino mostrar la paz que hay en el barrio” (T2, grupo formativo Huellas de barrio, julio 13 de 2019), dando la posibilidad de que cada participante descubra, desde la experiencia vivida, que “La Sierra es otro cuento”, llevando al cambio de percepción del barrio y de sus habitantes.

En sus recorridos, las paradas se hacen en ciertos puntos con el fin de compartir las memorias de esperanza y lucha, evidenciando cómo estos lugares se convierten en sitios de encuentro comunitario. Por medio de los procesos de formación, integrantes de la Mesa han tomado consciencia del cuidado del cotidiano de habitantes y de los lugares que se recorren, por esto sus grupos no exceden las 20 personas y se reparten entre visitantes para estar atentos a dudas, comentarios o sugerencias que vayan emergiendo en el recorrido, mientras se va conversando. Al inicio nombran acuerdos para tener en cuenta: caminar juntos para escuchar al que habla, no consumir droga en el barrio, tomar fotografías con responsabilidad (habitantes indican dónde sí, dónde no), interactuar cortésmente con habitantes y en el espacio público dar prioridad al acceso de estos. Estas indicaciones parten del reconocimiento que realizaron de las problemáticas que podrían traer los visitantes en su territorio y de un intento por mitigarlas.

Vimos como problemáticas en que los turistas cuando llegaban al barrio tenían una apropiación del espacio, entonces el habitante tenía que pasarse la acera, un ejemplo, o pasar de calle para no estorbar el tumulto de turistas. Vimos como esto una problemática porque si yo soy dueña de mi casa, tengo que darle permiso a un visitante, digámoslo así. También como problemáticas vimos que los turistas tomaban mucho fotos sin pedir permisos a casas, a niños, a enseres, y al habitante le molestaba eso, pues es como si

estuviera visitando un zoológico, digámoslo así, en palabras un poco obscenas. (T2, conversación entre el SBPM y la MTJLS, noviembre 14 de 2020).

En este caso el uso del espacio público es para el encuentro con personas, ya sean habitantes o externas al barrio interesadas en compartir y conocer su historia, simultáneamente la Mesa refuerza el fundamento ético de cuidado a los habitantes y de no irrupción al cotidiano que se vive, por tanto, se transita por lugares que no invaden la privacidad de las personas y se generan espacios de reflexión sobre el cuidado de la intimidad. Se apropia el espacio público que las intervenciones urbanas han construido y transformado para los habitantes de La Sierra, que evidencia a través de lo físico los cambios que se han generado en el barrio, pues estas intervenciones se hicieron para suplir la escasez de espacio público, instaurándose como lugar de encuentro comunitario y escenario de acciones colectivas como estos recorridos que pretenden lograr la defensa del territorio por medio del reconocimiento de las memorias barriales alojadas en los espacios públicos y privados de uso común, al tiempo que se indagan formas de construir paz en medio de las violencias.

Conjuntamente, estos recorridos generan ingresos que permiten el ahorro para la realización de actividades en el Centro Juvenil de La Sierra y, a su vez, se convierte en estímulo para integrantes de la MTJLS, pues se suplen necesidades y apoyan gastos del cotidiano como alimentación, estudios y transporte, llegando al acuerdo como grupo que la mitad del dinero recogido sería para actividades con la comunidad porque “lo que se comparte con los turistas es fruto de la historia comunitaria” (T5, conversación informal, noviembre 11 de 2020) y la otra mitad es el reconocimiento al esfuerzo de realizar los recorridos. Entre el 2017 e inicios del 2020 (antes de la pandemia) se realizaron aproximadamente uno o dos recorridos semanales por las diferentes rutas, recibiendo en su mayoría estudiantes de Medellín, especialmente de universidades como el Tecnológico de Antioquia y la Universidad de Antioquia; a grupos de Colombia casi siempre de organizaciones sociales; y extranjeros de Italia, Alemania, Bélgica, California y Brasil, siendo el padre Giuseppe (italiano), el hermano Breyner (colombiano que habla y entiende inglés) o un externo traductor los que comunican el mensaje en el idioma de los visitantes cuando no se entiende el español. Estos recorridos se han desarrollado con aportes voluntarios de los visitantes pues afirman “no vendemos nada, compartimos nuestra historia” (T5, conversación informal, noviembre 11 de 2020), exceptuando el recorrido por la finca

cafetera, que tiene un costo fijo de \$30000, pues se debe contratar transporte, refrigerio y siempre se deja un aporte para las personas de la finca cafetera donde se realiza el recorrido. El aporte voluntario a su vez permite que estudiantes vean reflejados los aprendizajes teóricos en la práctica de compartir experiencias con habitantes del barrio, abriendo la posibilidad de recibir en el Centro Juvenil a estudiantes interesados en hacer sus prácticas e investigaciones. La MTJLS así lo expone:

El turismo comunitario, no sé, por lo menos el que hacemos nosotros está profundamente relacionado con la memoria, del hacer memoria, pero mirando el futuro, con un enlace fuerte de la esperanza, del más allá, ¿no? y me parece importante que cuando hablamos de memoria, que cuando hablamos de historia no podemos darle un valor económico [...] pero sí podemos darle un valor humano, podemos hablar de un valor en términos de herramientas, de cosas nuevas que podemos aprender, de procesos que podemos empezar. (T5, grupo formativo Huellas de barrio, julio 6 de 2019).

Las rutas en las que se desarrollan los recorridos son:

Ruta 1: “Descubriendo que La Sierra es otro cuento”²⁰ (Figura 39). Se recorre el barrio por sus escalas, lomas y callejones, mientras se va contando la historia de su formación con paradas en lugares característicos como la estación Villa Sierra del metrocable Línea H, el Centro Juvenil San Leonardo Murialdo, la Biblioteca Parroquial Nadino, la Iglesia Santa María de La Sierra, las escaleras, los miradores, el Colegio Maestro La Sierra, el Ecoparque Villa Turbay y la cancha de los negros. En estos espacios se suele parar contando la historia y múltiples memorias de La Sierra y Villa Turbay, al tiempo que se procura generar reflexiones sobre cómo fue habitar hace algunos años el sector y cómo lo es ahora.

²⁰ Nombre dado por la Mesa de Trabajo Juvenil en la construcción del proyecto para la realización del cómic “La Sierra es otro cuento”.

Figura 39

Ruta 1: “Descubriendo que La Sierra es otro cuento”



Nota. 1. Metrocable Villa Sierra, 2. Plazoleta metrocable (abiertos desde 2016), 3. Mirador, 4. Centro Juvenil San Leonardo Murialdo (ocupado en 2019), 5. Iglesia Santa María de La Sierra (construida en 1995), 6. Escaleras del barrio, 7. CAI periférico (inaugurado en 2011), 8. Colegio Maestro La Sierra (inaugurado en diciembre de 2015), 9. Ecoparque Villa Turbay (inaugurado en 2016), 10. Cancha de los Negros. Fuente construcción propia con archivos personales y del Grupo de investigación MASO, 2019-2020

Ruta 2 (Figura 40): “Entre la villa y la ciudad: una historia de café y desarrollo increíble”²¹. Pretende por medio de la visita a una finca cafetera mostrar la historia de los primeros pobladores que venían en su mayoría del campo desplazados por la violencia, exponiendo así la dimensión del barrio, de la ciudad, destacando cómo la cultura campesina

²¹ *Ibíd.*

permanece en las laderas más altas de la ciudad. El recorrido se desarrolla por los siguientes lugares: estación Villa Sierra del Metrocable Línea H, el Centro Juvenil San Leonardo Murialdo, La Biblioteca Parroquial Nadino, la Iglesia Santa María de la Sierra y La Increíble²²: finca campesina ubicada en la parte más alta del barrio, donde se cultiva café y nace Tintoreto, empresa que busca potencializar el sector con montaje de negocio familiar. Esta experiencia ofrece la posibilidad de conocer la vida de los caficultores, experimentando el ciclo productivo del café, desde la siembra hasta el producto final empacado, con un cierre que permite compartir un alimento típico y la compra de café.

Figura 40

Ruta 2: “Entre la villa y la ciudad: una historia de café y desarrollo increíble.



Desde la itinerancia que implican los recorridos, la Mesa reconoce que estos han posibilitado grandes aprendizajes, narrados así: “Es nutrirnos, aprender más... transformarnos

²² Finca La Increíble, en Medellín a la carta - La Sierra <https://bit.ly/3tZmK8e>

como individuos en conocer nuestro territorio y ponerle el valor [...] No volviéndonos una zona muy comercial como la 13, sólo queremos es mostrar este cambio y mostrarnos a nosotros nuestra historia y nuestro territorio” (T2, reunión virtual comisión de La Sierra, junio 17 de 2020).

Actividades comunitarias

- Ejercicio de reconciliación con el barrio 8 de Marzo, promovido por la Alcaldía de Medellín en 2017, recordado por una de sus integrantes, así:

Por ahí nosotros también hicimos como al inicio de la Mesa, nosotros hicimos una especie de ceremonia, con los de al frente, los del 8 de Marzo, entonces vinieron acá, nosotros les entregamos flores y hubo como un, un acto simbólico de paz y perdón, pues el conflicto no fue entre nosotros dos, pero pues [...] ellos son un grupo de allá y nosotros pues un grupo de acá de jóvenes, quisimos hacer ese acto de paz y reconciliación y bueno, no fue que estuvo alguien del grupo armado y se reconcilió con el de allá, no, pero nosotros sí [...] sí quisimos hacer un acto de paz. (T2, entrevista, enero 28 de 2020).
- Apoyo a los servicios culturales y educativos promovidos por la Parroquia Santa María de La Sierra y el Centro Juvenil con actividades como las vacaciones infantiles y novenas navideñas (diciembre 2018, 2019, 2020) como se evidencia en la Figura 41; organización y realización de una salida educativa de 6 días en Coveñas para niños y niñas de los barrios La Sierra y Villa Turbay (noviembre 2018).

Figura 41

Novena navideña y reapertura del Centro Juvenil de La Sierra, diferentes actividades lideradas por la MTJLS y otros colectivos entre diciembre 2019 y enero 2020.



- Apoyo en el cuidado de la Biblioteca Parroquial Nadino, ahora ubicada dentro del Centro Juvenil de La Sierra y las diferentes actividades que se desarrollan allí, como prestamos de libros y computadores, apoyo en las tareas de NNJA, juegos y actividades de recreación. Con la pandemia tres integrantes de la MTJLS también apoyaron el acompañamiento a NNAJ en la realización de las tareas y talleres que asignaban en los colegios, intentando suplir la formación que desde el colegio no se podía realizar pues seguía cerrado y trabajando desde la virtualidad, lo que impedía que muchos NNAJ tuvieran la posibilidad de acceder a la educación.
- Participación y apoyo en eventos barriales como Conexión Villa Sierra, apoyo en el carnaval y en la realización del mural comunitario del ecoparque (julio 2017); festival de las cometas (agosto 2018 y 2019); participación y presentación en evento nacional de su trayectoria en la “III bienal latinoamericana y caribeña de infancias y juventudes”, en la línea “Desigualdades,

desafíos a la democracia, memorias y re-existencias” organizada por la Universidad de Manizales (julio 2018); manifestación artística y cultural “La Sierra entre arte y cultura”, en conjunto con el colectivo *Dream Voyager* y *Hans Lucas* (febrero 2019).

- Viernes de películas en el Centro Juvenil: evento instaurado en el período de recrudescimiento de las violencias del 2019, donde el colectivo juvenil evidenció que NNAJ volvían a sentir temor de habitar y recorrer su barrio, por lo cual recurrieron a la presentación de películas como excusa para reunirse y disfrutar de un espacio de esparcimiento inicialmente en un salón al frente de la parroquia y después en el Centro Juvenil.
- Huerta comunitaria “Sembrando el cambio” (Figura 42): surge en febrero del 2020 del deseo de una de las participantes por aprender y acercarse a los saberes ancestrales y campesinos. Se ubica en un espacio cerca al Centro Juvenil y es cuidado principalmente por una integrante y las personas que se quieran sumar. Pretende apoyar procesos de integración y de seguridad alimentaria por medio de la enseñanza del proceso de siembra a NNAJ. Durante la pandemia se ha fortalecido esta actividad y ha servido de apoyo para personas del barrio que no contaban con alimentos.

Figura 42

Huerta comunitaria “Sembrando el cambio”.



Nota. Fuente construcción propia con archivos personales y compartidos por integrantes de la MTJLS.

Difusión del trabajo: Reconocimientos y estímulos

- Ganadores del Premio Proyector de la Alcaldía de Medellín (diciembre 2017), el cual reconoce a jóvenes líderes y referentes de la ciudad se destacan por la resistencia frente a “la violencia, los estigmas y la discriminación para crear nuevas narrativas sobre la juventud; y a quienes con su creatividad nos enseñan en el día a día las nuevas maneras de habitar este territorio”²³.
- Apoyo en el Proyecto ganador de la convocatoria de arte y cultura 2019 (2018), que por medio de la escritura del libro (Figura 43) y una exposición fotográfica “Sembrando la Memoria” busca rescatar la memoria histórica de la fundación de La Sierra. En este proceso la MTJLS se fortaleció por el apoyo de alfabetizadores del Colegio Maestro La Sierra, que prestaron su servicio social mediante la realización de entrevistas a “los abuelos y abuelas”²⁴ del barrio, recolectando información para después poder realizar la escritura del libro. Este proceso de alfabetización, aunque al inicio no llamó mucho la atención de estudiantes, poco a poco fue significativo por la riqueza de aproximarse a personajes que contaban las historias del barrio, incidiendo en que permanecieran en el colectivo aún después de acabar su alfabetización.
- Realización del *cómic* en 2020 “La Sierra es otro cuento” (Figura 43), donde cuentan la historia y los cambios de La Sierra por medio de una narrativa fantástica dirigida principalmente a población infantil y juvenil. Su pretensión es mostrar el pasado y el presente del barrio poniendo el foco en la esperanza como la fuerza motriz en el histórico de La Sierra.

²³ Definición tomada de Premio Proyector de la Alcaldía de Medellín (diciembre 2017)

²⁴ Adultos mayores fundadores del barrio, que por cariño los integrantes de la MTJLS nombran abuelos y abuelas.

Figura 43

Libro y cómic realizados por la MTJLS.



- Realización del deseo participativo que incluyó la creación de la serie documental “La Sierra es Otro Cuento” y el mural comunitario, antes mencionados.

Acciones y procesos formativos.

- Participación en el curso de emprendimiento con el equipo de Nutresa en 2018.
- Proceso de intervención “Huellas de Barrio: apropiación de espacios públicos por prácticas de turismo popular comunas 1, 2, 8 y 13” con la Universidad de Antioquia, el Banco de la República y el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín y otros colectivos sociales de la ciudad (2019-2021). Su objetivo fue construir una propuesta de turismo comunitario alternativo con jóvenes habitantes de estas comunas, fundamentado en la cultura de los barrios populares mediante una metodología participativa e itinerante que permitió la construcción de redes, la formación en contexto y la apropiación de equipamientos y espacios públicos orientados a la paz territorial. Se desarrolló por medio de la metodología Investigación Acción Participación, que incluyó espacios de compartir y aplicar información sobre la apropiación de espacios públicos por prácticas de turismo, y como hacerlas desde la defensa del territorio y el cuidado de habitantes, en la Figura 44, en el recorrido por La Sierra, se muestra una fotografía del día de reflexión sobre las prácticas que lleva a cabo la MTJLS.

Figura 44

Integrantes del colectivo “Huellas de Barrio” en recorrido en La Sierra, octubre 26 de 2019.



Nota. Fuente Fotografía del archivo del grupo de investigación Medio Ambiente y Sociedad-MASO.

Este proceso les permitió ampliar sus redes sociales con colectivos de otros barrios de la ciudad, convirtiéndose mutuamente en referentes y en apoyo para múltiples discusiones que derivan de las contradicciones de habitar barrios populares de Medellín, apropiar espacios públicos y hacer recorridos comunitarios con visitantes. Aunque participaron principalmente tres representantes de la MTJLS, se ha intentado unir al proceso a toda la Mesa por medio de la multiplicación de saberes en reuniones territoriales con La Sierra llevadas a cabo en el 2020 de manera virtual, como se ve en la Figura 45.

Figura 45

Reuniones virtuales comisión de La Sierra.



Nota. Fuente Fotografías enviadas por la MTJLS.

Las acciones y estrategias mencionadas se realizan con la participación de los integrantes activos en el momento, evidenciándose cambios de roles, tareas y la disposición para trabajar conjuntamente en las actividades programadas, las cuales constantemente están fluctuando, producto de tiempos y capacidades de cada integrante. Se percibe cómo la delegación de funciones y tareas queda a cargo del padre Josefino que apoya el proceso de la MTJLS, comportándose como el cohesionador de procesos y de dar entrada a nuevos agentes que pretendan aliarse con la Mesa, pues al ser mayor, profesional, padre Josefino y tener un amplio reconocimiento y relacionamiento con la comunidad, le delegan y toma el mando por considerarlo el líder. Sin embargo, cuando no está presente, suele delegarse a otro integrante que todos reconocen como otro líder.

Lo enunciado hasta ahora permite comprender la importancia del Tercer Camino, las posibilidades que se abren paso en La Sierra a través de diferentes intervenciones estatales y comunitarias que dinamizan el cotidiano de habitantes y la apropiación que estos hacen de su hábitat territorial. El cotidiano actual sigue inmerso en contextos contradictorios de violencia-pactos de no agresión, inclusión-exclusión, oportunidades-pobreza, seguridad-miedo, fortalecimiento de lazos sociales-fragmentación de vínculos. Colectivos como la MTJLS, cuestionan e interpelan estas situaciones e intentan desde sus posibilidades individuales, relacionales y colectivas aportar a la transformación del imaginario social y a evidenciar las realidades vigentes de su barrio, para continuar construyendo otras vías posibles mediadas por la participación juvenil que con acciones culturales recuperan y enuncian memorias de esperanza y re-existencia y que apropian espacios públicos y privados para el disfrute de la comunidad.

5 Las Otras Vías. Seguir pa' adelante entre contracorrientes y creaciones

Decir con fuerza y convicción lo que otros no quieren escuchar. Decirlo con belleza, con inteligencia. Decirlo con verdad, como si se tratara de un grito. Vivir en contra de la corriente. Fijar la mirada donde nadie hace pie. Liberarse de todo prejuicio. Desnudarse. Ser la palabra que señala una grieta en el muro, pero también la que señala el cielo, la raíz de una recobrada inocencia.

Para muchos, esta actitud vital es tan incómoda como una piedra en el zapato, pero cuánto refresca cuando la sociedad se marchita en medio del aburrimiento y la estrechez mental; cuán necesarias son sus ideas cortantes, sus cuestionamientos, su risa burlona, su rabia... Rabia que viene de un amor insobornable por todo aquello que nos significa.

Vivir observándonos a nosotros mismos, reconociendo en cada gesto propio la sustancia de la que todos estamos hechos. Sin concesiones. Sin falsos argumentos a nuestro favor.

Quien tenga una mirada limpia y rigurosa, pero también llena de generosidad (condición tan escasa en nuestros días), una mirada que no acepte ninguna cosa que no sea en sí misma auténtica, convincente, vive a la enemiga, es decir atento, aguzando bien todos los sentidos.

Que nada nos llame a engaño, que nada nos complazca sin perturbarnos...

Lucía Estrada

Este título reúne reflexiones analíticas en torno al problema estudiado: la existencia y configuración de estrategias de resistencia y re-existencia de la MTJLS, sus sentidos, operación, materialización, y aporte a la(s) paz(es) urbanas, juveniles y populares; al igual que sus limitaciones y asuntos en vía de desarrollo, que posibilitan continuar proyectando el trabajo de la MTJLS. Para ello se recurre a la fundamentación teórica de la investigación recogida en conceptos que, durante el proceso investigativo, se han ido construyendo-deconstruyendo, atendiendo a la idea de que sean útiles en la interpretación de las dinámicas organizativas de la Mesa de Trabajo Juvenil de La Sierra. Esta fundamentación ayuda a comprender el cotidiano de violencias asociadas al conflicto armado, las acciones de resistencia y re-existencia, y a las condiciones promovidas por la implementación de políticas de seguridad y urbana, profundizada, tanto en el contexto histórico del barrio La Sierra, que sitúa y espacializa dicha resistencia, en el título denominado “Formación y Transformación del Barrio La Sierra de Medellín”; como en la práctica de la re-existencia, abordada en el título “El Tercer Camino: Los rostros de Paz de la Mesa de Trabajo Juvenil La Sierra es Otro Cuento”, en el que se da cuenta del surgimiento y accionar esperanzado de la MTJLS.

La potencia re-existente es palpable en la reivindicación de la vida digna en La Sierra como principal derecho y es puesta en escena a través de narrativas y acciones culturales de cuidado del barrio, que incluyen el derecho a habitar, vivir, trabajar, estudiar, reunirse en espacios públicos y privados, a la dignidad, al uso para el disfrute, a querer cambiar órdenes instituidos, a apropiarse espacios dando valor de uso por encima del valor de cambio. Este proceso emerge en el reconocimiento de conflictos que encuentran formas de dirimirse, es acto desobediente en tanto desafía el histórico doloroso heredado y siembra esperanza y así aporta a la tarea ardua, compleja e inacabada de tejer esfuerzos en el camino de la constitución de paz(es) (Vásquez, 2017).

La re-existencia se expresa tanto en las contracorrientes que emergen frente a hechos de violencia, precarización, colonialismo, mercantilización de la vida y miedo, incrustadas en la vida cotidiana; como en la creación de alternativas de encuentro, discusión y reflexión (Albán, 2009; Maldonado, 2017, Nieto, 2018). En el caso de la MTJLS, las “Otras Vías” son posibles por: i. La omisión y desobediencia de mandatos de grupos armados ilegales que pretenden controlar la vida barrial concediendo o negando permisos a habitantes para poder realizar acciones, extorsionar por el desempeño de algunas actividades²⁵ y, ocupar espacios públicos para el consumo de sustancias psicoactivas; ii) La negativa frente a propuestas económicas de comerciantes y procesos que pretenden lucrarse con servicios turísticos por medio de recorridos territoriales que mercantilizan el barrio; iii) Las creaciones culturales registradas en nuevas narrativas usadas para contar la historia de La Sierra, recuperar la memoria popular, emprender acciones en pro de lo comunitario acompañadas de discursos que apropian y visibilizan las transformaciones físico-espaciales, individuales, culturales y sociales.

La resistencia y re-existencia juvenil situada en el barrio La Sierra enfrenta condicionantes; veamos algunos ejemplos: La unión comunitaria como posibilidad de construir horizontes de sentido comunes enfrenta la fragmentación de vínculos por egos individuales, desconfianzas por rencillas históricas; el ambiente de seguridad producto de la respuesta comunitaria para proteger el barrio, así como de una mayor cobertura estatal que, aunque disminuyen el miedo, sigue siendo insuficiente en cuanto no eliminan la incertidumbre y el temor

²⁵ En el contexto de Medellín, el cobro y extorsión se conoce como vacuna y la realizan los grupos delincuenciales usualmente con la excusa de brindar vigilancia, o para permitir la estadía en un lugar a personas, colectivos, vendedores, conjuntos residenciales, etc.

frente a las violencias y sus afectaciones endémicas que perviven, expresándose en cualquier momento, por lo que continúa la exclusión e invisibilización de re-existencias en La Sierra por estigmatización asociada a violencias y condiciones de pobreza.

En este cotidiano de insuficiencia estatal, los jóvenes edifican lo que Harvey (1997) denomina *nuevas utopías urbanas*, en un intento por realizar lo que consideran justicia social. Las transformaciones urbanas recientes con foco en la construcción de un nuevo ambiente barrial con espacios y equipamientos públicos inciden en mejores condiciones de vida comunitaria al abrir oportunidades que son identificadas y trabajadas desde micro procesos en respuesta a sus necesidades sociales, produciéndose interpretaciones y actuaciones sensibles frente a la realidad popular que continúa dinamizándose entre experiencias trágicas y esperanzadoras fruto de lo individual y colectivo.

La re-existencia observada en la Mesa juvenil no indica por sí misma la superación o el cese de estos condicionantes sobre los que se edifican la subalternidad, negación y marginalización de poblaciones históricamente sometidas. Esta se presenta, siguiendo los planteamientos de Albán (2009), Prieto y Solano (2018) y Walsh (2013), como renovación del ser desde conocimientos culturales y posturas identitarias frente a su historia y a su presente, desde formas de apropiación de memorias propias que se re-actualizan con intercambios con nuevos saberes, sujetos y situaciones cotidianas. De modo que se manifiesta en horizontes de sentido que son alternativas a poderes impuestos legales e ilegales por medio su desobediencia y de prácticas de autonomía caracterizadas por su contextualización situada; se fortalecen en procesos formativos en clave de emancipación que amplían la postura crítica frente a situaciones contradictorias y reflejan la transformación del imaginario estigmatizante que cambia su identidad con el barrio (de joven violento y peligroso a joven constructor de paz) y aporta a la construcción de una subjetividad política. Simultáneamente, los relacionamientos facilitan la constitución de lazos solidarios con colectivos sociales y el establecimiento de límites claros con actores armados, deslegitimando su poder bélico. Al tiempo, la construcción y divulgación de perspectivas más amplias de la ciudad permite sentirse parte y aportar a esta.

5.1 Tejidos de esperanza: El potencial de lo oculto

El propósito de construcción de sentidos alternativos y contrapuestos de la MTJLS se despliega principalmente en la escena comunicacional, en cuanto a “ámbito central de las luchas por la constitución de las visibilidades, a la vez que en un verdadero marco estructural de construcción de la política juvenil” (Botero y Mora, 2018, p. 107). Estos sentidos se materializan en reflexiones producidas en la Mesa sobre lo que es oculto, asumido como huella indeleble: “lo indeleble de pronto es lo que se muestra más porque es una huella, mostrar esa otra historia que está por debajo y no es solo violencia, no es sólo esperanza... hay que mostrar las posibilidades ocultas” (T3, reunión virtual comisión de La Sierra, julio 3 de 2020).

El cotidiano barrial puesto en imágenes y palabras da la posibilidad de visibilizar lo oculto, las construcciones y sentidos del espacio vivido y apropiado por habitantes. En la obra “La invención de lo cotidiano”, De Certeau (2000) invita a inmiscuirse en la creatividad cotidiana, a inventar otras maneras de hacer, a “habitar, circular, hablar, leer, caminar o cocinar” (p. 46), destacando las características creadoras, positivas y fundantes de las tácticas re-existentes reflejadas en las experiencias diarias. Esta idea es útil para advertir cómo el barrio La Sierra es dotado de sentido político por jóvenes, desde su experiencia reflexionada del conflicto armado y la lucha social en tensión, postura que se aleja de la introyección de órdenes impuestos, o del miedo a perder la vida o a ser amenazado. Las estrategias, que podrían considerarse el horizonte de la Mesa, penden de la autonomía juvenil, que De Certeau (2000) entiende como “circunscribir lo propio en un mundo hechizado por los poderes invisibles del Otro” (p. 42).

Asimismo, en un esfuerzo por ser coherentes con las críticas realizadas al documental de Dalton y Martínez (2005), considerado por la MTJLS como ficticio, se advierte: “nosotros queremos que el nuestro sea más natural [...] No hace falta más recalcar que nosotros no queremos hacer un contra documental” (T4, reunión virtual comisión de La Sierra, julio 3 de 2020), se llegó al acuerdo de “reflexionar al respecto sobre lo que sí queremos mostrar, esa reconstrucción del tejido social, esas otras historias” (directora documental, reunión virtual comisión de La Sierra, julio 3 de 2020) que realmente reflejen lo que es habitar el barrio transversalizado por múltiples historias.

Las memorias de esperanza reflejan la política de la cultura que es una “intervención del mundo desde lo simbólico-artístico, expresada en tácticas, estrategias y prácticas culturales y comunicativas que redefinen las dinámicas políticas predominantes” (Botero y Mora, 2018, p. 103), lo cual orienta expresiones de disputa y creación para dotar de significado lo político, lo social y hasta la vida misma, donde la acción social juvenil a pesar de ser emergente y flexible, posibilita desde la cotidianidad el “estar juntos” y la construcción de horizontes de sentido. Como ya se ha mencionado, el conocimiento de la historia popular se ha registrado mediante narrativas de memorias acumuladas en conversaciones y entrevistas realizadas por la Mesa a fundadores del barrio dando como resultado la construcción de productos como el libro “Sembrando la memoria”, el cómic y la serie documental llamados “La Sierra es Otro Cuento”, así como la estructuración de lo narrado en los recorridos con visitantes que despierta sentimiento de orgullo por las acciones logradas en La Sierra y Villa Turbay.

Álvarez, Dagnino y Escobar (1998) apelan al aspecto vital de los movimientos sociales para la producción de cultura y su unión con lo político, transformador de discursos y prácticas dominantes y excluyentes, pues afirman que “la cultura comprende un proceso colectivo e incesante de producción de significados que moldea la experiencia social y, a su vez, configura las relaciones sociales” (p.126), lo que posibilita resignificar derechos, sociabilidades y espacios públicos y privados que dejan ver alternativas de definición de lo político. La Mesa lo nombra como “no es decir una memoria de muerte, sino una memoria de esperanza, una memoria de vida frente a lo que siempre estamos combatiendo” (T8, reunión virtual comisión de La Sierra, junio 17 de 2020).

La identificación de las memorias resistentes de La Sierra permite tanto desde lo personal como lo grupal, la valoración del barrio al poner de manifiesto luchas y conquistas obtenidas, potenciando el valor de los lazos en contravía de la competitividad y confrontación abierta requerida por el modelo neoliberal. La experiencia cultural de la MTJLS muestra la renovación y resignificación de la vida en común en reunión con otros para el reconocimiento de habitar un mismo territorio al recuperar memorias de fundación del barrio, unir esfuerzos en torno al cuidado de la huerta comunitaria “Sembrando el cambio”, disponer de espacios en el Centro Juvenil para adelantar actividades que ocupan el tiempo libre de habitantes (clases, festivales, viernes de cine); y apropiar espacios públicos y privados -antes de la intervención urbana

vedados para la vida comunitaria- con mensajes y acciones culturales que exponen el cotidiano esperanzador de La Sierra y dignifican la vida.

Las subjetividades políticas poco a poco se colocan como referente de cultura para habitantes de La Sierra. Estas son construidas a partir del reconocimiento de las memorias, las políticas culturales y la creatividad desobediente. La MTJLS se convierte en la síntesis que cohesiona las vivencias de integrantes, produciendo lo que Useche (2012) nombra unidades que albergan la diferencia, la apertura a la crítica y la posibilidad de crear formas conjuntas de compartir memorias permitiendo que emerja el *acontecimiento*.

La formación juvenil permite la emancipación al posibilitar otras formas de existir, pues implica salir de lo hegemónicamente racional, de la linealidad y exactitud, para abrir paso a la creación, a la desidentificación con aquello instaurado como único, pues los jóvenes habitantes de La Sierra crecieron en un contexto de agudización del conflicto armado que les permitió observar, sentir y vivir experiencias fuertes de violencia desde pequeños, por tanto la desidentificación con esas realidades adversas es lo que visibiliza la construcción de una subjetividad política. De igual forma, en la vivencia comunitaria renovada, las interacciones recurrentemente son consensuadas, se interpelan y se desaprenden imposiciones clasificatorias del ser joven en Latinoamérica, especialmente, en un barrio popular en el que la condición de ser joven les convierte en personas peligrosas y sin futuro, como lo exponen Useche y Pérez (2018) y Reguillo (2000).

Este ir y venir de conocimientos muestra que las re-existencias guardan una línea de continuidad con expresiones de resistencias antiguas de habitantes, en su intento por lograr reconocimiento social, político, cultural y de inclusión en la ciudad. Por tanto, la Mesa valora el bien colectivo de La Sierra basado en su potencia comunitaria histórica y presente como factor fundamental para sus quehaceres, pues se opone y re-existe a intentos de comercialización de su barrio por medio de los recorridos territoriales con visitantes. Su apuesta fue y sigue basándose en una fuerte autonomía establecida en relaciones de solidaridad que permiten organizar la vida y reconstruir el tejido social deteriorado por los efectos de la exclusión y de la guerra. En este marco, sus procesos socioeconómicos son alternativos o de re-existencia al mercado economicista con pretensión de mercantilizar los territorios, pues trabajan con aportes voluntarios

y los fondos recaudados fortalecen las actividades comunitarias y la subsistencia de integrantes que lo requieran.

De modo que, las acciones y discursos en re-existencia son sociales y políticos, enfocados en la ética del cuidado esencial propuesta por Boff (2002), como un “modo-de-ser-en-el-mundo” que posibilita la existencia humana y como tal es esencial de todos, por esto se orienta por la reflexión, motivación y atención por el bienestar y la vida propia, de los demás y del entorno. La Mesa antepone el valor de uso del barrio por encima del valor de cambio al proponer apropiaciones culturales de espacios públicos en abierto rechazo al predominio del consumo de ciudad que lleva a “la venta del barrio” o al “turismo negro o del morbo”. Este tipo de turismo negro se originó en La Sierra con la difusión del documental “La Sierra: una guerra, un barrio, tres vidas”. Frente a esta realidad, la Mesa siente el deber de difundir, en otro documental, las transformaciones físicas y sociales como contraparte a esa que se hizo conocida por la pantalla grande en el 2005.

La dinámica organizativa, que varía entre distanciamiento-participación activa de la Mesa, ha cambiado durante la pandemia sanitaria por covid-19, favoreciendo la participación sostenida y el cumplimiento de responsabilidades individuales guiadas por la motivación producto de la creación de la serie documental, dando cuenta del interés por participar así sea de modo interrumpido, expresando sentido de pertenencia, por este proceso que sienten, desde lo personal y colectivo, importante para sus vidas, para el grupo y para el barrio. Si bien los integrantes son constantes en la asistencia a los encuentros colectivos, logrando importantes avances, es también reconocida la falta de proyección de su accionar con tendencia a la desaparición del grupo, haciendo difícil la construcción de apuestas sociales sostenibles en el tiempo que permitan la transformación continua del barrio.

La apuesta social sin proyección temporal de largo plazo por parte de la Mesa constituye un impase identificado en la investigación. La continuidad y/o discontinuidad de experiencias de re-existencia y su relación con el logro de pretensiones con impactos territoriales, ha sido abordada por Nieto (2008), quien advierte que la resistencia civil no armada se sostiene en el tiempo y proliferan gracias a los acumulados de organización social comunitaria constitutivos de los territorios y sus poblaciones. Hecho que se pone en cuestión en La Sierra, pues, aunque hay una herencia de lucha social, la desarticulación también ha estado presente, en parte por la falta

de espacios para el encuentro y las tendencias de privatización que desencadenaban el temor de habitar los pocos espacios públicos por estar cooptados por usos del crimen, cuestión mencionada en el apartado “Formación y Transformación del Barrio La Sierra de Medellín”.

Los rizomas (Deleuze y Guattari, 2004) de re-existencia son expresiones discontinuas, de ruptura y de multiplicidad de la re-existencia, y nacen en el cotidiano, en diferentes momentos con acciones que, aunque pueden verse aisladas, se integran en el espacio-tiempo con estrategias que permanecen. Por ejemplo, si bien la actividad de viernes de cine o la huerta iniciaron como respuesta a las épocas de agudización de violencia y al momento de pandemia, respectivamente, se convirtieron en parte del quehacer de la MTJLS.

La Mesa como colectivo juvenil, deja ver prácticas de re-existencia; sin embargo, los jóvenes que la constituyen no tienen proyección de largo plazo ya que “en cualquier momento se puede acabar la Mesa y cada uno seguir con sus procesos personales” (T4, conversación informal, 2020). Esta característica, sumada a un contexto azaroso donde no existe un reconocimiento fuerte de la organización social, debilita el impacto de acciones valiosas de paz urbana juvenil. Una paz en proceso de maduración y construcción que emerge de voluntades individuales y colectivas por trabajar en el tejido comunitario, con el apoyo permanente de la Iglesia y, de la institucionalidad, que fluctúa.

5.2 Redes “en la línea de fuego”

El vínculo social es el centro del análisis en la re-existencia. Este se presenta en construcciones identitarias, apertura particular para el relacionamiento, oportunidades y limitaciones sentidas y exploradas, y al mismo tiempo, expectativas comunitarias construidas conjuntamente o que se disocian en el proceso de planeación de estrategias para visibilizar luchas barriales; por tanto, implican diálogo permanente entre historias individuales y sociales. Los relacionamientos posibilitan la comprensión de la vida como un tejido múltiple, que cubre la dimensión interior del sujeto (personal) y la exterior (realidades circundantes).

Redes “en la línea de fuego” simboliza las contradicciones de la Mesa y su manera de nombrarlas, ya que da cuenta de las posibilidades de relacionamiento vistas por los integrantes de la MTJLS, con sus riesgos y beneficios. Los integrantes encuentran su punto de intersección en la

valoración del acompañamiento, apoyo y construcción conjunta, en otredad, reflejadas en las posibilidades abiertas para agentes externos a La Sierra; no obstante, se manifiestan dificultades en la interacción con habitantes.

El diálogo con visitantes en recorridos barriales posibilita a integrantes de la Mesa experimentar otras formas de reconocer, acercarse y aprender del barrio, ampliando sus referentes significativos de vida y de apropiación de lugares concretos. Por ejemplo, el diálogo con colectivos sociales y culturales de otros barrios populares de la ciudad -comunales 1, 2, 6 y 13 que integran Huellas de Barrio-, muestra sus particularidades territoriales; mientras que con los voluntarios extranjeros que trabajan y apoyan labores en el Centro Juvenil comparten experiencias realizadas en otros lugares del mundo. A partir de estas relaciones se han logrado procesos de formación articuladas con entidades públicas como la Universidad de Antioquia, a través del grupo de investigación MASO, la Alcaldía de Medellín por medio de los agentes territoriales y el SBPM desde el área de gestión social y cultural.

Producto de estos relacionamientos establecidos en los recorridos, en su mayoría con visitantes locales o extranjeros, emergen potencialidades para la custodia y apropiación protectora de espacios barriales, pues el ejercicio del recorrido territorial, de manera reflexiva y pedagógica, es en sí mismo estrategia de formación juvenil popular. Estas potencialidades se dejan ver en acciones como los encuadres previos en cuanto cuidado del barrio y respeto de la privacidad de habitantes y en la elección de recibir visitantes estudiantes y con contribuciones al barrio.

También se revelan articulaciones significativas entre los grupos que frecuentan el Centro Juvenil; no obstante, estos no generan lazos fuertes y la mayor parte de los grupos juveniles son liderados por adultos sin ningún relevo generacional, instaurándose como liderazgos instituidos, lo que fragmenta e imposibilita el surgimiento de nuevos liderazgos y procesos más amplios de movilización con incidencia política. Otra dinámica que dificulta el vínculo social son los enfrentamientos entre egos y disputas pasadas, de parte de integrantes de la Mesa con otros grupos juveniles del barrio; ello impide tejer estrategias con vínculos colaborativos y sienten que en el barrio las acciones desarrolladas por los colectivos se enfocan más en la búsqueda de reconocimiento de sí mismos. Además, a pesar de que el colectivo se formó con el ideal de crear una Mesa de trabajo que integrara jóvenes líderes del barrio, la mayoría no respondió al llamado,

aunque se han adelantado invitaciones para que más personas se sumen al proceso; a la fecha no se han integrado nuevas personas a la MTJLS y, aun cuando desde la intención se expresa apertura, la actitud hermética de sus integrantes niega la posibilidad de vincular nuevos miembros. Hechos que exponen la fragmentación de las prácticas re-existentes.

El encerramiento grupal de la Mesa y de los colectivos sociales de La Sierra imposibilita compartir y multiplicar discursos y acciones en pro del cuidado y desestigmatización del barrio; así como el acompañamiento a NNJA como horizonte común de trabajo de la mayoría de los colectivos. La materialización de la re-existencia se fortalece en momentos de agudización de violencias, emergiendo como práctica de cuidado (Boff, 2002). Pero es dispersa cuando los conflictos disminuyen y se logra cierta estabilidad, por tanto, la garantía de sostenibilidad y continuidad se desdibuja en los quehaceres y visiones personales, poniendo en riesgo la existencia del colectivo; actitud que también se evidencia en los demás grupos.

La intención de la Iglesia por articular los colectivos de La Sierra apuesta por la construcción de alternativas sociales y culturales que propicien la paz y el control social de las dinámicas del barrio; a pesar de ello, esta aspiración no pasa de ser una buena propuesta, pues los grupos no han encontrado sentidos unificadores para el trabajo conjunto. La MTJLS es acompañada por la Iglesia en la construcción de horizontes de sentido que convergen y cohesionan personas, reflejando aportes de la re-existencia a la paz popular en el trabajo comunitario juvenil comprometido con la desestigmatización del barrio, con la exigibilidad de la vida digna, con la transformación de subjetividades y culturas, con la apropiación de espacios comunitarios, con la posibilidad de trazar nuevos trayectos basados en el deseo y la capacidad de creación y emancipación juvenil.

Pese a la fragmentación social, a la dispersión y a la falta de sostenibilidad del accionar grupal, la Mesa ha logrado en su proceso de maduración colectiva, el desarrollo de actitudes críticas, así como formarse en posturas autónomas. Estas acciones enfrentan la imposición social capitalista de explotación urbana y sus memorias. La mercantilización de los espacios públicos de los barrios por prácticas de turismo es algo que la MTJLS ha comprendido al compartir con otros colectivos de barrios populares de la ciudad y que genera claridades en cuanto a los límites en su barrio, insistiendo y trabajando en combatir las posibilidades mercantilistas y de desplazamientos de la población antes de que puedan gestarse. Dinámica observada en otras zonas de la ciudad

como la comuna 13 San Javier, por parte de quienes realizan prácticas de turismo que apropian espacios públicos mercantilizándolos, y se denuncian desplazamientos de habitantes de los espacios de encuentro y reterritorialización de la violencia, acciones que la Mesa ha comprendido que van en contravía de lo que quieren para su hábitat.

Asimismo, frente a las imposiciones de actores armados ilegales de La Sierra, con el cobro de vacunas por los recorridos, el amedrantamiento por medio de la ocupación de espacios públicos, la pregunta por la entrada de turistas al barrio y la vigilancia de los espacios privados como el Centro juvenil; la Mesa sienta su posición negándose al relacionamiento con estos actores sin restar cordialidad y reconocimiento de su existencia. Esta postura juvenil ilustra que el poder nunca es total ni absoluto, por el contrario, presenta fugas y escapatorias que abren paso a las experiencias de re-existencia como estrategias para enfrentar los centros de poder hegemónicos, como bien lo expresan Deleuze y Guattari (2004). En este campo de fuerzas en conflicto y, en constante contradicción, no hay sentido lineal o evolutivo que limite las estrategias de re-existencia, por el contrario, un campo de posibilidades y potencialidades se abre a la correlación de fuerzas entre elementos heterogéneos que mutan entre lo *molar* y *molecular*²⁶, reconociendo la importancia de la micropolítica, como la flexibilidad y transgresión que genera otras formas de subjetivación, donde se modifica la vida propia y colectiva, perturbando el campo social, en contexto dinámicos, cambiantes e imprevisibles (Deleuze y Guattari, 1988).

Los integrantes de la Mesa reconocen que, a pesar de las dificultades en el relacionamiento entre los actores colectivos de La Sierra, forjar este vínculo es de vital importancia para el sostenimiento del cuidado del Centro Juvenil, el acompañamiento a NNJA que participan en las actividades y el cuidado de su territorio. Solo a partir del vínculo social entre organizaciones se pueden desencadenar procesos de participación y acción que fortalezcan alternativas pacíficas en un barrio con un histórico afectado por las violencias. Tanto en el relacionamiento entre la Mesa y otros colectivos se generan polifonías sociales que enriquecen procesos adelantados que requieren fortalecimiento para su impacto territorial y sostenimiento.

²⁶ Deleuze y Guattari (2004) expresan que lo *molar* refiere al poder como la institución que centraliza los flujos y segmenta, mientras que lo *molecular* hace referencia al poder como difuso e inestable, posibilitando las fugas que escapan a las segmentaciones.

5.3 Cambiando el imaginario de “La Sierra: una guerra, un barrio, tres vidas” por “La Sierra es Otro Cuento”

Contrario a otros barrios populares, el arraigo del imaginario de La Sierra como territorio violento y peligroso se ha dado por la crudeza en que este fue reflejado y difundido en pantalla nacional e internacional por el documental “La Sierra: una guerra, un barrio, tres vidas”. Ante esta condición, el trabajo de la Mesa se ha movilizó mediante discursos de cuidado del barrio, con miras a cambiar el imaginario social de violencia bajo prácticas contundentes como la construcción de un documental que lucha contra la discriminación y la marginalización de La Sierra; la participación en escenarios públicos como los conversatorios con el SBPM y los recorridos; la formación y cualificación para aportar y decidir en la construcción de su barrio posibilitados por Huellas de Barrio; el diseño de proyectos estratégicos para poder solventar acciones comunitarias reflejado en el manejo de las convocatorias y la optimización de los recursos recolectados.

Se apuesta por la sensibilización de habitantes y visitantes para que tengan una concepción más amplia de La Sierra que incluya y sobreponga las alternativas sociales de re-existencia sobre las violencias y las desigualdades. Se percibe esfuerzo por la permanencia y consolidación del acompañamiento a NNJA de La Sierra, con opciones de encuentro para divertirse, aprender y sentir que pueden aportar desde sus acciones a mejorar el barrio. De este modo, sus integrantes tienen clara la necesidad de renovar los referentes de violencia que históricamente han identificado el barrio, por ello han decidido denominar su proyecto bandera con el *slogan* “La Sierra es otro cuento”, que simbólicamente materializa las paz(es) urbanas juveniles, alusiva al rescate de memorias sobre luchas para la construcción de La Sierra y Villa Turbay, que se presenta, por ejemplo, en el acto simbólico de paz y perdón con jóvenes del 8 de Marzo, en la construcción conjunta de actividades y espacios de encuentro, en el acompañamiento y proyecciones de formación para NNJA y, en los recorridos territoriales que invitan a descubrir La Sierra en su totalidad.

Estas manifestaciones permiten afirmar que el trabajo de la MTJLS, efectivamente, confronta poderes hegemónicos al orientar el cambio del imaginario estigmatizante por uno de paz urbana popular juvenil; no obstante, este continúa en los habitantes y en la ciudad, y se

refuerza con eventos noticiosos como los mencionados en el título “La Sierra hoy: Condiciones socioespaciales”, que asocian la banda delincuencial con el barrio y expone, de manera sobredimensionada, las violencias que ocurren en la ciudad, centrándose en las periferias.

Pese a este imaginario, una de las transformaciones más visibles promovidas por las intervenciones urbanas de la que fue objeto La Sierra, entre 2009 y 2016, es la presencia de turistas que quieren conocer el barrio, percibida, a su vez, como posibilidad de parte de la Mesa para prestar acompañamiento a visitantes, ampliar el imaginario existente sobre La Sierra y ganar dinero que les permita fortalecer procesos personales y sociales.

Esta apropiación de los espacios públicos pone de manifiesto el aprovechamiento de la transformación del barrio para llevar a cabo el ideal de mostrar “el otro cuento” de La Sierra, que implica acompañar y mostrar las realidades positivas de su cotidiano producidas con trabajo comunitario, con condiciones físicas y sociales transformadas y con la estabilización de las violencias. Condiciones que permiten visibilizar el florecimiento de hechos de paz como experiencia vivida y creada sin pausa en el presente, teniendo como eje de gravitación prácticas de vida diversas y dignas fundadas en la autonomía colectiva, el diálogo de saberes y la construcción de redes.

Las narrativas de “Las Otras Vías” hacen crítica a la creencia popular que recae sobre las periferias como peligrosas y son acción contra la posibilidad de mercantilizar su hábitat por medio de prácticas de turismo que desconozcan las dinámicas cotidianas, apropiando espacios públicos que deberían ser para uso y goce colectivo. De igual forma, estas “Otras Vías” juveniles invitan a reconocer el barrio desde sus memorias de esperanzas, deslegitimando discursos impuestos de temor a la periferia y acciones de actores armados ilegales que cooptan espacios comunitarios.

Este proceso de investigación aportó a la discusión acerca de la reconstrucción del tejido social por medio del reconocimiento de los recursos personales, colectivos, de los territorios, la integración de lo emocional y relacional, la formación y la organización social en red, para seguir fortaleciendo el lente cultural y político con el que cuenta la MTJLS, al tiempo que se sensibilizó sobre temáticas del cotidiano de los barrios populares que ampliaron los horizontes y el reconocimiento de la capacidad de incidencia que como colectivo comunitario tienen en La Sierra.

6 “Nos la estamos jugando toda”: re-existir es restituir la vida por caminos de esperanza

“... para mí la esperanza es una cosa que tengo cuando me despierto, que pierdo en el desayuno, que recupero cuando recibo el sol en la calle y que después de caminar un rato se me vuelve a caer por algún agujero del bolsillo. Y me digo: ¿Dónde quedó la esperanza? Y la busco y no la encuentro. Y entonces, aguzando el oído, la escucho ahí, croando como un sapito minúsculo, llamándome desde los pastos.

La tengo, la vuelvo a perder. A veces duermo con ella y a veces duermo solo. Pero yo nunca tuve una esperanza de receta, comprada en una tienda de corte y confección, una esperanza dogmática. Es una esperanza viva y, por lo tanto, no sólo está a salvo de la duda, sino que se alimenta de la duda”.

Eduardo Galeano

“Nos la estamos jugando toda” simboliza la vivencia colectiva que jóvenes de la MTJLS depositan a su trabajo, expresa en la voluntad de participar en la promoción de procesos barriales, con apoyo de la parroquia, de la institucionalidad y de grupos sociales y culturales. En esta experiencia, el accionar juvenil está en la “línea de fuego” al hacer conscientes el querer estar al margen de dinámicas impositivas de actores armados ilegales, o de confrontarlas decididamente. Lo que muestra que la re-existencia puede ser creación de procesos comunitarios, pero también está la resistencia como oposición frente a dinámicas que atentan contra la vida.

La re-existencia juvenil de la Mesa, **se la juega con todo**, al surgir de la reunión y del encuentro juvenil para fines comunitarios con propósitos esperanzados: enfrentar lo que históricamente ha estigmatizado el barrio y sentir la necesidad de vincularse con otros grupos sociales. Estas dos cuestiones, estructurantes del pensamiento y accionar colectivo, movilizan continuamente las estrategias que plasman sus horizontes de sentido y sus relacionamientos.

En su perspectiva, la MTJLS pretende transformar imaginarios sin negar ni aceptar la violencia con la que aún se relacionan, por el contrario, se oponen y re-existen desde sus prácticas (T3, huellas de barrio ciudad, marzo 27 de 2021). Vividas por medio de falta de oportunidades contrastadas con la construcción de oportunidades por parte de los pobladores; órdenes instituidos que posibilitaron la comprensión de las dinámicas asociadas al conflicto

armado y sus soberanías en disputa; exclusión confrontada con inclusión; poco acompañamiento estatal estructural contrapuesto por el acompañamiento estatal por medio de las transformaciones urbanas, seguridad y alternativas culturales.

Se presentan aprendizajes procedentes del proceso de investigación-acción-participación Huellas de Barrio, que suman a las conclusiones derivadas del análisis de la re-existencia en el contexto situado de barrios populares de la comuna 8 Villa Hermosa de Medellín, incluyendo estrategias que aportan a la construcción de paz urbana popular, retos y proyecciones para seguir fortaleciendo el trabajo de este colectivo, fundamentadas en consideraciones éticas y reflexiones para realizar investigación en intervención.

Huellas de Barrio: Investigación hecha Intervención

Los procesos de investigación e intervención vividos reivindican la necesidad de reconocernos y manifestarnos frente a las realidades que nos rodean, pues el intercambio de conocimientos ayuda al contraste de realidades populares, ampliando perspectivas que hacen de la re-existencia un aporte a la(s) paz(es) trabajadas en La Sierra. Tomar postura, ser protagonistas creadores, construir y custodiar caminos conjuntos de esperanza son los aprendizajes que derivan de la conjunción de saberes de Huellas de Barrio.

La re-existencia de la Mesa opera la política cultural pues desafía prácticas establecidas e intenta resignificar interpretaciones dominantes de su barrio, visibiliza y posiciona luchas por la exigencia de derechos de los que emergen nuevas significaciones territoriales como “La Sierra es Otro Cuento” y “El Tercer Camino”. Es la puesta en juego de una narración con formas estéticas y poéticas, que conducen un proceso de configuración de una identidad e imagen comunitaria; es redescubrir sus propias realidades definiendo en dónde colocar acentos, qué vivencias presentar, cuáles rostros poner en escena. Es decirse a sí mismos cómo es y puede ser La Sierra, en la medida que esta llega a ser, justamente, en cuanto territorio vivido; es decirse, entonces, qué es ser un habitante del barrio, cómo construir ciudadanía desde allí.

Este es el motor de la investigación-acción-participación-IAP: potenciar y favorecer las condiciones para producir y apropiar socialmente conocimientos, en este caso desde la producción audiovisual y el recurso creativo-narrativo. Constituye una apuesta por educar en

libertad, desde la autonomía de la comunidad, posibilitando la multiplicación de los saberes por medio de procesos comunicacionales.

La producción de los audiovisuales en medio de procesos de investigación e intervención social conlleva retos y oportunidades de cara a: i. La importancia de incluir las necesidades territoriales, pues, al ser un proceso de IAP, la idea del producto audiovisual emergió como necesidad de la Mesa para resignificar la realidad de La Sierra; ii) El acompañamiento contribuyó a concretar una serie documental como estrategia de re-existencia que confronta al documental realizado en 2005; iii) La comprensión de la doble vía que implican los aprendizajes en los procesos de intervención al requerir tener flexibilidad frente a lo que dice la teoría y pasa en la práctica, como se evidenció en la construcción del guion literario para la serie; iv) El desafío de la apropiación del conocimiento, donde los participantes dotan de valor lo aprendido y generado conjuntamente, de manera que la serie documental se encuentra en una plataforma (YouTube) que posibilita el trabajo dentro del colectivo con NNJA, colectivos de ciudad, la iglesia, la universidad, el SBPM, lo que genera que poco a poco se vaya ampliando la divulgación de lo producido; v) Los procesos de investigación e intervención posibilitaron conectar y divulgar los conocimientos reflexionados e interiorizados de los participantes, conduciendo a la discusión y proyección de múltiples miradas y voces que dieron paso a la construcción de memorias que nutren lo que cada uno es, hace y vive en su territorio.

Re-existencia en clave de paz(es) urbanas populares juveniles

En la comuna 8 y, particularmente, en el barrio La Sierra, las resistencias y re-existencias emergen en contextos caracterizados, de un lado, por precariedades urbanas engendradas en la falta o poca intervención estatal que, en la última década del siglo XXI, se va transformando con el proceso de urbanización en el barrio, y de otro lado, por la agudización de violencias seguidas de procesos de pacificación. Es en este contexto que se construyen caminos de re-existencia recorridos por comunidades con banderas de luchas históricas y políticas orientadas a la defensa y permanencia en los territorios, a la dignificación de la vida y a la exigencia de la garantía de derechos sociales.

La re-existencia juvenil es impactada por imaginarios históricos que marcan como débil el relacionamiento entre actores sociales e institucionales, debiendo reconstruirse a la luz de confianzas y corresponsabilidades. En la valoración de este relacionamiento, pervive el imaginario de desprotección, abandono estatal y de actuaciones descontextualizadas e inconsultas. En los integrantes de la MTJLS, si bien existe recelo respecto a la incidencia de cualquier otra organización y predomina el interés por la construcción de propuestas de naturaleza comunitaria que puedan realizarse desde sus propias capacidades, se reconoce la importancia del acompañamiento de la Universidad de Antioquia, la Alcaldía de Medellín y del SBPM con la presencia de agentes territoriales en la zona y en el barrio. De igual forma, cobra sentido la desobediencia y el interés permanente de la MTJLS de no incluir los actores armados ilegales y, a veces, hasta de invisibilizarles, pues desean salir de ese control instituido, para cumplir con objetivos personales y organizativos, en libertad.

En este sentido, la re-existencia se realiza frente a esos discursos y acciones que intentan coartarles, que, siguiendo la propuesta de Scott (2000) revela la forma como los discursos públicos de los dominantes se imponen ante los grupos subordinados, creando discursos ocultos de igual impacto para convencer de la subordinación y de la inevitabilidad de la desigualdad social. Sin embargo, desde la MTJLS logran hacerles resistencia a las imposiciones y crean espacios de defensa de la identidad, libertad y seguridad de expresión y dignidad.

Las transformaciones urbanas y de seguridad recientes en La Sierra representan un cambio físico y social que modifica imaginarios territoriales al experimentar nuevos cotidianos, en los que, por ejemplo, se pueden recorrer lugares que estaban alejados o estigmatizados por su marca de violencia y desigualdad. Nuevas relaciones que transforman la vida de las personas generando cambios en su cotidianidad como: la entrada de personas externas a La Sierra, tanto de entidades estatales como de extranjeros, los cuales llegan atraídos por la oferta turística. Las visitas producen acompañamientos temporales como los voluntariados o trabajos sociales de entidades estatales o de ONG, pero también representan la invasión de la privacidad que se desdibuja en los barrios populares; se desfiguran los límites de lo privado y lo público. Asimismo, se presenta la posibilidad de que el territorio se mercantilice para los visitantes por la búsqueda del sustento de habitantes.

En La Sierra, gracias a los límites establecidos por parte de la población con agentes externos que la recorren con visitantes, se ha podido mantener el cuidado del barrio impidiendo su mercantilización y regulando las formas de relacionamiento que los foráneos podrían establecer con el sector al visitarlo, al posibilitar que la experiencia de caminar su hábitat sea más reflexiva, esperanzadora y no invada la privacidad de habitantes.

Asumir que “La Sierra es Otro Cuento” conduce a nuevas formas de ser y de estar que no colaboran ni legitiman ninguna narrativa ni práctica de violencia y que, por el contrario, pretende difundir cambios significativos en los imaginarios producidos en el barrio y del trabajo comunitario que se mantiene fuerte. Expresa la riqueza del espacio físico y simbólico atravesado por prácticas de paz, semantiza nuevos sentidos que reivindican derechos para la vida digna y representa otras maneras de hacer activismo juvenil en barrios en dinámicas ciudad-campo.

La itinerancia de la apropiación de espacios públicos otorga, en cierto sentido, continuidad de sus procesos, al posibilitar el encuentro de conocimientos en diversos espacios y con diferentes personas, generando la circulación de expresiones culturales con repertorios de recuperación de la memoria y de espacialidades transformadas, la búsqueda del reconocimiento de los cambios vivenciados y de la posibilidad de poder transitar “en calma dentro” del barrio.

Las prácticas de re-existencia juvenil diversa en La Sierra se dificultan por obstáculos en la construcción de relaciones sociales y la falta de proyección futura de cara a la articulación de esfuerzos en pro de procesos a largo plazo; así como de las experiencias de fractura de confianzas, fragmentación y desarticulación de motivaciones y posibilidades que generan la falta de comprensión de la potencia de la unión de fuerzas heterogéneas en procesos de autogestión y de incidencia política. Lo que pone el foco en el reconocimiento de la importancia de los espacios de discusión y reflexión que facilitan la construcción y multiplicación de democracia en espacios micro que, en el caso de la comisión territorial de La Sierra y de Huellas de Barrio, reúne a diversos actores de ciudad, crece en la medida que se fortalecen lazos relacionales y la capacidad de cada colectivo para cuestionarse a sí mismo y de generar aprendizajes, preocupaciones y propuestas territoriales.

Es así como el funcionamiento de los espacios que permiten celebrar la juntanza, en medio de las diferencias, se convierte en un indicador de re-existencia pues implica disponer tiempo para escuchar y observar atentamente las diferencias, para en medio de esa diversidad,

pensar alternativas y disponer y compartir la vida misma, como se expresaba en la documentación del relacionamiento de la MTJLS.

Hacer parte del proceso formativo de Huellas de Barrio ha cuestionado a integrantes de la Mesa respecto de las formas de vinculación entre sí y con los demás, dándose cuenta del alcance de la articulación. Es una tarea pendiente para la Mesa captar la atención de otros líderes barriales y lograr comprometerse con “el compartir la vida”, entendida desde la horizontalidad basada en la confianza, humildad para reconocer la incidencia de los demás actores, solidaridad para acompañar procesos y necesidad de continuar en la construcción de horizontes de sentido comunes que apunten a la defensa de los barrios. Los integrantes de la Mesa reconocen que el proceso les “ha permitido ‘crecer’ y ganar no solo conocimiento sino también autoestima, sintiéndose capaces de hacer cosas grandes con personas diferentes - y al mismo tiempo muy parecidos - a ellos” (T5, conversación informal, junio 2021).

En cuanto a lo personal y al vínculo entablado con la MTJLS, como habitante del barrio Villa Hermosa de la comuna 8 e investigadora, se evidenciaron cambios paulatinos en la medida que el proceso avanzaba. Al inicio, las conversaciones eran netamente académicas, relacionadas con su participación en el proceso; luego pasaron a ser acompañadas por conversaciones personales atravesadas por el cotidiano de cada integrante que incluía sus sueños, aspiraciones, sensaciones, temores, pensamientos y también la prospectiva futura que posibilitó enriquecer los encuentros investigativos por la comprensión un poco más íntegra de los miembros de la Mesa, valorando el aporte significativo de cada quien al colectivo y los asuntos necesarios por seguir reflexionando, tanto desde lo individual, como de lo relacional y comunitario.

Poco a poco se evidenció que en las conversaciones informales con escucha comprometida y planteamiento de posiciones personales se fortalecía el vínculo, se valoraban la retroalimentación, y al mismo tiempo, se generaba mayor compromiso con el proceso posibilitando mayor apropiación social del conocimiento coproducido de cara a transformar realidades desde espacios micro, tal como lo advierte Useche y Pérez (2018) cuando aluden a los procesos de desterritorialización de la violencia donde se tejen aprendizajes éticos y estéticos asentados en la cultura y en la defensa de la vida en el territorio.

En este diálogo, a veces profundo, a veces superficial, salta la riqueza producida en la construcción de sentidos conjuntos de trabajo en equipo, se extiende el interés por seguir

pensando las proyecciones que como grupo cultural tiene la Mesa y las estrategias que pueden continuar desarrollando para caminar, sin descanso con la esperanza de lado, así se pierda o no se sepa cómo mantenerla en todo momento. Eduardo Galeano lo nombra en la apertura de este título: “La tengo, la vuelvo a perder [...] Es una esperanza viva y, por lo tanto, no sólo está a salvo de la duda, sino que se alimenta de la duda”.

La fuerza de lo social está en la polifonía que pone en duda lo individual y colectivo, en una escritura compartida que envuelve voces distintas a través de diálogos con interlocutores que se vuelven cercanos, tejiendo con diversos hilos las estrategias generadoras de paz(es) urbanas juveniles. Aproximarme a las formas como La Sierra crea comunidad, deja ver la importancia de la comunicación como forma indisociable para transmitir y recibir mensajes y para construir relaciones sociales horizontales, a pesar de que en el contexto actual se sigan sometiendo a condiciones de desigualdad, de explotación y de competencia.

Compartir la vida para otras vías

El acompañamiento de los cotidianos populares se entiende en sentido emancipatorio, pues manifiesta la importancia de reconocer al ser atravesado por múltiples relaciones sociales que pueden impulsarlo individual, relacional y comunitariamente para lograr su desarrollo digno. Por esta razón se investiga, lee, comparte información, se instiga, pregunta y coconstruyen caminos posibles a partir de la conversación constante que favorece vínculos de confianza y de trabajo con horizontes de sentido comunes. Esta cualidad del *proceso vivido*, entendida desde la psicología social comunitaria, propicia la reflexión de problemáticas del cotidiano desde el desarrollo de comunidades autogestoras.

El proceso de la investigación e intervención social posibilitó el acercamiento y la permanencia de los integrantes de la MTJLS para poder generar Apropiación Social del Conocimiento como vía para la autogestión; siendo posible por su participación en procesos formativos que estuvo transversalizada por la voluntad de habitantes de La Sierra; la disposición de un equipo interdisciplinario de profesionales con experiencia, conocimiento de las personas y de los barrios comprometidos socialmente con el proyecto; la generación de espacios permanentes de participación para el diálogo, la escucha, la negociación y la decisión donde

todos éramos iguales; la comprensión de los procesos *glocales*, dados por la conversación constante de las prácticas personales, colectivas, de Medellín y de América Latina; el trabajo articulado desde la participación de habitantes de barrios populares e institucionalidad; y la construcción de propuestas con sentido esperanzador que incluyeran la cotidianidad del barrio y lo aprendido durante el proceso. Elementos clave que dan vida y fortalecen puentes para la generación de conocimientos conjuntos, reconociendo que los participantes se suman a investigar desde su rol de habitantes.

La Universidad de Antioquia es un lugar que permite expandir conocimientos para proyectar el sentido público que la caracteriza y que mueve al acompañamiento permanente de la sociedad desde una comprensión crítica, humana y reflexiva de lo que ocurre. La relación entre investigación e intervención social deriva reflexiones sobre la necesidad de producir más profundas y detalladas cuestiones teóricas y metodológicas que permitan compartir comprensiones renovadas emergentes que sean de acceso abierto para ampliar la aplicación de estrategias y técnicas en investigación e intervención social.

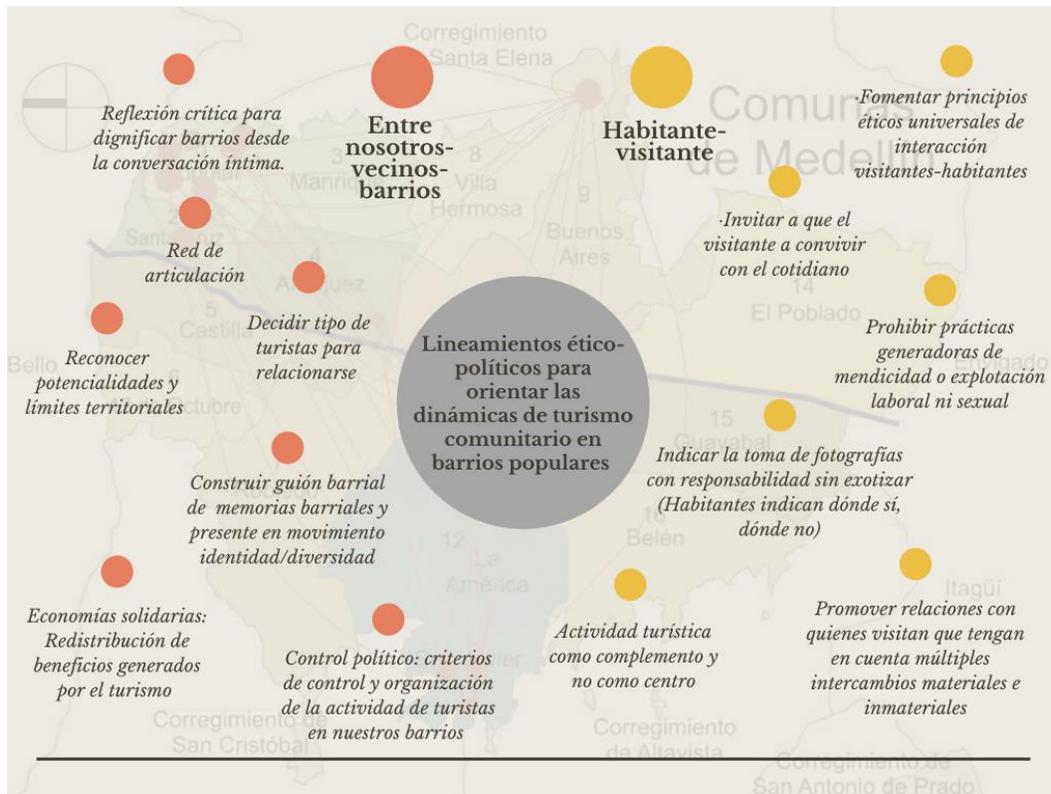
Hacer parte del macroproyecto de investigación y “Sentipensando el barrio”, de extensión universitaria, permitió aclarar múltiples cuestionamientos que surgieron en el proceso y afianzaron mi posición ética y política como estilo de vida en reciprocidad y complementada con respecto a la vinculación con los actores en sus barrios: la importancia de la acción sin daño, del código deontológico y bioético del ejercicio de la psicología (Ley 1090/2006), del Código de la Infancia y la Adolescencia (Ley 1098 de 2006), la ley estatutaria de protección de datos personales (Ley 1581/2012 y el Decreto Nacional 1377/2013), del código de ética en investigación de la UdeA y del acompañamiento humano y responsable en contextos donde el conflicto y las desigualdades sociales han arreciado perjudicando a las poblaciones.

Igualmente, a medida que se avanzaba en el proceso se desarrollaron herramientas y estrategias pedagógicas y virtuales que dejan aprendizajes para la vida personal y profesional en contextos de pandemia por covid-19: mantener contacto directo e indirecto con participantes, continuar con los recorridos como forma de acercamiento y construcción de confianza, acompañar actividades por fuera de los horarios pactados para entrevistas, grupos focales o recorridos, y como se enuncia en los anteriores títulos, poder compartir la vida con las personas que conforman la MTJLS como experiencia de ricos aprendizajes.

Frente a lo metodológico, al participar de la macro investigación y de Huellas de Barrio derivaron colectivamente lineamientos ético-políticos que orientan las dinámicas de turismo comunitario en barrios populares y brindan herramientas que buscan ser incluidas en la política pública de turismo de cara a ganar mayor control sobre estas prácticas en beneficio de los barrios. Se proponen mandatos que diferencian relacionamientos entre vecinos-barrios y habitantes-visitantes como se ve en la Figura 46.

Figura 46

Lineamientos ético-políticos para orientar las dinámicas de turismo comunitario en barrios populares



La posibilidad de continuar construyendo a partir de horizontes de sentido comunes evidencia la necesidad de conformar redes, pero al tiempo expone los limitantes que se encuentran tanto individual como colectivamente para la constitución de vínculos más fuertes y estables, abriendo paso a nuevas disputas y discusiones sobre lo que significa habitar el barrio y

apostar por la construcción comunitaria. Tejer redes se convierte en un reto que apoya la autogestión de la MTJLS y confronta con el ideal de comprometer a la población de un barrio con memorias de esperanza para que, frente a la necesidad de seguir cimentando más vías, se cuente con más manos y voces que aporten a esta construcción.

Es una invitación a seguir tejiendo puentes para caminar en busca de oportunidades de visibilización y crecimiento para el territorio y sus habitantes, así como para el crecimiento personal en tanto permite acercarse y aplicar y al mismo tiempo trascender lo académico, reconociendo que el verdadero valor de la investigación e intervención social está en el compartir la vida que resume este proceso.

Referencias

- Abreu, C. (2020). Los conceptos sensibilizadores y el nuevo movimiento metateórico. *Estudios Sociológicos* 38 (113) pp. 533-565, 2020 Doi: <http://dx.doi.org/10.24201/es.2020v38n113.1831>
- Albán, A. (2009). Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos. En Mignolo, W. y Palermo, Z (T3), *Arte y estética en la encrucijada descolonial* (pp.443-468). Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Alcaldía de Medellín. (1999). *Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales en Medellín Fase II (PRIMED, 1998-2003)*. Medellín, Colombia.
- Alcaldía de Medellín (2017). *Cifras y Estadísticas por Comuna y Corregimiento. Comuna 8 Villa Hermosa. Ficha informativa*. <https://bit.ly/3ydhFvx>
- Almendra, V. (4 de noviembre de 2010). Los pueblos reclaman una comunicación más política estratégica. *SERVINDI, Comunicación intercultural para un mundo más humano y diverso*. <https://bit.ly/3OhJGYr>
- Álvarez, S., Dagnino, E. y Escobar, A. (1998). Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos. En *Cultures of politics/politics of cultures: re-visioning Latin American social movements*. (pp. 133-167). Boulder: Westview Press.
- Análisis Urbano. (24 de julio de 2019b). En operativo muere alias Turrón, de la banda La Sierra, uno de los más buscados de Medellín. *Análisis Urbano*. <https://bit.ly/3NckIsd>
- Análisis Urbano. (30 de julio de 2019b). ¿Falló la inteligencia estatal y el CAI periférico de La Sierra? *Análisis Urbano*. <https://bit.ly/3HR5is0>
- Angarita, P. (2003). Conflictos, guerra y violencia urbana: interpretaciones problemáticas. *Nómadas* (19), pp. 96-104. <https://bit.ly/3OlEaX>
- Blair, E., Grisales, M., y Muñoz, A. (2009). Conflictividades urbanas vs. «guerra» urbana: otra «clave» para leer el conflicto en Medellín. *Universitas Humanística* 67 (67), pp. 29-54. <https://bit.ly/39RnuW6>
- Blair, E. y Quiceno, N. (2008a). *De memorias y de guerras: La Sierra, Villa Liliam y el 8 de Marzo en Medellín*. Medellín, Colombia: Instituto de Estudios Regionales INER, Universidad de Antioquia.
- Blair, E. y Quiceno, N. (2008b). *El derecho al pasado: memorias para volver a vivir*. Medellín, Colombia: Instituto de Estudios Regionales INER, Universidad de Antioquia.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial*. Madrid: Editorial Trotta, S.A.

- Botero, J., Gañán, E. y Toro, A. (2014). *Periferia en movimiento: acciones colectivas frente al macroproyecto Cinturón Verde Metropolitano en la comuna 8 de la ciudad de Medellín durante los años 2012-2014* (Trabajo de pregrado profesional en trabajo social). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. <http://hdl.handle.net/10495/4453>
- Botero, P. y Mora, A. (2018). Comunidades en resistencias y re-existencias: aporte a los procesos de comunicación popular. En: Muñoz, G. (T3), *Re-visitación la Comunicación popular. Ensayos para comprenderla como escenario estratégico de resistencia social y re-existencia política* (pp. 135-191). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.
- Cadavid, N. (2010). *Proyecto Urbano de Regularización y Legalización Urbanística Zona Centro-Oriental de Medellín (PRLU, 2005)*. Medellín, Colombia. <https://bit.ly/39VSJz8>
- Calvo, O. y Parra, M. (2012). *Medellín (rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Medellín, Colombia: Planeta y Alcaldía de Medellín
- Cárdenas, S. (Marzo 1 de 2021). Medellín reportó reducción de homicidios de 14,5 % en febrero. *El Colombiano*. <https://bit.ly/3A8vyfE>
- Cardona, C. (13 de agosto de 2009). Las comunas 8 y 9 tendrán su PUI. *El Mundo*. <https://bit.ly/3NqeLrO>
- Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH y otros. (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. Bogotá, Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica, Corporación Región, Ministerio del Interior, Alcaldía de Medellín, Universidad EAFIT, Universidad de Antioquia.
- Colombia. Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana. (1993). *Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales en Medellín (PRIMED): Estudio de factibilidad*. Medellín, Colombia.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhe* (Santiago), 17(1), 29-39. <https://bit.ly/39Qq2ns>
- Croda, R. (28 de agosto 2018). Viaje al corazón de La Oficina, la heredera del Cartel de Medellín. *El Tiempo*. <https://bit.ly/3NeE0gp>
- Cruz, J. y Fontan, V. (2014). Una mirada subalterna y desde abajo de la cultura de paz. *Ra Ximhai* 10 (2), pp. 135-152. <https://bit.ly/3NiWHiU>
- Dalton, S. y Martínez, M. (productores y directores). (2005). *La Sierra: una guerra, un barrio, tres vidas* [documental]. Colombia.

-
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. (A. Pescador, Trad.). México: Universidad Iberoamericana. (Obra original publicada en 1979).
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Trad. J. Vázquez. Valencia: Ed. Pre-textos.
- EDU-Empresa de Desarrollo Urbano. (T2f.). *Proyectos urbanos integrales*. <http://www.edu.gov.co/>
- El Mundo. (14 de septiembre de 2010). Obras en la Centro Oriental se demoran. *El Mundo*. <https://bit.ly/3u0jXvn>
- El Tiempo. (3 de febrero 2020). ¿Todo se debe a Quintero? En enero solo hubo 26 homicidios en Medellín. *El Tiempo*. <https://bit.ly/3xPIQMv>
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad Eafit. Medellín, Colombia.
- Galeano, M. (2018). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada (segunda edición)*. Fondo Editorial FCSH Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Giménez, S. (2018). “Notas para una teoría de la comunicación popular” y consideraciones. Notas para una teoría de la comunicación popular. En G. Muñoz, (T3). *Re-visitación la comunicación popular. Ensayos para comprenderla como escenario estratégico de resistencia social y re-existencia política* (pp. 21-42). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO.
- Giraldo, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, (4),103-122. <https://bit.ly/3bpiSql>
- Gómez, E. (2018). La educación o los “saberes del mundo de la vida” y clave de cibercultura. En Muñoz, G. (T3), *Re-visitación la comunicación popular: ensayos para comprenderla como escenario estratégico de resistencia social y re-existencia política*. Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Harvey, D. (1997). *Urbanismo y desigualdad social* (González, M., Trad.). Siglo XXI de España Editores, S. A. (Obra original publicada en 1973)
- Harvey, D. (2008, octubre 5). El derecho a la ciudad. *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 27, N° 4. <https://bit.ly/3tXLttk>
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal. [2012]. <https://bit.ly/3xSdnrT>

-
- Hernández, E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia: Significados, expresiones y alcances. *Reflexión Política*, 11(21),140-151. <https://bit.ly/3NjuNDI>
- Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. Madrid, España: Capitán Swing Libros, S.L.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Maldonado-Torres, N. (2017). El arte como territorio de re-existencia: una aproximación decolonial. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales VIII*, pp. 26 - 28. <https://bit.ly/3QMcyck>
- Martínez, P. (2006, julio). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión* [en línea]. <https://bit.ly/3OBPufc>
- Matta, N. (11 de noviembre 2019). La estrategia de la Policía para bajar los homicidios en el Aburrá. *El Colombiano*. <https://bit.ly/3xNvoYE>
- Matta, N. (25 de febrero de 2020a). Los grupos criminales que llevan inseguridad a la Medellín rural. *El Colombiano*. <https://bit.ly/3QCUVfw>
- Matta, N. (8 de abril de 2020b). RécorDs en homicidios: las dos caras de Medellín. *El Colombiano*. <https://bit.ly/39NucMT>
- Medellín Cómo Vamos. (2019). *Informe de Calidad de Vida de Medellín, 2018*. <https://bit.ly/3zX7DzN>
- Medina, G. (2006). *Una historia de las milicias de Medellín*. Medellín, Colombia: IPC, Instituto Popular de Capacitación. <https://bit.ly/3u1daSm>
- Medina, J. (24 de junio de 2020). Video: *El que cogieron en La Sierra es alias 'el muerto', presunto partícipe de los últimos embolsados en Medellín*. <https://bit.ly/3nde9uN>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Paidós.
- Morales, I. (18 de julio de 2019). “No hay mejor cosa que invertir en las personas”: Juan Guillermo Cuadrado. *El Espectador*. <https://bit.ly/3yeF3Zs>
- Municipio de Medellín, departamento administrativo de planeación y CORPADES (2007). *Plan de Desarrollo Local Comuna 8/2008-2018*. Medellín, noviembre de 2007.
- Naranjo, G. y Villa, M. (1997). *Entre luces y sombras. Medellín: Espacio y políticas urbanas*. Medellín, Colombia: Corporación Región.
- Nieto, J. (2007). *Resistencia civil no armada a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Capturas y fugas del poder*. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla-España

- Nieto, J. (2008). *Resistencia: capturas y fugas del poder*. Bogotá, Colombia: Ediciones Desde Abajo.
- Nieto, R. (2013). *Resistencia civil no armada. La voz y la fuga de las comunidades urbanas*. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo Editores.
- Nieto, R. (2018). *Fronteras invisibles. Poder, territorio y resistencia en Medellín*. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo Editores.
- Nieto, J. y Robledo, L. (2006). *Conflicto, violencia y actores sociales en Medellín*. Medellín, Colombia: Unaula.
- Orozco, J. (2018). *Experiencias y aportes REBIPOA*. Laboratorio de ciudad: territorio de palabra y memoria. <https://bit.ly/3ygZm8Q>
- Ortíz, J. (7 de mayo de 2015). La Sierra, 10 años después. *Pacifista*. <https://bit.ly/3NhRI24>
- Pastoral Social y Cideal. (2005). *La violencia en Medellín y Colombia: iniciativas para la solución del conflicto 1980-2004*. Medellín, Colombia: AECl.
- Pérez, P. (2004). *Repensar experiencias: evaluación (y diseño) de programas psicosociales. Metodologías y técnicas*. Madrid.
- Prieto, F. y Solano, R. (2018). Caminos de la re-existencia: conversa sobre el devenir otro(s) mediante la comunicación en escenarios interculturales. En: Muñoz, G. (T3), *Re-visitar la Comunicación popular. Ensayos para comprenderla como escenario estratégico de resistencia social y re-existencia política* (pp. 193-264). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO.
- Quiceno, N., Muñoz, A. y Montoya, H. (2008). *La comuna 8. Memoria y territorio. Proyecto Memoria y Patrimonio*. Medellín, Colombia: Secretaría de Cultura Ciudadana.
- Redacción Nacional. (2020). Zozobra en Medellín por aparición de bandera del Eln en el Cerro Nutibara. *El Espectador*. <https://bit.ly/3OEktHu>
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo editorial Norma. Bogotá.
- Ricardo, Á. (2014, noviembre 17). 'No se trata ya de resistir sino de re-existir': Entrevista con Walter Mignolo. *La Prensa*. <https://bit.ly/39UFJK9>
- Ríos, D. (2017). *Las Estancias, de paraje caminero a centralidad urbana: indagación sobre su configuración urbana y sociocultural*. Medellín: Alcaldía de Medellín (Colección memoria y patrimonio) y Tragaluz Editores.
- Sánchez, Liliana. (2017). *Medellín: uma cidade construída a “várias mãos”? Participação e política urbana na transformação da cidade popular contemporânea [Medellín: ¿una*

- ciudad construida a “varias manos”?* Participación y política urbana en la transformación de la ciudad popular contemporánea] (tesis doctoral). São Paulo, Brasil: Universidad de São Paulo.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Discursos ocultos. México: Editores Era.
- Soja, Edward. (2008). La metrópolis en crisis. En Edward Soja (T3) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones* (pp. 149 - 176). <https://bit.ly/3yelwbK>
- Stake, R. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Uribe, M. (1999). Las soberanías en disputa: ¿Conflicto de identidad o de derechos? *Estudios Políticos*, (15), pp. 23-45. <https://bit.ly/3xLdCFg>
- Useche, O. (2012). Diferencia, subjetividades en resistencia y micropolítica del acontecimiento. En Piedrahita, C., Díaz, Á. y Vommaro, P. (T3) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (95-110). <https://bit.ly/3bs1BNi>
- Useche, O. (2014). *Micropolítica de las resistencias sociales no violentas: el acontecimiento de las resistencias como apertura de nuevos territorios existenciales*. Granada: Universidad de Granada. <https://bit.ly/3nb3Pn1>
- Useche, O. y Pérez, C. (2018). Territorio, jóvenes y ciudad: La resistencia de los jóvenes en los territorios urbanos. *Revista Pucara*, 1(29), 51-69. <https://doi.org/10.18537/puc.29.01.03>
- Vásquez, G. (2017). *Retóricas de la paz en Colombia en el decenio 1995-2005* (tesis máster). España: Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz. <https://bit.ly/3tXNFRV>
- Vargas, A. (octubre 9 de 2020). Autodefensas Gaitanistas de Colombia, una amenaza latente en Colombia. *Periódico UNAL*. <https://bit.ly/3A624PT>
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales, prácticas insurgentes para resistir, reexistir y revivir*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.

Anexos

Anexo 1. Guía entrevistas semiestructuradas

Histórico-presente

¿Cómo están las dinámicas de conflicto armado y paz en La Sierra? ¿Qué diferencia existe con las dinámicas históricas? ¿Han cambiado?

¿Quiénes (no nombres) son los actores del conflicto en La Sierra? ¿Quiénes son los actores que han aportado a la paz?

En medio de ese conflicto, ¿qué papel cumple la institucionalidad?

¿Ha habido procesos de pacificación en la Sierra? ¿Cuáles conoce o ha escuchado nombrar?

¿Se podría decir que hay paz en La Sierra, desde cuándo? ¿Cómo ha sido su evolución?

Desde la iglesia, ¿cuáles procesos han sido significativos en el trabajo con la comunidad?

¿Cuáles son las estrategias de paz en medio del conflicto armado que se identifican?

¿Cuáles son las acciones de resistencia que enfrentan ese conflicto (exclusión social, estigmatización, convivencia con actores armados)? ¿Cuáles podría nombrar y son significativas en el barrio?

Transformación urbana

¿A partir del 2012 con la implementación de políticas públicas (transporte, espacio público) cambiaron las prácticas sociales en el barrio? ¿Cree que con estas políticas se creó un imaginario diferente sobre el barrio? ¿Qué otros factores influyeron en este cambio? ¿Qué otros cambios se perciben con esas intervenciones?

¿Antes de la construcción del metrocable, ¿qué había en ese sector? ¿Había espacio público y apropiación por parte de los habitantes?

Si vivían personas allí, ¿qué pasó con ellas? ¿dónde están? ¿Cómo se movilizaban hasta el centro y para qué? ¿Qué concepción de ciudad tenían?

¿Cuáles sienten que son los pros y los contra del metrocable, el colegio Maestro La Sierra, el CAI periférico y las demás intervenciones que se realizaron en el barrio?

Experiencia de la MTJLS (foco individual)

¿Cómo llegaste a la MTJLS? ¿En qué año?

¿Qué te llamó la atención?

¿Qué es lo que te gusta de hacer parte de la MTS?

¿Qué procesos sientes que has llevado a cabo dentro de la Mesa y que te sirven para tu vida?

¿Cómo crees que sería tu vida si no hicieras parte de la Mesa?

¿Crees que la Mesa es importante para el barrio? ¿Qué has escuchado decir a los habitantes sobre esta organización?

¿Qué dicen las personas cercanas a ti sobre la Mesa y sobre hacer parte de la Mesa?

Anexo 2. Guía de observación para recorridos

Fecha	Hora Inicio	Hora final
Lugar		
Participantes		
Organizadores		
Guía		
Temática		
Aspectos importantes		
Lugares por donde pasa el recorrido (Ruta mapeable) : ¿Qué barrios y lugares atraviesa?, ¿Que paradas hace?		
¿Qué temas menciona el recorrido? (¿Conflicto? ¿Cultura? ¿paz? ¿Arte?) ¿Se evidencian referentes políticos ? ¿Se nombran palabras como: resistencia – revolución – resiliencia – paz?		
¿Se menciona la intervención urbana ? ¿Qué dicen de la intervención? ¿Qué dicen sobre los entes gubernamentales?		
¿ Participan habitantes de las paradas o atractivos? ¿Qué papel tienen los habitantes en el recorrido?		
¿Qué pasa cuando se cruza el recorrido con los habitantes que transitan? Relacionamiento entre habitantes ¿Qué dicen de la Mesa de trabajo Juvenil?		
¿Habitantes realizan actividades paralelas en estos espacios? ¿Qué actividades? ¿En cuáles espacios?		
Pretensión (Participar dentro de los recorridos turísticos y observar por fuera de la dinámica del turismo) ¿Qué se quiere lograr con el recorrido?		
Observar comportamiento de actores presentes		
Interactuar con actores presentes		

Percepción de habitantes frente a turista	
Identificación de espacios usados por turistas y habitantes	
Condiciones de espacios públicos (manutención)	
Usos y formas de apropiación de espacios públicos relacionados con prácticas de turismo	
Horas más visitadas	
Dinámica comercial y servicios para el turista	
Condiciones de seguridad	
Transporte en que llegan turistas	
Atracción turística en los barrios	
Mensajes se difunden	
Conflictos	
Potencialidades	
Relacionamiento con organizaciones sociales, grupos del sector	
Discurso ¿que se nombra? ¿En qué se hace énfasis?	
¿Qué genera el recorrido en los visitantes?	
Observaciones	

Anexo 3. Guía grupos focales

¿Cuándo nace la Mesa de Trabajo de La Sierra-MTS? ¿Por qué nace /en qué contexto? ¿Quiénes son los que inician en el proceso y cuando se van sumando más? ¿Cuál es la identidad y el objetivo de la MTS? ¿Cuál es su horizonte de sentido, hacia dónde quieren llegar?
Cuéntame un poco más sobre los procesos llevados a cabo (“La Sierra es otro cuento”)
¿Cuáles organizaciones comunitarias y/o populares conoce en La Sierra? ¿A qué se dedican?
¿Quiénes las conforman?

¿Existe alguna relación entre cultura (arte) y turismo en La Sierra?
¿Hay manifestaciones de artísticas? ¿Quiénes las hacen?
¿Desde cuándo surgen? ¿Se han incrementado a raíz del turismo?

Foco en resistencia incluyendo los demás procesos (foco comunitario)

¿Tienen alguna relación con las prácticas de turismo?
¿Quiénes hacen el turismo?
¿Hay unos habitantes organizados en torno al turismo? ¿Cuántos son?
¿Hay organizaciones juveniles y esas organizaciones juveniles están haciendo algo de turismo de barrio popular en La Sierra?
¿Cómo es el turismo?
¿Desde cuándo se ve el turismo en La Sierra?
¿Considera que va en aumento?
¿Qué implicaciones trae el turismo a la Sierra? Económicas, de seguridad, sociales
¿Se han modificado prácticas cotidianas de La Sierra por el turismo que viene?
¿Cómo ha sido el relacionamiento de los visitantes con los habitantes del barrio?
¿Qué piensan los habitantes de las personas que visitan su barrio?
¿Ha habido dificultades o inconvenientes por el turismo y los visitantes que llegan?
¿Por dónde son los recorridos y qué lugares son los que muestran? ¿Qué historia cuentan a los visitantes? ¿Qué cuentan en los recorridos que hacen?
¿Cómo eligieron la historia común que desean contar?
¿Qué espacios ocupan? ¿Hay más personas cuando hacen los recorridos? ¿Qué hacen ellos cuando ven el grupo?

¿Qué reconocen que hacen diferente a otras organizaciones o instituciones que hace turismo en el barrio o en diferentes sectores?

Anexo 4. Presentaciones condensadas: Resumen pedagógico que sirvió de guía para la planeación y la ejecución para la construcción del documental

https://docs.google.com/presentation/d/1i7PHU-RunNWXAJcGBx5UTbIDQ6LmY0p86aa_7Lj19Lc/edit?usp=sharing